



El Nazismo

historias
**DESDE
abajo**

la otra
cara del
capitalismo

Patricia Agosto

El Nazismo

historias
DESDE
abajo

Los monopolios mediáticos de la (in)comunicación recrean día a día la hegemonía de la historia oficial. Hartos de esos discursos globalizados y apologeticos, necesitamos nadar contra la corriente y recuperar la tradición revolucionaria. ¡Basta ya de aplaudir a los vencedores! ¡Basta ya de legitimar lo injustificable! Frente a la historia oficial de las clases dominantes, oponemos una historia radical y desde abajo, una historia desde el ángulo de los masacrados, humilladas y desaparecidos.

En cada acontecimiento de la historia contemporánea se esconden la guerra de clases, la lucha entre la dominación y la rebelión; entre el poder, la resistencia y la revolución. Cada documento de cultura es un documento de barbarie. Debajo de la superficie, laten y palpitan las rebeldías de los pueblos sometidos, la voz insurrecta de las clases subalternas, los gritos de guerra de las explotadas y los condenados de la tierra.

Esta colección, de autores jóvenes para un público también joven, pensada para las nuevas generaciones de militantes y activistas, se propone reconstruir esas luchas pasándole a la historia el cepillo a contrapelo. La contrahegemonía es la gran tarea del siglo XXI.

COORDINADOR DE LA COLECCIÓN: NÉSTOR KOHAN

El Nazismo

**La otra cara del
capitalismo**

PATRICIA AGOSTO



una editorial latinoamericana

Diseño de la cubierta: Idania del Río

Edición: Aida Matilde Martín

Derechos © 2008 Patricia Agosto

Derechos © 2008 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-921235-94-8

Library of Congress Control Number: 2007942171

Primera edición 2008

Impreso en México por Quebecor World S.A., Querétaro

PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

México: Juan de la Barrera N. 9, Col. Condesa, Del. Cuauhtémoc, CP 06140, México D.F.
E-mail: mexico@oceansur.com • Tel: (52) 5553 5512

EE.UU.: E-mail: info@oceansur.com

Cuba: E-mail: lahabana@oceansur.com

El Salvador: E-mail: elsalvador@oceansur.com

Venezuela: E-mail: venezuela@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Cartago Ediciones S.A. • Tel: 011-4304-8961 • E-mail: info@cartago-ediciones.com.ar

Australia: Ocean Press • Tel: (03) 9326 4280 • E-mail: info@oceanbooks.com.au

Chile: Editorial "La Vida es Hoy" • Tel: 2221612 • E-mail: lavidaeshoy.chile@gmail.com

Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: ediciones@izquierdaviva.com

Cuba: Ocean Sur • E-mail: lahabana@oceansur.com

Ecuador: Libri Mundi S.A. • Tel: 593-2 224 2696 • E-mail: ext_comercio@librimundi.com

EE.UU. y Canadá: CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • www.cbsd.com

El Salvador y Centroamérica: Editorial Morazán • E-mail: editorialmorazan@hotmail.com

Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services • E-mail: orders@turnaround-uk.com

México: Ocean Sur • Tel: 5553 5512 • E-mail: mexico@oceansur.com

Perú: Ocean Sur Perú • Tel: 330 7122 • E-mail: oceansurperu@gmail.com

Puerto Rico: Libros El Navegante • Tel: 7873427468 • E-mail: libnavegante@yahoo.com

Venezuela: Ocean Sur • E-mail: venezuela@oceansur.com

ocean
sur



www.oceansur.com

www.oceanbooks.com.au

Índice

INTRODUCCIÓN	1
HITLER Y EL ASCENSO DEL NAZISMO AL PODER	9
PRINCIPIOS DEL NACIONALSOCIALISMO Y ESTRUCTURA DEL ESTADO NAZI	27
ECONOMÍA Y EMPRESAS EN LA DICTADURA NAZI	51
LA POLÍTICA EXTERIOR DEL NAZISMO ANTES DE LA GUERRA	73
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	93
NAZISMO E IGLESIAS	113
ANTISEMITISMO, HOLOCAUSTO Y RESISTENCIAS	127
CONCLUSIONES	149
CRONOLOGÍA	157
BIBLIOGRAFÍA	163
NOTAS	169

PATRICIA AGOSTO es historiadora de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ha publicado, entre otros, el libro *Wallerstein y el moderno sistema mundial*.

Introducción

La constitución y consolidación de la dictadura nazi no se puede entender sin retrotraernos a la situación de Alemania tras la derrota sufrida en la Primera Guerra Mundial. En ese contexto, iniciado en 1918, hay varios procesos a tener en cuenta: la revolución frustrada de 1918, la experiencia de la República de Weimar y las consecuencias de los tratados posteriores a la guerra.

Si bien aún faltaban años para que el nazismo accediera al poder, el mancillado orgullo alemán fue un caldo de cultivo muy propicio para engendrar el apoyo de la población a los grupos ultranacionalistas. Estos basaban su búsqueda de sustento popular en la necesidad de que la nación comenzara un proceso de reconstrucción y recuperación de la dignidad alemana. En el espectro de fuerzas de ultraderecha, fue el Partido Nacionalsocialista el que logró, a la larga, el consenso de una parte importante de la población alemana que apoyó a Hitler y a su Tercer *Reich*.

La Revolución de 1918

La derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de ese país. En 1919 se implementó un nuevo régimen político, conocido como la

República de Weimar. Este sistema nació durante la Asamblea Nacional Constituyente reunida en esa ciudad, luego de la revolución de 1918 que puso fin a la monarquía.

Dicha revolución, protagonizada por las masas alemanas, fue traicionada por los dirigentes socialdemócratas, quienes tomaron en sus manos la dirección de la misma. Estos temían la profundización del proceso, que llevaría al triunfo de una revolución socialista, y actuaron en consecuencia. Según el historiador Sebastián Haffner,¹ el proceso iniciado por un motín de marineros de Kiel continuó con el levantamiento del ejército y de la clase obrera urbana, con el fin de derrocar a la clase dirigente y reformar el Estado. En Kiel surgió el primer Consejo de Trabajadores y Soldados, proceso que se fue extendiendo hacia otras ciudades de Alemania.

En noviembre, estalló la revolución y las masas obreras marcharon hacia el centro de Berlín. Frente a estas perspectivas revolucionarias, el Partido Socialdemócrata (SPD) se apoderó del gobierno, proclamando la república —que puso fin al imperio monárquico— y constituyó un nuevo gobierno provisional que se llamó a sí mismo Consejo de Comisarios del Pueblo, constituido por socialdemócratas y socialdemócratas independientes.²

El nuevo gobierno propuso la reunión de una Asamblea Constituyente, resolución que se aprobó en el Primer Congreso General de los Consejos de Trabajadores y Soldados de Alemania, realizado entre el 16 y el 21 de diciembre de 1918, en el cual tenía mayoría el SPD. El objetivo real de este partido era frenar el proceso revolucionario y quitarle poder a los Consejos de Trabajadores y Soldados. Para lograrlo consideraron necesaria la eliminación física de los principales dirigentes revolucionarios, y así, el 15 de enero de 1919, fueron asesinados Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, quienes habían constituido en

enero de 1916 la fracción llamada «Espartaco» dentro del SPD³ y luego, en un congreso celebrado del 30 de diciembre al 1ro de enero de 1919, habían fundado el Partido Comunista Alemán.

Luego de desaparecidos los líderes de la revolución alemana, continuó la represión contra el bolchevismo. Esta política represiva permitió a la dirección del SPD realizar la Asamblea Constituyente e imponer una constitución, aprobada en agosto de 1919, la cual, aunque tenía un barniz socialista, era indudablemente capitalista.⁴

Los tratados posteriores a la derrota alemana: el nuevo mapa europeo

La nueva república firmó, el 28 de junio de 1919, el Tratado de Versalles entre Alemania y los Países Aliados, que puso fin a la Primera Guerra Mundial. Derrotada Alemania, signada culpable y única responsable de la guerra acató la imposición de gravosas condiciones, que provocaron gran escepticismo social respecto a la república y una fuerte tensión entre diferentes tendencias políticas. La derecha y los grupos nacionalistas rechazaron el tratado y propusieron revocarlo, el centro liberal y los socialdemócratas trataron de suavizar las cláusulas más perjudiciales para la nación.

El Tratado de Versalles, resultado de la Conferencia de Paz de París en la que se reunieron los países aliados, fue considerado por la delegación y el gobierno alemán como una decisión impuesta a la fuerza, sin un mecanismo de participación de las partes. A través del mismo, Alemania perdió sus colonias y otros territorios que se había adjudicado el imperio alemán, fueron devueltos a los países que anteriormente tenían el dominio

sobre los mismos. Entre ellos, Alsacia y Lorena volvieron a Francia y la parte danesa de Schleswig-Holstein a Dinamarca.

Con respecto a Polonia, el tratado establecía la creación de un Estado polaco independiente, formado por los territorios con población polaca, que debería tener un acceso libre y seguro al mar. Siguiendo esta cláusula, la mayor parte de la provincia de Posen, Prusia Occidental y parte de Silesia pasaron a manos de los polacos y la ciudad de Danzig, en el delta del Vistula sobre el Mar Báltico, pasó a llamarse Ciudad Libre de Danzig. A su vez, para permitir el acceso de Polonia al mar, se trazó un «pasillo polaco» entre esa ciudad y la frontera alemana.

A través de los tratados de Saint-Germain, firmado entre las potencias aliadas y Austria el 10 de septiembre de 1919, y de Trianón, firmado con Hungría el 4 de junio de 1920, el imperio austro-húngaro quedó dividido. Se conformaron dos nuevos pequeños países: Austria, con seis millones de habitantes y Hungría que, al perder las dos terceras partes de su territorio, mantuvo una población de solo ocho millones de habitantes frente a los veinte millones que la formaban anteriormente. En este nuevo mapa europeo, Checoslovaquia y Yugoslavia —formada por la incorporación a Serbia de Croacia, Eslovenia y Bosnia-Herzegovina— fueron reconocidos como países de pleno derecho.

La disminución del poder militar y económico de Alemania

Además de la pérdida de territorio y la reconfiguración de sus fronteras, Alemania también fue obligada a pagar onerosas reparaciones de guerra, que condicionaron la situación económica

del país durante la década de los años veinte. Estos pagos incluían compensaciones en dinero, la cesión de buques mercantes alemanes de más de 1 600 toneladas y de partidas de carbón, ganado y productos químicos. Alemania debía pagar esas compensaciones por las pensiones y subsidios que las potencias vencedoras habían pagado durante y después de la guerra y por la destrucción de propiedades aliadas, como consecuencia de operaciones militares de la nación derrotada.

Desde el punto de vista militar, el Tratado de Versalles dispuso una zona desmilitarizada, definida por una línea trazada a 50 kilómetros al este del Rin, en la cual Alemania tenía prohibido mantener tropas e instalaciones militares. También estableció el desarme —restricción de posesión de armas y prohibición de tenencia de tanques— y la prohibición de rearme para la nación vencida, a la cual se le permitía tener un ejército de no más de cien mil hombres.⁵ El licenciamiento de muchos oficiales frente a esta nueva estructura del ejército llevó a una revuelta en marzo de 1920, conocida como *putsch de Kapp*, que fue sofocada por el gobierno socialdemócrata a través de una huelga general de los sindicatos aliados.

La Sociedad de Naciones

A través del tratado también se creó la Sociedad de Naciones, propuesta por el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, a través de su programa de catorce puntos.⁶ Este organismo internacional —con sede en Ginebra y que fuera disuelto en 1946 al crearse la Organización de las Naciones Unidas—, tenía como misión constituirse en árbitro en los conflictos entre naciones para evitar la repetición de un enfrentamiento bélico.

Sus principios fundamentales eran la cooperación internacional, el arbitraje de los conflictos y la seguridad colectiva, entendida como un sistema en el que los participantes acuerdan que un ataque hacia alguno de ellos sería considerado como un ataque hacia todos, por lo cual la respuesta al mismo sería colectiva.

La organización estaba formada por los principales países aliados que, como miembros de su órgano directivo, se comprometían a respetar y defender la integridad territorial e independencia política de todos ellos. Algunos países quedaron fuera de la organización: Alemania y Turquía, por ser países derrotados en la guerra; y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), debido al carácter revolucionario de su régimen. Uno de los primeros tropiezos que enfrentó la Sociedad de Naciones fue la negativa del Senado de Estados Unidos a aprobar el tratado, a pesar de haber sido una propuesta del Presidente Wilson.⁷ Los otros países que no ingresaron al organismo en el momento de su constitución, lo hicieron posteriormente: Alemania en septiembre de 1926; y Turquía y la URSS en 1934.

Consecuencias de la Primera Guerra Mundial y el Tratado de Versalles

Los efectos del Tratado de Versalles fueron sumamente desfavorables para Alemania; los propios aliados así lo reconocieron cuando dedujeron las enormes posibilidades de guerra futura que se abrían. Georges Clemenceau, presidente de Francia, expresó, el 28 de marzo de 1919, a los otros presidentes de los países aliados: «No piensen que [los alemanes] nos per-

donarán alguna vez. Solo están buscando una ocasión para vengarse; nada podrá borrar el resentimiento de aquellos que pretendieron establecer su dominación sobre todo el mundo y que se consideraron tan cerca de lograrlo».⁸

Entre las consecuencias que trajo la guerra, acentuadas por las reparaciones que Alemania debía pagar, cabe mencionar la elevada inflación que se produjo en la economía alemana, como consecuencia de la depreciación del marco. El derrumbe de la moneda alemana se produjo por el excesivo gasto público durante la guerra, que trató de subsanarse mediante la emisión de bonos del Tesoro. Estos, por un lado, fueron adquiridos por bancos a cambio de préstamos, y por el otro, convertidos en papel moneda por el *Reichsbank* (banco estatal alemán).

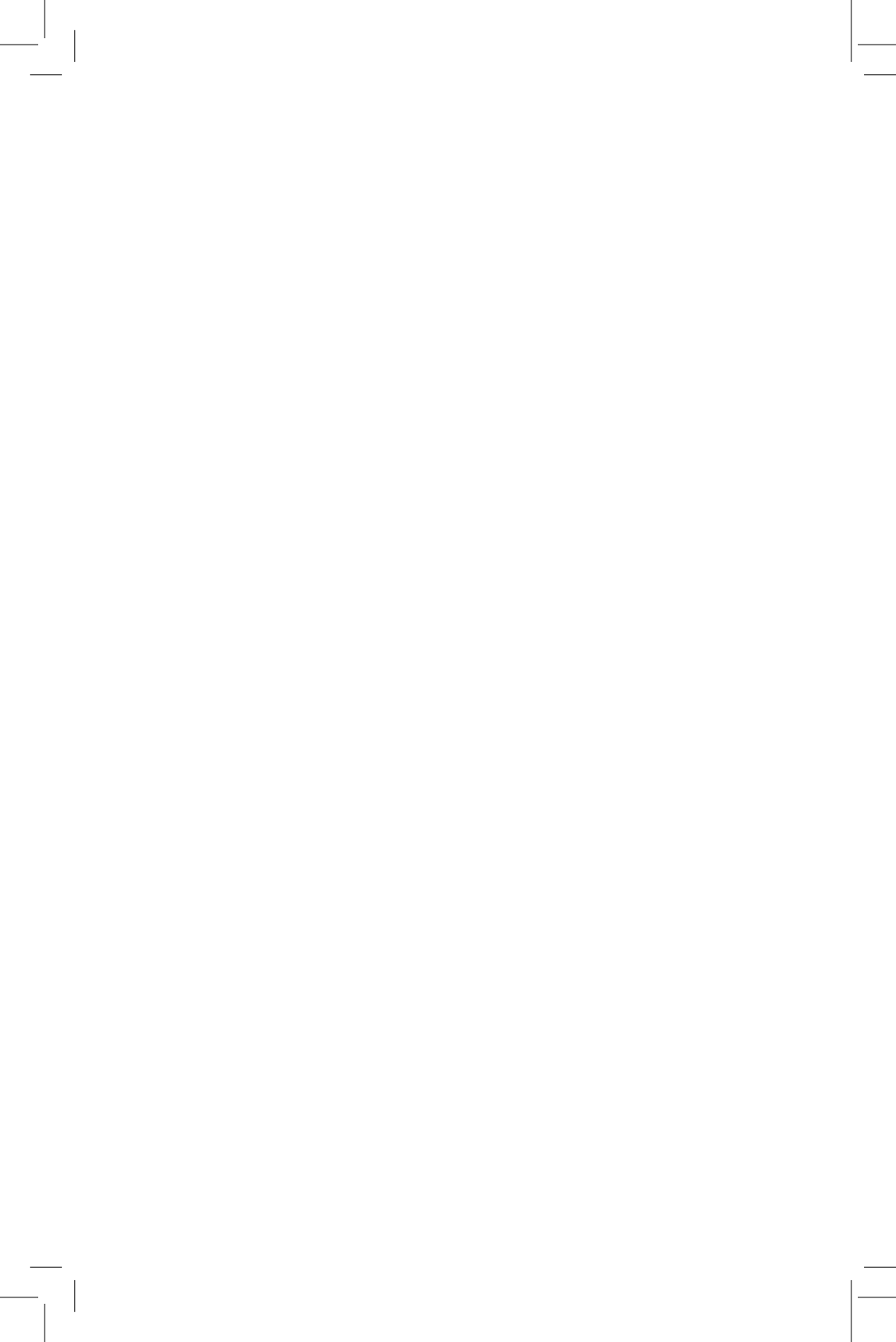
La inflación generada por la pérdida de valor del marco afectó particularmente a la clase media que, frente a esta situación de miseria, comenzó a verse atraída por los grupos políticos nacionalistas que proliferaron en el país durante la década de los años veinte.

Si bien, a medida que avanzaba la década, se había logrado un cierto nivel de recuperación de la economía alemana, la crisis mundial de 1929 volvió a sumergir el país en una depresión aún más profunda. Las causas de la crisis fueron: la reducción de los préstamos externos —en especial de Estados Unidos—; el descenso de las inversiones, los salarios y los subsidios al desempleo; la fuga de capitales y la reducción de las exportaciones; el descenso de la demanda de productos industriales, que desembocó en la caída de la producción industrial y el aumento del desempleo; y la crisis de la agricultura debido al descenso de los precios de los productos agrícolas con la consecuente ruina de los agricultores.

8 El Nazismo

Esta profunda crisis económica fue aprovechada por los sectores ultranacionalistas de extrema derecha que, retomando los ideales de patriotismo manifestados desde 1914, basaron su propaganda política en la necesidad de recuperar la dignidad alemana frente a las degradantes condiciones impuestas por los vencedores a los vencidos.

**Hitler y el ascenso
del nazismo
al poder**



¿Quién era Adolf Hitler?

Adolf Hitler Pölzl nació en Braunau am Inn, zona de la provincia de la Alta Austria —que formaba parte de lo que entonces era el Imperio Austro-húngaro—, el 20 de marzo de 1889. Era hijo de Alois Hitler (1837–1903), un agente de aduanas, y la ocupación de su padre obligó a la familia a trasladarse con frecuencia e instalarse en pequeñas localidades rurales. Su abuela paterna, María Anna Schikelgruber, había tenido a su padre siendo soltera y el hecho de ser hijo de un desconocido llevó al padre del futuro *Führer* a tomar el apellido Hitler de un pariente. Este origen perturbó a Adolf durante toda su vida ante el temor de tener ascendientes judíos; sin embargo, el hecho fue desmentido posteriormente.

Buscando dedicarse a su afición favorita, la pintura, realizó varios intentos frustrados de ingresar en la Academia de Bellas Artes de Viena. Triste por la muerte de su madre, Klara Pölzl, en 1907, llevó una vida perezosa, que incluyó esconderse en esa ciudad durante tres años para eludir el servicio militar en su país. En 1913 se traslada a Munich y un año más tarde, aunque había sido declarado no apto para el servicio militar por un tribunal, solicitó su ingreso como voluntario en el ejército alemán ante el inminente inicio de la Primera Guerra Mundial. Sirvió en Francia y Bélgica como mensajero del 16º Regimiento de Infantería Bávara de Reserva. Por su valor en combate, fue ascendido al rango de cabo y condecorado con la Cruz de Hierro de segunda clase en 1914 y con la Cruz de Hierro de primera

clase en 1918. A pesar de estas condecoraciones, no fue promovido más allá del grado de cabo por no poseer todavía la ciudadanía alemana.

Los orígenes del nacionalismo de Hitler

Si bien la derrota de Alemania en la guerra y la consecuente crisis económica son hechos cruciales para entender el peso que comenzaron a tener los grupos ultranacionalistas, el espíritu nacionalista ya se manifestaba desde antes de la derrota. Durante los momentos previos al estallido de la Primera Guerra Mundial, los alemanes habían manifestado entusiastas aspiraciones nacionalistas frente a la posibilidad de una guerra que permitiría defender la causa alemana. El propio Káiser, Guillermo II, en un discurso pronunciado ante una gran multitud, el 31 de julio de 1914, en la ciudad de Berlín, manifestaba: «Ya no reconozco partidos ni credos. Hoy somos todos hermanos alemanes y solo hermanos alemanes».¹

Durante julio y agosto de 1914, los alemanes de distintas ciudades realizaron una serie de manifestaciones para respaldar la resolución del gobierno de apoyar a Austria-Hungría luego del asesinato del heredero al trono de los Habsburgo, el archiduque Fernando. En una de las tantas fotografías tomadas en esas manifestaciones, hay una que se destaca particularmente. Entre la multitud que, el 2 de agosto de 1914, concurrió a la *Odeonplatz* de Munich para escuchar la declaración de guerra contra Serbia y Rusia, se encontraba Adolf Hitler. El entusiasmo con el que concurrió lo manifestó más tarde en su obra *Mein Kampf* (*Mi lucha*): «Esas horas parecían una redención de los fatídi-

cos malhumores de mi juventud [...] agradecí al Cielo con mi corazón rebosante de júbilo el hecho de que me hubiese concedido la buena fortuna de poder vivir en estos tiempos».² La presencia de Hitler en esos agitados días de manifestaciones de patriotismo, permite vislumbrar que las ideas nacionalistas que sostuvieron al Tercer *Reich* eran anteriores a la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial. La guerra permitió la manifestación de esas ideas, que se consolidaron con el surgimiento de los sectores ultranacionalistas tras la derrota de 1918.

El nacionalismo de Hitler creció aún más con la derrota y su interpretación de la misma. Como otros nacionalistas alemanes, Hitler culpó de esa derrota a los socialdemócratas, que habían dado a Alemania «una puñalada traidora», al firmar el Tratado de Versalles a espaldas del pueblo alemán y el ejército.

El ascenso político

Luego de finalizada la Primera Guerra Mundial, Hitler continúa trabajando para el ejército como espía militar y debía encargarse de suprimir cualquier intento de levantamiento socialista. En julio de 1919, ya de regreso a Munich, Hitler fue designado *V-Mann* (*Verbindungsmann*) —término alemán que designa al espía de la policía— del *Aufklärungskommando* (Comando de Inteligencia) de la *Reichswehr* (organización militar de Alemania desde 1919 hasta 1935), con el propósito de atraer a otros soldados de ideas similares. Fue designado para infiltrarse en un pequeño partido nacionalista de extrema derecha, el Partido Obrero Alemán (DAP). A partir de la inserción en ese partido, comienza su carrera política, destacándose en reuniones y asambleas, como un gran orador. En sus discursos atacaba el

Tratado de Versalles y a los grupos que consideraba sus enemigos, atrayendo a diversos grupos desencantados con la república. Entre sus enemigos, los principales eran los comunistas. Para combatirlos, en 1921, fueron creadas las *Sturm-Abteilung*, las SA (división de asalto, en alemán), cuyos miembros eran conocidos como los *camisas pardas* por el color de su uniforme. Las SA estuvieron comandadas por Hitler, hasta que él mismo le ofrece la jefatura a Ernst Röhm³ (1887–1934), en 1931. Pronto las SA se convertirían en el brazo armado del Partido Nazi, adquiriendo gran influencia política.

El DAP fue creciendo y al ser reorganizado tomó el nombre de Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP), en 1921. Este partido «combinaba un violento nacionalismo con doctrinas racistas, amalgamando ambos elementos con un nebuloso anticapitalismo».⁴

El intento frustrado de tomar el poder

En 1923, el NSDAP protagonizó un golpe de Estado, conocido con el nombre de *Putsch de Munich*. El 8 de noviembre, en la cervecería Bürgerbräu Sëller de Munich —una de las cervecerías de las ciudades alemanas del sur donde eran habituales las reuniones políticas— Hitler y un contingente de las SA, a punta de pistola, interrumpieron un discurso pronunciado por el comisario de Baviera, Gustav von Kahr, anunciando que la revolución nacional había comenzado. A partir de este golpe, se formó un gobierno provisional, cuya dirección política estaba en manos de Hitler, a la vez que fueron ocupados los cuarteles del *Reichswehr* y los de la policía. Al día siguiente, los rebeldes

marcharon por la ciudad. La respuesta de la policía bávara fue abrir fuego contra la columna y los rebeldes se dispersaron. Tres días después, Hitler y otros conspiradores fueron arrestados con el cargo de traición y condenados a cinco años de prisión, de los cuales Hitler solo cumplió ocho meses. Durante su estancia en la cárcel, en donde recibía gran cantidad de visitantes diariamente, Hitler escribió *Mein Kampf (Mi lucha)*, texto en el cual están condensados los principales contenidos de la ideología nazi.

Las consecuencias de este golpe de Estado fallido fueron varias. Por un lado, sirvió de lección dando lugar a un cambio de táctica del Partido Nazi: nunca más Hitler intentaría conquistar el poder por la vía insurreccional; para alcanzarlo, en lo adelante, emplearía la intriga y las amenazas. Por demás, este hecho proporcionó a Hitler una enorme publicidad, ya que apareció en la primera plana de los diarios de todo el país. Dejó de ser una personalidad exclusivamente bávara, su figura se «nacionalizó» y se convirtió en una persona conocida por toda la población. Se popularizó como alguien que dirigía sus acciones contra un sistema republicano que consideraba corrupto.

Además, fue a partir de esta derrota que Hitler reorientó al Partido Nazi, alejándolo de las conspiraciones y orientándolo hacia la constitución de un movimiento disciplinado basado en la política de masas. Modificando la política antipartidista del nazismo hasta entonces, Hitler veía en la revolución alemana de 1918 un modelo de insurrección política a seguir. Así: «los nacionalsocialistas tenían que emular los logros de los socialdemócratas, quienes se habían organizado como un gran partido popular y, como consecuencia de ello, habían adquirido la capacidad de paralizar al *Reich*».⁵

La organización del partido fue la tarea que emprendió Hitler inmediatamente después de obtener la libertad.

La reorganización del Partido después de la prisión

En diciembre de 1924, Hitler fue liberado de la cárcel de Landsberg. A partir de ese momento, sus principales objetivos fueron reorganizar el partido —que se encontraba en un estado de desorden—, reafirmar su autoridad como jefe del mismo y controlar a sus miembros más rebeldes.

El periodo 1924–1930 fue importante para el Partido Nazi porque, en esa etapa organizativa, pudo despertar la curiosidad de la gente, que comenzó a acercarse al mismo para escuchar sus propuestas. A pesar de las condiciones económicas más favorables, que atentaban contra los discursos apocalípticos de Hitler, y de haber perdido votos en las urnas —en 1928 solo obtuvo el 2,6% de los votos en las elecciones para el *Reichstag* (Parlamento alemán)—, el partido comenzó a tener una presencia concreta y activa en la política alemana.⁶ A pesar de la conversión del Partido Nazi en un movimiento de masas con participación en las elecciones, siempre estuvo claro el desprecio que profesaba por la democracia. La razón de esta participación era destruir el sistema desde adentro, es decir, usar las armas de la democracia para atentar contra la misma.

Entre los principales dirigentes del partido que expresaron el carácter antidemocrático y antiparlamentario del mismo, se halla Joseph Goebbels, quien, en 1928, decía:

¿Qué venimos a hacer al *Reichstag*? Somos un partido antiparlamentario. Tenemos excelentes razones para rechazar la Constitución de Weimar y las instituciones republicanas que ella implica. Somos los adversarios de una democracia desnaturalizada, que pone en la misma bolsa al inteligente y al idiota, al trabajador y al perezoso [...]. Pero entramos al

Reichstag para procurarnos, en el arsenal de la democracia, sus propias armas. ¡Nos sentaremos en el *Reichstag* para paralizar la ideología weimariana con su propio apoyo! Para nosotros, todo medio es bueno, con tal de que revolucione el estado actual de cosas.⁷

Es claro que la participación política del partido en la democracia alemana no tenía nada que ver con creer en un sistema parlamentario, sino con la posibilidad de conquistar a las masas y atacar el sistema a través de sus propias reglas del juego. Las lecciones del frustrado golpe de Estado de 1923 se habían aprendido.

La propaganda política electoral

Uno de los instrumentos utilizados por el Partido Nacionalsozialista alemán fue la propaganda política, a través de la cual buscaba atraer los votos de los sectores populares y diferenciarse de otros partidos de derecha que solo apuntaban a conseguir el apoyo de los sectores burgueses de la sociedad. Este era el objetivo fundamental que el mismo Hitler manifestaba en *Mi lucha*, donde, si bien hacía un análisis de las fallas de la propaganda alemana durante la Primera Guerra Mundial, dejaba entrever la importancia que él daba a ese instrumento —y que mantendría en un lugar central tanto en el periodo previo al acceso al poder, como durante el Tercer *Reich*, en el cual el manejo de la propaganda lo puso en manos de su ministro Goebbels—:

Toda acción de propaganda tiene que ser necesariamente popular y adaptar su nivel intelectual a la capacidad receptiva

del más limitado de aquellos a los cuales está destinada. De ahí que su grado netamente intelectual deberá regularse tanto más hacia abajo, cuanto más grande sea el conjunto de la masa humana que ha de abarcarse [...] La capacidad de asimilación de la gran masa es sumamente limitada y no menos pequeña su facultad de comprensión, en cambio es enorme su falta de memoria. Teniendo en cuenta estos antecedentes, toda propaganda eficaz debe concretarse solo a muy pocos puntos y saberlos explotar como apotegmas hasta que el último hijo del pueblo pueda formarse una idea de aquello que se persigue.⁸

Otro elemento primordial de la propaganda era que no tenía que apuntar a la formación científica de las personas, sino a mostrar a las masas determinados hechos, procesos y necesidades. Esta característica se relaciona, en el pensamiento de Hitler, con el predominio de rasgos femeninos en una amplia proporción del pueblo:

La gran mayoría del pueblo es, por naturaleza y criterio, de índole tan femenina, que su modo de pensar y obrar se subordina más a la sensibilidad anímica que a la reflexión. Esa sensibilidad no es complicada, por el contrario es muy simple y rotunda. Para ella no existen muchas diferenciaciones, sino un extremo positivo y otro negativo: amor u odio, justicia o injusticia, verdad o mentira, pero jamás estados intermedios.⁹

Es fácil entrever en estas expresiones el desprecio hacia las mujeres y su caracterización como seres poco capacitados para realizar diferenciaciones racionales, guiadas únicamente por la sensibilidad. Pero también el desprecio y desvalorización del

pueblo en general, al que sería fácil ganar para la causa a través de una buena propaganda simplista y de un amplio activismo.

Frente a estas limitaciones del pueblo, había que circunscribir la propaganda a unos escasos principios fundamentales e insistir permanentemente en ellos,¹⁰ hasta que todos comprendieran el mensaje que se les pretendía dar.

La propaganda se realizaba a través de varios medios: la radio, la propaganda escrita —utilizando carteles, hojas volantes y publicaciones, que entre 1930 y 1932 pasaron de 6 a 121, con más de un millón de ejemplares por tirada—,¹¹ y los mítines con concentraciones de miles de seguidores. Hitler y sus colaboradores solían participar en varios cada noche.

El contenido de los mensajes

El objetivo de convertirse en un partido de masas que expresara un cambio en la situación imperante llevó al nazismo a elaborar un mensaje que atrajera a todas las clases sociales, y en especial a los trabajadores. La intención era convertirse en un auténtico partido del pueblo que proponía reconstruir la nación incluyendo los intereses de todo el espectro social, en especial, del hombre común.

Para llegar con su mensaje a los trabajadores y convencer de que el partido estaba dedicado a mejorar las vidas de los alemanes comunes, los miembros del partido desarrollaban un importante activismo en los barrios. En las actividades locales realizadas, los oradores entrenados manifestaban su conocimiento sobre los temas que más afectaban a cada región, demostrando capacidad para referirse a cuestiones concretas, prácticas y cotidianas, que afectaban al pueblo.

El mensaje transmitido por el partido a través del activismo posterior a 1925 era que los nazis se oponían a los socialdemócratas por considerarlos traidores del pueblo alemán y aliados de los grandes capitalistas corruptos y muchas veces judíos.

Otros enemigos declarados a través de los discursos nazis eran los comunistas, a estos, no solamente se les destinaba parte de los discursos, sino también la violencia abierta. En este sentido, el Partido Nazi era un movimiento de jóvenes nacionalistas intransigentes y anticomunistas, cuya expresión más auténtica eran las SA. El objetivo central de estas tropas de asalto era la conquista violenta de tabernas «rojas», barrios «rojos» y ciudadelas «rojas»,¹² baluartes de los considerados enemigos de la nación, a los que luego se agregaron judíos, eslavos y otros no alemanes.

Propaganda y clases medias

Según el partido, estos enemigos de la nación eran los responsables de la ruina de las clases medias, a las cuales se dedicaba también una buena parte de la propaganda nazi:

Desde hace años, el sistema funciona a expensas de las clases medias artesanales y comerciantes. Las clases medias y el campesinado eran uno de los pilares más sólidos del Estado. Pero, con el ascenso del marxismo y del capitalismo financiero, esas clases quedaron cada vez más atrapadas. A pesar de que fueron, entre todas las capas sociales, las que hicieron los más grandes sacrificios durante la guerra, la inflación les arrancó sus últimos bienes [...] La aniquilación de las clases medias es la necesidad consciente del marxismo.

¿Qué ha hecho hasta ahora el sistema a favor de las clases medias?

[...] Seis millones de desocupados, miles de quiebras, tal es el balance del sistema [...] ¡Pero con el nacional-socialismo ha aparecido un nuevo defensor de vuestros intereses, que reconoce en su justo valor la importancia de las clases medias! [...].¹³

Propaganda, personalismo y miseria

Asociado al anticomunismo extremo, los mensajes del partido hacían hincapié en la crisis socioeconómica y el desempleo, de la cual acusaban a los gobiernos socialdemócratas que, por su desgobierno, no encauzaron los destinos de la nación hacia el bienestar de todos los alemanes. Frente a esta situación, Hitler era presentado como el salvador de Alemania, y el Partido Nazi como el único capaz de revertir el hambre y la miseria y de reconstruir la nación alemana.

De esta forma, a través de la propaganda, Hitler se fue transformando: de ser el líder indiscutido del partido se convirtió en un líder nacional. Junto con la nacionalización de su liderazgo, la propaganda buscaba «convertir a los seguidores tibios, indecisos o incluso opuestos, en admiradores del *Führer* y, por ello, al menos en parte, en adeptos al Estado nazi». ¹⁴ Para ello fue imprescindible el control casi completo de los medios de comunicación después de la llegada al poder en 1933. ¹⁵

Otro de los contenidos de la propaganda nazi fue la descripción de la situación de hambre y desempleo que estaba viviendo Alemania y la propuesta concreta de votar por el partido nacionalsocialista para terminar con ellos. Teniendo todo lo

necesario para superar esa situación —«la tierra que produce el pan, las manos que trabajan, las máquinas que podrían fabricar en abundancia todo lo que nos hace falta»—.¹⁶ Solo hacía falta cambiar los métodos y el nazismo era la fuerza política para lograrlo.

Elecciones y negativa a compartir el poder

Utilizando los métodos de propaganda, en las elecciones que se celebraron en el *Reich* desde 1928, los nazis fueron ascendiendo en la cantidad de votos obtenidos. Si en las elecciones al *Reichstag* de 1928 obtuvieron solo el 2,5% de los votos, en 1930 lograron 6,5 millones de votos (más del 18%), y alcanzaron 107 escaños.

Aunque en las elecciones presidenciales de marzo y abril de 1932 Hitler fue derrotado por Hindenburg, la popularidad de Hitler no dejaba de aumentar. Para profundizarla, se realizaron los llamados «vuelos sobre Alemania», que consistían en el traslado de Hitler en aeroplano por todo el país —no solo hacia las grandes ciudades sino también hacia los rincones más alejados de las provincias— para participar en los mítines de masas organizados por el partido.¹⁷ De esta manera, Hitler tuvo una presencia ante las masas que no había sido lograda anteriormente por ningún político.

En junio de 1932, Hitler llegó a un acuerdo con Franz Von Papen, dirigente del sector de extrema derecha del Partido del Centro Católico, quien fue elegido canciller en junio de 1932. A través de ese acuerdo, Hitler se comprometió a colaborar con el nuevo gabinete con la condición de que se disolviese

el *Reichstag* elegido en 1930 y se convocaran nuevas elecciones. Estas se realizaron en julio de ese año y allí el Partido Nazi duplicó la cantidad de votos obtenidos en las elecciones anteriores, llegando a 13,7 millones de votos, que le permitieron ocupar 230 escaños. Se convirtió así en el partido más numeroso del *Reichstag*. El acuerdo fue cumplido por Von Papen, pero no por Hitler quien, luego de las elecciones, se negó a colaborar con el gabinete y reclamó para sí el cargo de canciller. No estaba dispuesto a aceptar el ofrecimiento de Von Papen de ser canciller adjunto de su gabinete, pero el presidente Hindenburg tampoco estaba dispuesto todavía para entregar el poder total al jefe del Partido Nacionalsocialista Alemán del Trabajo (NSDAP).

Una nueva disolución del *Reichstag*, llevada a cabo por el canciller, dio lugar a nuevas elecciones parlamentarias en noviembre de 1932. Si bien los nazis perdieron votos, pues obtuvieron 11,7 millones, continuaron siendo la fuerza mayoritaria del Parlamento alemán.

Frente a la falta de respaldo del canciller Von Papen, este renunció al cargo en diciembre de 1932. Hindenburg le ofreció a Hitler la posibilidad de convertirse en canciller de un gabinete parlamentario siempre que consiguiera una mayoría en el *Reichstag* que lo apoyara. Pero Hitler se negó nuevamente, porque su objetivo era convertirse en un canciller presidencial, cargo que lo libraría de la dependencia respecto a otros partidos y le daría la posibilidad de utilizar los decretos extraordinarios presidenciales,¹⁸ reconocidos en la Constitución de la República.

El cargo de canciller fue ocupado por Kurt von Schleicher, antiguo ministro de Defensa que, con el objetivo de desplazar a Von Papen, había intrigado para que el propio gabinete de este se pusiera en su contra. El nuevo canciller no contaba con el

apoyo del presidente y estaba aislado casi por completo. Para lograr su caída conspiró Von Papen, quien solicitó al presidente Hindenburg que lo sustituyese por Hitler.

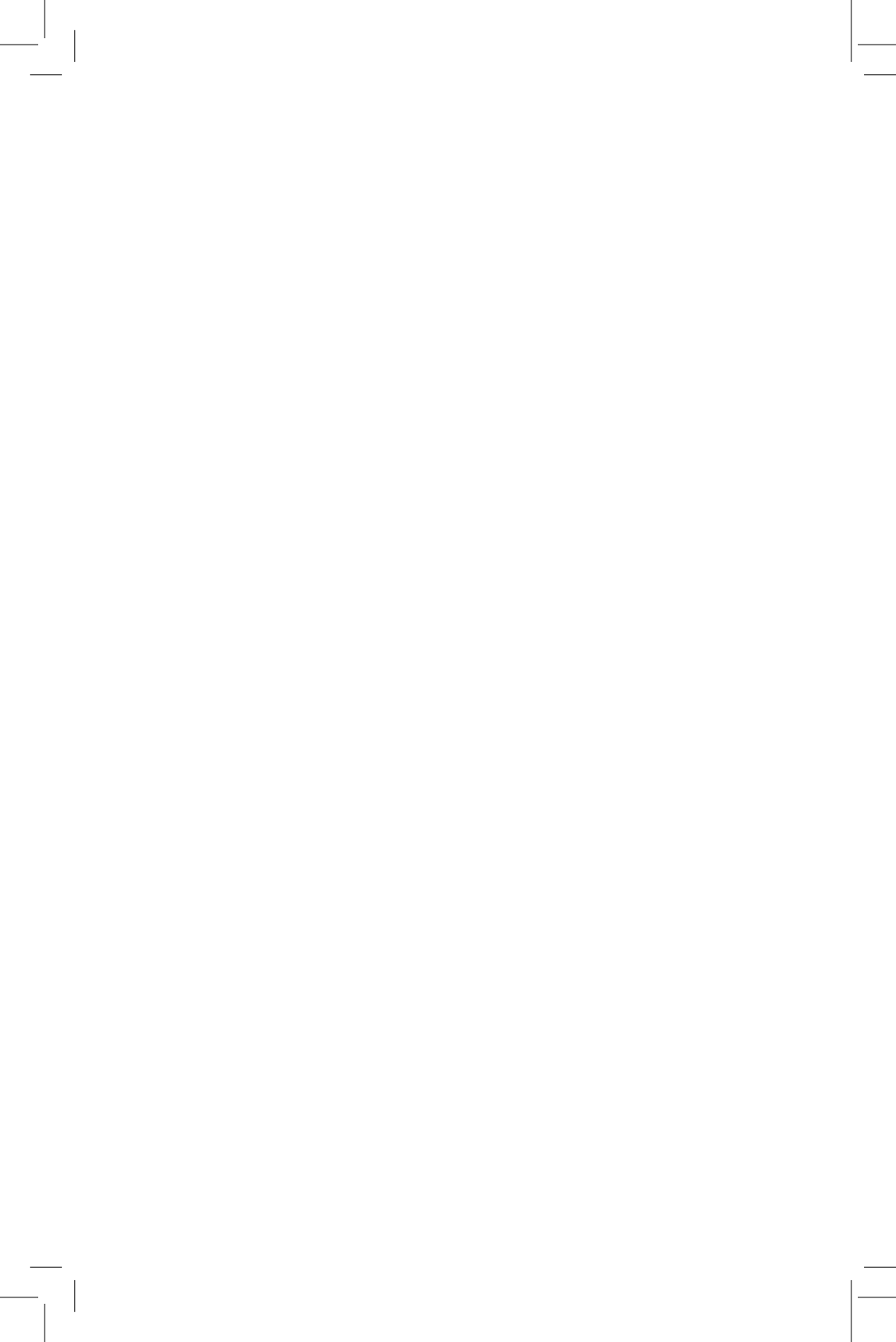
Intrigas y ascenso al poder

Los planes de Von Papen eran conformar un gabinete que tuviera a Hitler como canciller, en alianza con miembros del Partido Nacional del Pueblo Alemán y el Stahlhelm,¹⁹ que ocuparían distintos ministerios. Para concretarlos, en los últimos días de enero se sucedieron una serie de reuniones entre el dirigente nazi, algunos de sus colaboradores como Goering y Von Papen. En ellas se llevaron a cabo las negociaciones respecto de quiénes serían los miembros del gabinete que encabezaría Hitler como canciller. En una de esas reuniones, celebrada el 29 de enero, Hitler solicitó la disolución del *Reichstag* y una nueva convocatoria a elecciones ya que siendo canciller necesitaría una ley de plenos poderes que permitiese transferir la autoridad legislativa al gabinete.²⁰

El nuevo gabinete asumió el 30 de enero y contaba con tres nazis: Hitler como canciller, Frick como ministro del Interior y Goering, nombrado ministro sin cartera, comisario de Aviación y ministro del Interior prusiano. Este último cargo le daba el control sobre el cuerpo de policía.²¹

A pesar de que la mayoría del gabinete estaba formado por no nazis y del engaño de Von Papen en el sentido de que había formado un gabinete parlamentario,²² a partir del nombramiento de Hitler comenzó a constituirse el Estado totalitario nacionalsocialista a través de la conformación de un gabinete presidencial de facto.

De esta forma, Hitler asumía el poder habiendo logrado un consenso ideológico basado en ciertos elementos. Según el historiador británico Ian Kershaw, estos eran: un profundo antimarxismo, acompañado por la convicción de que era necesario contener a las fuerzas de izquierda; una marcada hostilidad hacia el sistema democrático, junto con la creencia de que la recuperación de Alemania solo se lograría con un liderazgo fuerte y autoritario; y una sensación extendida de que el país había sido profundamente perjudicado por el Tratado de Versalles y estaba rodeado por muchos enemigos que la amenazaban permanentemente. Este consenso abría la posibilidad de lograr un apoyo concreto a un líder nacional que estuviera dispuesto al compromiso absoluto, al sacrificio personal y a la lucha por los intereses internos y externos de Alemania.²³



**Principios del
nacionalsocialismo
y estructura
del Estado nazi**



Mi lucha

Mi lucha, el libro autobiográfico que Hitler dictó a Rudolf Hess estando en prisión en 1924, contiene muchas de las ideas centrales que se llevarían a la práctica al constituirse el Estado nazi.

La primera parte del libro es autobiográfica, describe los años iniciales de su vida política: el periodo en Viena, la etapa en Munich, su participación en la Primera Guerra Mundial y el comienzo de su vida política en el Partido Obrero Alemán. Ya desde este primer tomo desarrolla algunos elementos fundamentales del movimiento nacionalsocialista.

El racismo

Una idea clave de la doctrina del partido está incluida en el capítulo 11 del tomo 1 dedicado a *la nacionalidad y la raza*. Allí expresa que uno de los principios de la vida es el aislamiento de las especies, que hace necesario que cada raza se reproduzca y multiplique entre sí para no provocar la ruina de la raza de cultura dominante. Esta última, a su criterio, es la raza aria que representa el grupo de hombres creadores, frente a otros grupos humanos llamados conservadores y destructores de cultura.

Para justificar que los judíos son inferiores a la raza aria, explica que los hombres arios poseen características de las que

carecen los primeros. Entre ellas se menciona el espíritu de sacrificio para arriesgar el trabajo personal y la propia vida al servicio de los demás —llamado idealismo—. El pueblo judío solo posee un simple instinto de conservación del individuo y carece de cultura y arte propios, razón por la cual no pudo construir un Estado territorialmente delimitado. Tampoco ha tenido un concepto de trabajo definido, lo que lo ha convertido en un parásito viviendo en medio de otros pueblos.

Hitler destaca que, históricamente, el pueblo judío sobresalía en las actividades mercantiles, hasta que se introdujo en la producción industrial adquiriendo acciones y especulando con las mismas. De esta forma crece su influencia en el terreno económico, adquiriendo el carácter «de controlador de las fuentes nacionales de producción».¹ También utiliza, según el *Führer*, la francmasonería y la prensa, para ganar a la opinión pública y mover al conjunto de la vida social.

Además de manipular estos elementos para convertirse en un actor importante en la sociedad alemana, el judaísmo es acusado de practicar un estricto exclusivismo de su raza, manteniendo pura su descendencia masculina. Una acusación paradójica si tenemos en cuenta que la exclusividad y la pureza de la raza eran necesarias, según la doctrina nazi, para que los arios no contaminaran su superioridad cultural.

El racismo también quedó reflejado en la bandera del movimiento nazi creada por el mismo Hitler. En ella predominan dos colores: el rojo que simboliza la idea social y el blanco, que representa la idea nacionalista. En el centro de la misma se halla el símbolo más importante de la ideología nazi: la esvástica,² que refleja la misión de luchar por la victoria del hombre ario.

La doctrina marxista

Según Hitler, los judíos han fundado esta doctrina a través del engaño. Explica que, a pesar de haber implementado los métodos capitalistas de explotación humana, se acercan a los obreros para ganar su confianza, fingiendo indignación por su miseria y pobreza. Al despertar en ellos el ansia de mejorar sus condiciones, generan el odio hacia los sectores acomodados, dando lugar al enfrentamiento entre las distintas clases sociales.

Al perseguir la conquista económica y política del mundo, la lucha judía organiza la doctrina marxista en dos planos: el movimiento sindicalista y el movimiento político.

El movimiento sindicalista judío

Los judíos, a través del movimiento sindicalista, ofrecen ayuda al obrero en la lucha contra los patronos para alcanzar mejores condiciones de vida. A diferencia de la burguesía nacional que sabotea todo intento de mejora de la clase obrera, el judío muestra preocupación por los oprimidos.

Sin embargo, según Hitler, mejorar la situación de los obreros no es el objetivo final del movimiento sindical organizado por los judíos. Se trata en realidad de buscar «la formación de un cuerpo de incondicionales adictos, como fuerza combativa para destruir la independencia económica de la nación». Una nueva paradoja: el nazismo se preocupó durante toda su existencia por generar un «cuerpo de incondicionales adictos» que permitieran al *Führer* llevar a la práctica sus delirantes ideas de racismo extremo, sin ninguna crítica que le pusiera límites.

Además, no se planteó en ningún momento si se ponía en juego la «independencia económica de la nación» cuando recurrió al capital internacional y los bancos extranjeros para sostener el régimen.

El movimiento político judío

Utilizando los recursos financieros del movimiento sindicalista y su capacidad de influir sobre las masas, los judíos se proponen, según Hitler, desarrollar la organización política.

Para lograrlo, el movimiento sindicalista utiliza la huelga general como principal arma de lucha. El movimiento, que se ha transformado en político y sindicalista, organiza una prensa que le permite influir sobre los menos instruidos y difamar a las clases superiores.

Un régimen como el nazi no puede criticar la utilización de la prensa y otros medios de comunicación con el propósito de influir sobre el público, porque fue una de sus grandes preocupaciones. Este hecho se refleja en la importancia otorgada al Ministerio de Propaganda como medio para crear consenso.

Desde el punto de vista político, el judío termina por sustituir la democracia por la dictadura del proletariado. La caracterización que hace Hitler de Rusia con relación a este proceso es paradójica, teniendo en cuenta que se refiere al salvajismo implementado por los judíos: «El ejemplo más terrible en ese orden, lo ofrece Rusia, donde el judío, con un salvajismo realmente fanático, hizo perecer de hambre o bajo torturas feroces a treinta millones de personas, con el solo fin de asegurar de este modo a una caterva de judíos, literatos y bandidos de bolsa, la hegemonía sobre todo un pueblo».³

Si de salvajismo se trata, está claro que la Alemania Nazi es el ejemplo más cruel que nos brinda la historia del siglo xx.

El desastre alemán y el problema judío

El problema más importante que debía resolver Alemania, según Hitler, era el problema racial y especialmente, el judío. Haberlo desconocido durante el imperio fue el origen del desastre alemán, ya que «la pérdida de la pureza de la sangre destruye para siempre la felicidad interior; degrada al hombre definitivamente y son fatales sus consecuencias físicas y morales».⁴

Para Hitler, uno de los factores que influyeron en la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial fue la decadencia moral del imperio, producto de no haber reconocido al enemigo interior. Sin haber dado este paso, toda resistencia exterior fue inútil.

En el claro reconocimiento de ese enemigo se apoyaron los principios básicos del nazismo, según su creador. Esos fundamentos eran los únicos que iban a detener la decadencia alemana y permitirían construir un Estado germánico que no respondiera a intereses ajenos.

Frases como «hay que destruir al insecto» y «hay que librar al matrimonio del plano de una perpetua degradación racial y consagrarlo como una institución destinada a crear seres a la imagen del Señor y no monstruos, mitad hombre, mitad mono»,⁵ muestran que el antisemitismo es el centro de la doctrina nazi, según la cual hay que terminar con la semilla hebrea en tierra alemana.

Estado y raza

En el segundo volumen de *Mi lucha*, Hitler analiza las características que debe tener un Estado basado en la ideología racista.

Dicho Estado no tiene como misión crear una cultura sino cuidar la conservación de la raza de la que depende esa cultura. Por lo tanto, es la raza y no el Estado, la condición para que exista una «sociedad humana superior». Y no cualquier raza, sino la aria, a la que, según Hitler, la providencia dotó de la posibilidad de crear lo bello y lo digno, propios de una cultura superior. Por eso expresa: «Nosotros, como arios, entendemos el Estado como el organismo viviente de un pueblo que no solo garantiza la conservación de este, sino que lo conduce al goce de una máxima libertad, impulsando el desarrollo de sus facultades morales e intelectuales».⁶

Del mismo modo, el Estado debe velar por la reproducción de las mujeres sanas y restringir la de las personas con discapacidades, ya que debe cuidarse de que solo los individuos sanos tengan descendencia. Es necesario convencer a quienes tienen alguna enfermedad o defecto que no se reproduzcan y a quienes son sanos, a que no limiten sus posibilidades de procreación. De esta forma: «Apoyada en el Estado, la ideología racista logrará [...] el advenimiento de una época mejor, en la cual los hombres [...] se preocuparán de levantar el nivel racial del hombre mismo; una época en la cual unos, reconociendo su desgracia, renuncien silenciosamente, en tanto que los otros den gozosos su tributo a la descendencia».⁷

El racismo de la ideología del régimen no tuvo límites y se demostró con la implementación de la política de exterminio con el fin de mantener «la pureza de la sangre aria». No se trató

solo de convencer a los «seres inferiores» de que no se reprodujeran, sino de eliminar a los que ya existían.

Estado y educación

El Estado también tiene la obligación de garantizar a los niños sanos una educación particular y de preparación previa para el servicio militar, con objetivos ordenados jerárquicamente.

En primer lugar, debe formar hombres físicamente sanos; en segundo lugar, debe garantizar el desarrollo de las facultades mentales, de la fuerza de voluntad y de decisión; y en tercer lugar, debe fomentar la instrucción científica. Considerando este orden, el entrenamiento físico se convierte en una necesidad para la conservación de la nación y para emprender una guerra de expansión, que ya estaba planificada en las bases ideológicas del Estado racista. Es la educación física y la práctica del deporte lo que permitirá que el hombre sea fuerte, audaz y capaz de soportar inclemencias. Estas características del hombre ideal demuestran un profundo machismo, que se expresa claramente al especificar que el papel central de las mujeres consiste en ser capaces de dar a luz a verdaderos hombres —y verdaderos soldados.

Además, la escuela tiene que inculcar en los jóvenes la confianza en sí mismos y la fe en la invencibilidad de su raza. Son elementos que el pueblo alemán debe recuperar tras la derrota sufrida.

Sin embargo, el papel del Estado racista no termina al finalizar la vida escolar, sino que se extiende más allá. Debe desarrollar y vigilar el entrenamiento de la juventud en forma permanente porque «es un absurdo admitir que terminado el

periodo escolar cese súbitamente el derecho de supervigilancia del Estado sobre la vida de sus jóvenes ciudadanos, para volver a ponerlo en práctica cuando el individuo entra a prestar su servicio militar». ⁸

No fue solo sobre los jóvenes que se ejerció esa «supervigilancia del Estado», a pesar de la trascendencia que daba el Estado nazi a la conformación de espíritu racista en los futuros ciudadanos. En realidad, toda la población estuvo sometida a políticas de control y censura.

Con respecto a la educación de las mujeres, nuevamente se manifiesta el machismo. La doctrina nazi especifica que, si bien las mujeres pueden recibir los distintos tipos de educación cumpliendo aquel orden jerárquico, el objetivo final de la educación femenina es moldear a la futura madre.

En síntesis, los objetivos de la educación para Hitler son: cultivar la lealtad, el espíritu de sacrificio, la discreción y la formación del carácter, consideradas virtudes de un gran pueblo, a cuyo desarrollo debe dedicarse la institución escolar.

El fin último del trabajo educativo del Estado racista es el desarrollo del sentimiento de raza, es decir, la transmisión del significado y la necesidad de la pureza de sangre. Este sistema educativo además debe permitir el acceso a jóvenes con talento que provienen de clases sociales inferiores y no quedar restringido a los sectores superiores de la sociedad, que tienen más posibilidades de instrucción pero no necesariamente más talento. Es claro que Hitler está pensando en su propio origen humilde cuando se refiere a propiciar estas oportunidades a los sectores populares.

Los habitantes del Estado nacionalsocialista

En uno de los capítulos del segundo volumen de *Mi lucha*, se dedica a definir las distintas categorías de habitantes que se distinguen en el Estado nacionalsocialista. Así, se diferencian: los súbditos, los ciudadanos y los extranjeros.

Los primeros, si bien han nacido en territorio alemán, no tienen derechos políticos, por lo tanto no pueden ocupar cargos públicos ni participar en las elecciones. Para convertirse en ciudadano, el súbdito debe atravesar el ciclo de instrucción escolar obligatorio para todos los alemanes, luego deberá realizar el entrenamiento físico que determina el Estado y finalmente tendrá que cumplir con el servicio del ejército. Una vez concluido este último, el adulto recibe la carta de ciudadanía del Estado alemán.⁹

En esta jerarquización de los habitantes vuelve a hacerse presente la discriminación hacia las mujeres, al establecer que las jóvenes alemanas tienen categoría de súbditas y solo adquieren los derechos de ciudadanía a través del matrimonio o por decisión del Estado, que puede concederlos a aquellas mujeres que estén autorizadas a ejercer una profesión u oficio.

Los dirigentes

El Estado nacionalsocialista requiere de la existencia de un grupo seleccionado de personas que, distinguiéndose del conjunto de la masa, se convierten en dirigentes del resto. Según Hitler, el Estado racista está basado en un criterio aristocrático de selección de los mejores que, por ser los más capacitados,

tendrán la máxima influencia sobre el pueblo. Este criterio selectivo se basa, para Hitler, en la idea de la personalidad y no en la mayoría: «No es la masa quien inventa, ni es la mayoría la que organiza o piensa; siempre es el individuo, es la personalidad, la que por doquier se revela».¹⁰

Esta personalidad es quien tiene autoridad sobre los subordinados y responsabilidad respecto a los superiores. Su actividad creadora es la que ha permitido el desarrollo de la cultura humana, que se ve amenazada por la aparición del principio mayoritario propuesto por el marxismo. Según Hitler, el marxismo representa la aspiración judía de eliminar el predominio de la personalidad proponiendo, en su lugar, la supremacía de la masa.

De esta forma, la ideología nacionalsocialista debe apoyarse en dos columnas: el valor de la raza y la personalidad, que determinan quiénes son los más calificados de la comunidad nacional para gobernar. Y si bien cada hombre dirigente cuenta con consejeros que le dan asesoramiento, las decisiones definitivas corresponden a una sola persona, el *Führer*.

La idea de un jefe que toma las decisiones definitivas es la base ideológica de una dictadura. No puede ser la «mayoría la que organiza y piensa», por no estar capacitada para ello, sino una personalidad que se encuentra por encima de esa mayoría. Y como no hay ninguna instancia de control sobre ese jefe, se lo presupone infalible. Así se veía Hitler a sí mismo y así lo vieron una importante cantidad de alemanes durante la época de auge del régimen.

Estructura del Estado

El Estado propuesto por la ideología nazi tiene corporaciones representativas tales como las cámaras políticas y las cámaras profesionales, que están subordinadas a un senado permanente. En ninguna de las dos instancias, cámaras y senado, existe la votación. Los miembros solo tienen voto consultivo pero no de decisión, la decisión corresponde al respectivo presidente responsable.

Las nociones de absoluta responsabilidad y de absoluta autoridad aparecen unidas en la figura del *Führer*, jefe máximo del Estado nacionalsocialista. Hitler no se vio a sí mismo desde un principio como el *Führer* que Alemania necesitaba. Su pensamiento fue evolucionando hacia un cambio de percepción de sí mismo y es a partir de 1936 cuando dejó claramente de manifiesto, a través de sus discursos, que era el elegido por la providencia y que encarnaba la voluntad del pueblo. Se convirtió así en un creyente de su propio mito.¹¹

La concentración del poder

Con la constitución del Tercer *Reich*¹² en 1933, la concentración del poder se fue profundizando a lo largo de los meses siguientes al nombramiento de Hitler como Canciller de Alemania.

En el mes de febrero de dicho año se produjo un incendio del edificio del *Reichstag*. Si bien fue intencional y provocado por los propios nazis, sirvió de excusa para reprimir a los comunistas, a quienes se acusó de ser los autores. A partir de este hecho se desató una ola de terror contra la izquierda, que dio a Hitler una gran popularidad entre las clases medias y los

sectores conservadores. Entre las medidas tomadas contra los comunistas se encuentran la suspensión de los derechos civiles a través de un «Decreto de emergencia para la protección del pueblo y el Estado» y la realización de importantes redadas policiales y arrestos en masa.

La ola de control, vigilancia y censura se extendió hasta el punto de castigar con tribunales especiales los comentarios negativos sobre Hitler. Otro elemento de coerción fue el uso obligatorio del saludo «*Heil Hitler*» para todos los empleados públicos. Con la disolución del resto de los partidos políticos y la conversión del nacionalsocialismo en la única organización política legal, el saludo nazi se transformó en el saludo habitual de todos los alemanes.

En marzo de 1933 la concentración del poder se fue profundizando con la «Ley de Poderes Especiales», a través de la cual todas las facultades legislativas del *Reichstag* fueron transferidas al gabinete. De esta forma, Hitler obtuvo poderes dictatoriales por un período de cuatro años y desde diciembre de 1933, a partir de la aprobación de otra ley, el Partido Nazi quedó indisolublemente ligado al Estado.

La muerte del presidente Hindenburg el 2 de agosto de 1934 permitió a Hitler unificar los cargos de canciller y presidente en su persona. Si bien el cargo de presidente fue abolido rápidamente, la muerte de Hindenburg significó la desaparición de todo posible competidor por el poder.

Entre las características del régimen que demuestran la enorme concentración del poder en el *Führer* podemos mencionar: el cumplimiento cada vez menor de los formulismos jurídicos para aprobar las leyes y la no publicación de muchas de ellas en la gaceta oficial. En el primer caso, con frecuencia era suficiente una declaración de Hitler para darle validez jurídica a una resolución. En el segundo caso, muchas de las órdenes,

decretos o directivas de Hitler no fueron dados a conocer públicamente y, muchas veces ni siquiera estaban informados los propios jueces.¹³

La propaganda política del régimen

El nombramiento de Joseph Paul Goebbels como ministro de Instrucción y Propaganda del *Reich*, en 1933, demostraba la importancia que daba el *Führer* a la propaganda. El elegido para desempeñar ese cargo era uno de los principales creadores del mito del *Führer*, a través del cual se implantó un culto pseudo-religioso alrededor de la persona de Hitler como el salvador de Alemania. A través de ese cargo, Goebbels tenía la responsabilidad de continuar incrementando ese mito, a través de los medios de comunicación y el control de las publicaciones, las emisoras de radio, la prensa y el cine.

Entre las medidas tomadas por el nuevo ministro, cabe destacar la realización de un ritual en Berlín el 10 de mayo de 1933, conocido como «la combustión de los libros». Ese día se incineraron obras de autores judíos y marxistas en hogueras públicas, con el fin de eliminar la influencia de sus publicaciones.

El cine

Uno de los mecanismos utilizados por el régimen nazi para lograr el apoyo y control sobre la población fue la filmación de documentales encargados por el propio Hitler a la cineasta Leni Riefensthal, única mujer que tuvo un cargo oficial en el partido.

Entre las realizaciones de la cineasta, que respondían a las estrategias de propaganda del régimen, se hallan: *El triunfo*

de la fe, de 1933; *El triunfo de la voluntad*, de 1935; y *Olimpia*, un documental sobre los juegos olímpicos de Berlín de 1936. Dichos documentales tenían objetivos concretos: «[en ellos] el régimen nacionalsocialista alemán sintetizó el significado y el simbolismo de su sistema autoritario de control del poder y los utilizó para difundir en forma profunda, amplia y masiva, el contenido de su ideología racista, totalitaria y criminal [...]».¹⁴

Los dos primeros documentales, *El triunfo de la fe* y *El triunfo de la voluntad*, mostraban congresos del Partido Nacional-socialista alemán del trabajo (NSDAP) y las concentraciones de masas del partido, pretendiendo destacar la comunidad nacional como un valor del pueblo alemán. Hitler, con su imagen mesiánica, representaba la encarnación individual de esa voluntad nacional.

La elaboración del documental *El triunfo de la voluntad* contó con la colaboración del principal arquitecto del Tercer Reich y ministro de Armamento, Albert Speer, quien construyó las colosales escenografías en medio de las cuales se destacaba la imagen del *Führer*.

Olimpia, que reflejaba la participación de los atletas alemanes en los juegos olímpicos, mostraba el poderío atlético de los mismos, a través de imágenes detalladas de sus músculos en plena competencia. Este documental fue utilizado por el Ministerio de Propaganda para demostrar la supuesta superioridad de la raza aria.

La radio

Entre los medios de comunicación, indudablemente, el más utilizado por el régimen era la radio. Los propios aparatos eran un medio de propaganda, ya que su nombre, VE 301 (Receptor

del Pueblo 301), hacía alusión a la fecha considerada como la más importante para los alemanes: el 30 de enero. El gobierno estimulaba la audición colectiva como medio para que todos participaran en las actividades masivas que se transmitían.

Era tal el control que se ejercía a través de este medio, que existían *radioguardias*. Ellos tenían la misión de vigilar que todos estuvieran atentos a las transmisiones realizadas por el Ministerio de Propaganda. Mientras las mismas duraban, estaba prohibido levantarse de las mesas de trabajo en las oficinas.¹⁵

Control sobre la población

La centralización y coordinación de todos los aspectos de la vida política, social y económica se realizó a través de un proceso denominado *Gleichschaltung*, palabra que significa literalmente «sincronización». Mediante este proceso, todas las organizaciones sindicales, agrícolas y empresariales, así como la educación y la cultura, quedaron supeditadas a la dirección del partido. Fueron eliminadas las organizaciones como los sindicatos y los partidos políticos que tuvieran influencia en la población. También se creó el Ministerio de Asuntos Eclesiásticos con el propósito de controlar la influencia de las iglesias.

El *Gleichschaltung* incluía, a su vez, la formación de organizaciones para ciertos sectores de la población, cuya pertenencia era obligatoria. Entre estas organizaciones se encuentran la *Hitlerjugend* (HJ-Juventudes Hitlerianas)¹⁶ para muchachos entre 10 y 18 años y la *Bund Deutscher Madel* (BDM-Liga de Muchachas Alemanas)¹⁷ para las jóvenes. Era una de las formas de poner en práctica el control del Estado sobre los jóvenes y de consolidar su adoctrinamiento.

Las *Sturm-Abteilung* (SA)

Una de las formas más eficaces para controlar a la población y ejercer la dictadura fue la existencia de una serie de organizaciones paramilitares y policiales. Entre ellas se destacaban las *Sturm-Abteilung* (SA).

Esta organización paramilitar fue creada durante el periodo de constitución del partido nazi, en 1921, y tuvo un poder decisivo, primero para el movimiento y luego, para el partido nazi gobernante, hasta la Noche de los Cuchillos Largos de 1934.

El término *Sturm-Abteilung* puede traducirse como «división o sección de asalto», y, según Hitler, en un principio se constituyó como una guardia para proteger los mítines del partido. Poco a poco se fue convirtiendo en una verdadera organización que utilizó la violencia como respuesta a otra violencia. Así lo explica Hitler: «Nuestra organización no trataba de imponer la violencia como finalidad sino que quería salvaguardar de la violencia a los predicadores de la finalidad ideal [...] se encargó de proteger a esa nación contra los que amenazaban destruir el pueblo y el Estado».¹⁸

Para hacer frente a esa violencia de los enemigos del NSDAP, principalmente socialistas y comunistas, era necesario que estas fuerzas de asalto tuvieran un efectivo entrenamiento físico, una moral inquebrantable, una férrea disciplina y una identificación con la ideología nacionalsocialista, a la cual debían defender.

La Noche de los Cuchillos Largos

Esta denominación hace referencia a la noche del 30 de junio al 1 de julio de 1934 en la cual se produjo la eliminación física

de los principales líderes de las SA.¹⁹ El contexto en el que se produjo estaba marcado por los problemas que enfrentaba el régimen, como consecuencia de la crisis económica, la persistencia del desempleo y la distancia existente entre las promesas del partido y la realidad cotidiana.²⁰

A este malestar general es necesario agregar el que surgía de la violencia y la corrupción de los miembros de la SA, que ejercían un poder tiránico que amenazaba el orden. Este comportamiento perjudicaba las relaciones que el régimen quería consolidar con la burguesía industrial y las fuerzas militares. En el primer caso, los industriales veían que el comportamiento violento de las tropas de asalto perjudicaba sus negocios; y en el segundo, los militares temían que las SA se convirtieran en una fuerza militar competitiva, a pesar de la negativa de Hitler a aceptar la incorporación del ejército alemán a las SA propuesta por Röhm.

Además del comportamiento de las SA, también influyó la homosexualidad de varios de sus miembros, entre ellos el mismo Röhm. Fue un elemento lo suficientemente importante para el régimen como para que la organización quedara considerada como el lado oscuro que había que eliminar.

El gran poder adquirido por las SA y la rivalidad en que se empeñaban los principales dirigentes del partido hizo que algunos de ellos, como Himmler —jefe de las *Schutz Staffel* (SS), «escuadradas de protección»— y Goering —lugarteniente de Hitler, futuro primer ministro de Prusia y ministro de las Fuerzas Aéreas del ejército alemán—, presionaran a Hitler para limitar los poderes de las tropas de asalto. Desde principios de 1934, comenzaron a circular rumores sobre los planes de Röhm y Strasser (líder del ala izquierda del NSDAP)²¹ de realizar un golpe de Estado para derrocar a Hitler. Estos rumores adquirieron forma concreta en un informe presentado por Himmler

a Hitler, en el cual se daba a conocer el supuesto plan para su derrocamiento y una lista con los principales involucrados en el complot. Esta lista fue utilizada para determinar las víctimas de La Noche de los Cuchillos Largos, entre quienes se contaban Röhm y Strasser. Ese asesinato masivo fue protagonizado por las SS y, si bien no hay cifras exactas de las víctimas, la mayoría de los cálculos hablan de doscientas personas muertas.

La purga no fue comunicada a la opinión pública hasta el 13 de julio. Ese día Hitler pronunció un discurso en el que se hacía responsable de la acción. La justificación de la misma se apoyaba en dos cuestiones: la lucha contra un estilo de vida inmoral, en especial la homosexualidad que caracterizaba a algunos miembros de las SA y la obligación de actuar ante una situación de emergencia que atentaba contra el orden y la seguridad internos. Ese discurso incrementó la confianza en Hitler como defensor de normas morales, que se asociaban con los prejuicios comúnmente aceptados contra la corrupción, la violencia arbitraria y la homosexualidad. El régimen no recibió críticas por la purga, muy por el contrario, obtuvo legitimación por estos crímenes de Estado.

Las *Schutz Staffel* (SS)

Schutz Staffel significa en alemán «cuerpo o escuadra de protección» y era una unidad paramilitar del Partido Nazi. Fue creada en 1925 por miembros de las SA como guardia personal de Hitler y para vigilar las reuniones del partido. El líder de las SS era Heinrich Himmler, nombrado en 1929 por el propio Hitler. En 1933 contaba con cerca de 209 000 miembros.

Esta organización incluía las *SS-Ahnenerbe*, dedicadas a la investigación de los orígenes indoeuropeos de la raza aria

y a rescatar las tradiciones alemanas; y las *SS-Polizei*, que desarrollaban tareas de policía en los territorios conquistados y de vigilancia en los campos de concentración del régimen.

Las SS gozaban de un prestigio mucho mayor que las SA ya que actuaban con una férrea disciplina, sin cometer los actos arbitrarios de violencia que caracterizaban a las tropas de asalto. Su lema era «Mi honor es lealtad».

En 1931, el líder de las SS encomendó a Reinhard Heydrich, su mano derecha, la constitución de un servicio de inteligencia dentro del cuerpo, que recibió el nombre de «Servicio de Seguridad», *Sicherheitsdienst* en alemán. Esta fue la primera organización de inteligencia con que contó el Partido Nazi.

A partir de 1936, la *Gestapo* quedó bajo el control de las SS y poco tiempo después de comenzada la Segunda Guerra Mundial, en 1940, se formaron las *Waffen-SS* (SS Armadas) que pelearon, durante la contienda, junto a la milicia regular alemana.

Las SS ocuparon un lugar destacado durante la guerra y Hitler les dio jurisdicción sobre todos los campos de concentración, además del control sobre los países conquistados por Alemania en la contienda bélica.

La Gestapo

Esta organización, la *Geheime Staatspolizei* (Policía Secreta del Estado), fue creada en 1933 con el propósito de perseguir y reprimir a la oposición al régimen nazi, incluidos los propios disidentes dentro del partido. En 1936 fue incorporada a la estructura del Estado y quedó exenta de las restricciones que imponían las leyes.

La *Gestapo* actuaba con la colaboración del Servicio de Seguridad, *Sicherheitsdienst*, ya que no solo defendía al régimen en caso de agresión abierta, sino que realizaba tareas de prevención en caso de sospecha de conductas de oposición al gobierno. Los sospechosos eran arrestados y generalmente reclusos en los campos de concentración.

Las atribuciones de la *Gestapo* incluían las posibilidades de realizar detenciones indiscriminadas, torturar y ejecutar en masa a los prisioneros de guerra y a la población civil de las zonas ocupadas. Utilizaba un recurso denominado *Schutzhaft* («custodia personal»), que permitía los encarcelamientos —sin que mediara un procedimiento legal, en general—, en los campos de concentración. Haciendo uso de la tortura, la *Gestapo* lograba que la persona encarcelada firmara un documento, denominado *Schutzhaftbefehl*, a través del cual declaraba su deseo de ser encarcelada.

Una de las secciones que formaba parte de esta policía secreta fue la responsable, junto con Eichmann, de la «solución final» aplicada a la población judía. A su vez, en 1944, una comisión especial de la *Gestapo* fue la encargada de perseguir a los miembros de la resistencia con métodos brutales.

Debates sobre una caracterización del nazismo

El fenómeno del nazismo fue, y continúa siendo, objeto de debate, en especial, entre los historiadores, aunque no exclusivamente entre los historiadores alemanes.

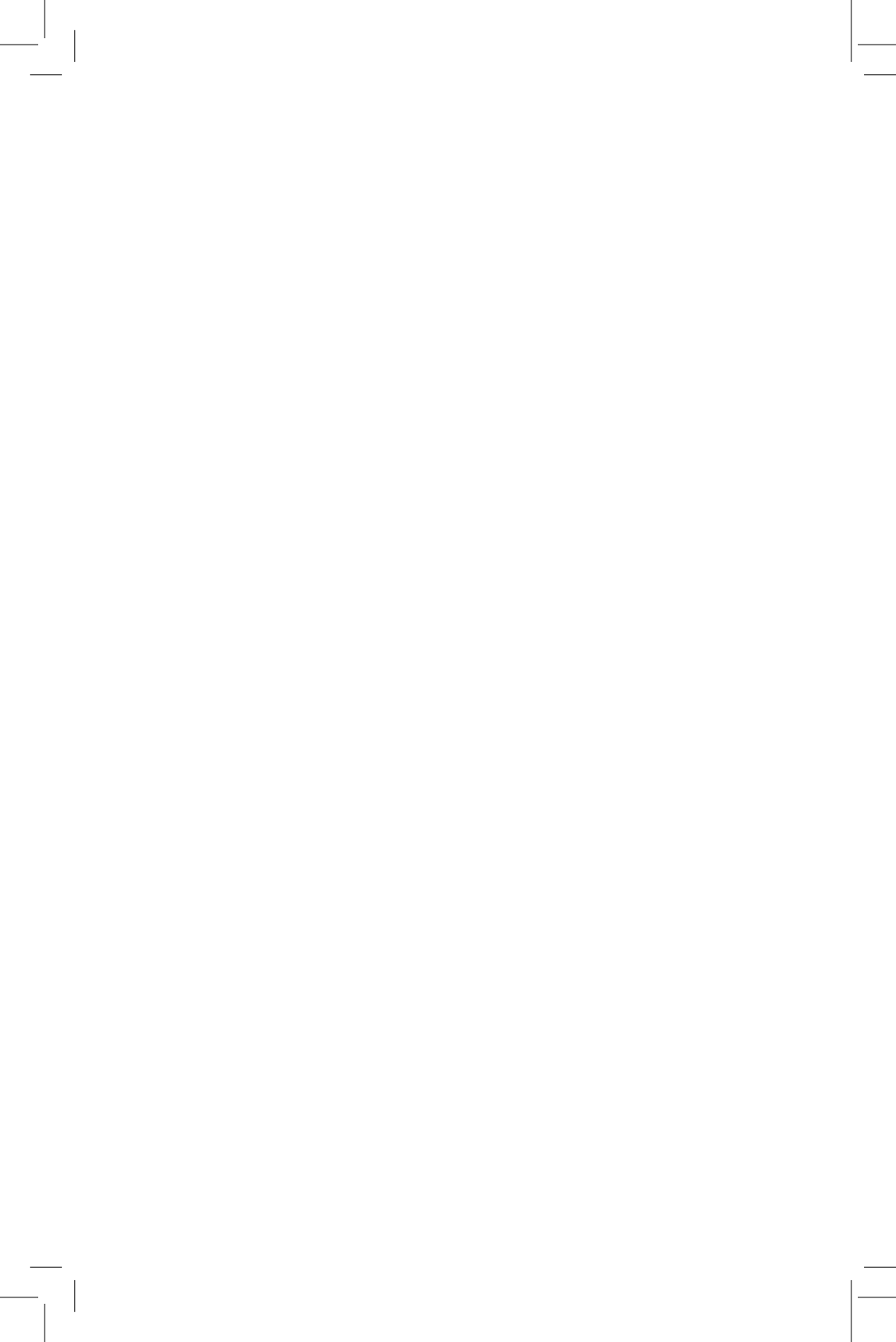
Con relación a la esencia del nazismo, hay diferentes posiciones. Para las teorías marxistas, el nazismo debe ser inter-

pretado a través de la asociación entre capitalismo y fascismo. Ya desde los años veinte, la Internacional Comunista²² sostenía que la inevitable caída del capitalismo llevaba a los grupos más poderosos del capital financiero a buscar la manipulación del movimiento de masas para destruir a la clase trabajadora revolucionaria. De esta manera, se protegerían las ganancias capitalistas que se obtenidas mediante la expansión y la guerra. Así, el fascismo era la etapa final del gobierno burgués capitalista y sus líderes, agentes de la clase gobernante capitalista.

Otra interpretación proviene de las «democracias occidentales» y coloca al nazismo junto al comunismo soviético, en especial el stalinismo, entre los regímenes totalitarios. Las características de los mismos pueden sintetizarse de la siguiente manera: un solo partido de masas, una ideología oficial, un control policial, un principio claro de liderazgo, un control monopólico de los medios de comunicación y un control planificado de la economía.

Una tercera interpretación hace referencia a que el nazismo es producto de la historia prusiano-alemana del siglo anterior a su surgimiento. Dentro de esta corriente, se destaca aquella que sostiene que la singularidad del nazismo se debe a la contribución ideológica y política de Hitler, asociando nazismo con hitlerismo.

Estos debates²³ siguen abiertos y se han enriqueciendo a medida que se profundiza el estudio del régimen nazi como el fenómeno central, y más inhumano y criminal, de la historia europea del siglo xx.



Economía y empresas

en la dictadura nazi



Economía de guerra

Una tarea importante para Hitler, en cuanto asumió el poder, fue lograr la reanimación de la economía, que se había visto afectada por la recesión como consecuencia del pago de las indemnizaciones de guerra y las restricciones establecidas en el Tratado de Versalles. Resultaba imprescindible desarrollar un modelo de economía de guerra que apuntara a la autosuficiencia.

Para lograrlo era necesario reestructurar la industria alemana, recuperar el acceso a las materias primas y a otros recursos —que se habían perdido después de la Primera Guerra Mundial— y construir modernos sistemas de transporte naval, ferroviario y aéreo, que favorecieran el funcionamiento del mercado.

La necesidad de eliminar la desocupación masiva llevó al gobierno a realizar un plan de obras públicas y una política de rearme. Estas medidas fueron complementadas con la privatización de la mayor parte de las empresas, algunas de las cuales tenían participación accionaria del Estado. Con estas políticas se buscaba el apoyo de los sectores populares, dada la creación de puestos de trabajo, y de los grandes empresarios, que verían compensados sus aportes para las campañas del partido mediante el manejo de los sectores clave de la economía.

Ese proceso de privatizaciones estuvo acompañado por una profunda concentración económica que eliminó paulatinamente a los pequeños empresarios. A través de un decreto del

7 de marzo de 1939 se suprimió toda empresa cuyo volumen de operaciones no alcanzara un mínimo determinado y la mano de obra que quedaba desocupada debía incorporarse a la gran industria.

También resultaba preciso lograr el autoabastecimiento en materia alimentaria, por lo cual se hacía necesario un desarrollo controlado de la agricultura.

La política racista que caracterizó al régimen se vio reflejada en la economía a través de la *arianización* de la misma. Respondiendo a esta política, los judíos y extranjeros fueron eliminados de la banca, el comercio y la industria textil donde tenían un peso importante.

Las nuevas características de la economía, como las privatizaciones y la intervención del Estado, requerían la eliminación de los obstáculos que se interpusieran para lograr su implementación, por lo cual había que frenar la influencia de los sindicatos e imposibilitar la lucha de los trabajadores.

La organización de los sindicatos dependientes

La forma implementada para eliminar la lucha de los sindicatos fue su ilegalización, junto con la de las cooperativas. Fueron confiscadas sus posesiones y recursos financieros, se suprimieron las negociaciones colectivas entre trabajadores y empresarios, fueron prohibidas las huelgas y se exigió a los trabajadores que pertenecieran obligatoriamente al *Deutsche Arbeitsfront* (Frente Alemán del Trabajo, DAF), creado en 1933. Esta era una organización sindical nacionalsocialista controlada por el Estado y organizada como un sindicato vertical que estaba dirigido por Robert Ley.

El Estado desempeñó un papel central en materia laboral. El Ministerio de Economía Nacional fijaba los salarios y Hitler en persona designaba a los *agentes fiduciarios del trabajo* que debían resolver los asuntos referidos a salarios, jornada laboral y condiciones de trabajo. Esos agentes eran los encargados de negociar los convenios colectivos y de mantener la paz social. Al ser hombres de confianza de los industriales y de la DAF, la existencia de estos agentes cerraba toda posibilidad de negociación autónoma a los trabajadores.

Desde el DAF, Robert Ley llevó a cabo el proyecto «Fuerza por la Alegría», a través del cual se propiciaron viajes turísticos a precios accesibles y eventos culturales y deportivos para los trabajadores alemanes. Fue también el encargado de suprimir y confiscar los bienes de los sindicatos opositores.

La dependencia de las organizaciones patronales

El Ministerio de Economía Nacional también controlaba las asociaciones comerciales de empresarios e industriales. Estas se transformaron en organismos dominados por el Estado, a los cuales los patronos debían estar afiliados obligatoriamente.

Ese ministerio tenía el poder de reconocer a las asociaciones comerciales como las únicas representantes de los respectivos sectores de la industria, crear nuevas asociaciones, disolver y fusionar las existentes y designar y convocar a sus líderes.

Un objetivo importante del régimen fue la expansión de las asociaciones de fabricantes y la constitución de sociedades que agrupaban a varias industrias.

Los responsables de la economía del régimen

Uno de los principales responsables de elaborar e implementar la política económica y bancaria fue el financiero Hjalmar Schacht, que había ocupado la presidencia de *Reichsbank* (banco estatal alemán) desde 1923 a 1930. Con la llegada del nazismo al poder, fue ministro de Economía desde 1934 hasta 1937 y conservó la presidencia del banco estatal hasta 1939.

Los objetivos de su política apuntaban al crecimiento del comercio internacional de Alemania y este hecho lo llevó a enfrentarse con los grandes grupos industriales que pretendían desarrollar una política económica más autárquica, basada en el rearme. La decisión gubernamental de implementar el Plan Cuatrienal —cuyo detalles técnicos habían sido preparados por el gigante de la industria química *I.G. Farben*— implicaba una política de rearme acelerado y de autarquía que permitiera a Alemania prepararse para la guerra. Esta resolución llevó al desvanecimiento del poder de Schacht quien, al perder el apoyo de Hitler, permaneció como ministro sin cartera hasta 1943. Bajo sospecha de haber participado en el intento de asesinar a Hitler de 1944, fue arrestado para ser investigado y luego recluido en el campo de concentración de Dachau hasta el final de la guerra.¹

Otro de los responsables de la política económica del régimen nazi fue Hermann Goering quien, en 1936, fue elegido para desarrollar el Plan Cuatrienal. Con el fin de que Alemania se convirtiera en un país económicamente independiente y autosuficiente —objetivos del plan— era necesario que el país produjera víveres y materias primas, que le permitieran independizarse de la importación de tales productos. El plan incluía,

además, el control de precios, el desarrollo de la producción minera y química, la mejora de las vías fluviales y la creación de carreteras y autopistas.

Una parte importante de este plan fue financiado con el proyecto *Volkswagen*, el automóvil del pueblo. A través del mismo, los trabajadores hacían un aporte de 5 marcos de sus salarios todas las semanas con la esperanza de acceder a un automóvil. Sin embargo, el dinero recaudado fue utilizado para producir vehículos destinados a las fuerzas armadas alemanas.

El arquitecto del régimen, Albert Speer, también cumplió un papel importante como ministro de Armamento y Producción Bélica desde 1942. A partir del momento en que asumió este cargo, quedaron bajo su responsabilidad las producciones militares de la *Luftwaffe* (Fuerzas Aéreas del ejército alemán), la *Wehrmacht* (nombre que recibieron las Fuerzas Armadas Alemanas después de 1935) y el Plan Cuatrienal.

Para desarrollar el plan era muy necesario disponer de mano de obra y Speer solicitó a las SS el envío de prisioneros, en especial rusos, que fueron deportados desde el este. Estos se vieron sometidos al trabajo forzado y formaron parte del 40% de los prisioneros que no debían ser eliminados de inmediato por ser considerados trabajadores esenciales. Para trasladar a estos «esclavos» desde el este se necesitó habilitar un sistema ferroviario —también utilizado para el traslado de las víctimas inmediatas de los campos de exterminio—, que regresaba al este cargado de armas para la guerra.

Grandes industrias

El Programa de 25 puntos del entonces llamado Partido Obrero Alemán (*Deutsche Arbeiterpartei*, DAP), elaborado en febrero de

1920, contenía varias propuestas anticapitalistas. Entre ellas: la nacionalización de las empresas, la reforma agraria, la participación obrera de las ganancias alcanzadas y la ruptura de la esclavitud del interés.²

Dichas propuestas generaron cierta preocupación entre los sectores capitalistas de la sociedad. Sin embargo, rápidamente quedó de manifiesto que el Estado totalitario, a pesar de jugar un papel central en la reestructuración de la economía, no iba a perjudicar los intereses de los sectores empresarios. Muy por el contrario, los defendería abiertamente, teniendo en cuenta que muchos de los dueños de las grandes empresas destacadas durante el régimen eran miembros prominentes del partido y desempeñaban cargos importantes en el gobierno.

La mayoría de las empresas estatales más importantes del periodo no se dedicaban a los sectores estratégicos de la economía, sino que eran principalmente de servicios públicos: correos y telecomunicaciones, distribución de agua, gas y electricidad. Sin embargo, hubo algunas empresas estatales que se destacaron en la producción del acero. Ese fue el caso de la *Reichswerke-Hermann-Goering*, fundada en 1937. Si bien la creación de esta empresa estatal trajo enfrentamientos con la industria privada, que pretendía monopolizar el rearme alemán, su propia existencia permitió mantener elevados los precios del acero debido a los altos costos de producción.

También hubo empresas mixtas como la *Vereinigte Industrieunternehmung*, propietaria de las participaciones estatales en empresas privadas, principalmente eléctricas, de aluminio y mecánicas.

La complicidad de las grandes empresas alemanas

A pesar de la importante función que desempeñaría el Estado en la economía del régimen nazi, las empresas privadas fueron beneficiadas e hicieron importantes negocios. Desde sus orígenes, el partido había anunciado que el Estado que se proponía establecer respetaría la propiedad privada, principio que se mantuvo vigente una vez constituido el Estado nazi.

Desde el momento mismo de la asunción al poder, el nazismo recurrió al dinero de las grandes empresas alemanas para financiar al partido y sus campañas electorales. Por ejemplo, para financiar la campaña de las elecciones al *Reichstag* del 5 de marzo de 1933, Goering convocó a una reunión de Hitler con los grandes empresarios. Entre estos últimos asistieron Gustav Krupp (poderosa familia fabricante de armamento y acero), cuatro directivos de la *I.G. Farben* (productora de petróleo, caucho sintético y colorantes), y otros industriales, que aportaron tres millones de marcos al partido.

Uno de los beneficios que el régimen otorgó a las grandes empresas fue la utilización de mano de obra forzada, constituida por prisioneros de guerra y habitantes de los países conquistados. La contrapartida de estos beneficios fue la colaboración de muchas de esas empresas en la construcción de la maquinaria de exterminio de la dictadura.

Entre las mayores compañías industriales merecen destacarse las grandes fábricas de armamento y acero de la familia Krupp, que firmó importantes contratos con la Alemania Nazi en pos del programa de rearme implementado por Hitler. Gustav Krupp propuso la creación del Fondo Hitler, al cual él mismo aportó doce millones de marcos. Ese fondo tenía como objetivo

hacer recaudaciones para las obras proselitistas del partido, tales como las escuelas, los gimnasios y el equipamiento de las SS. El consorcio Krupp desarrolló prototipos de armamento para el ejército tales como tanques, submarinos, armas automáticas, morteros y cañones.

Otro de los grupos económicos industriales beneficiados fue la *I.G. Farben*, que producía petróleo, caucho sintético y colorantes, y controlaba casi 400 empresas. Esta compañía alemana, fundada en 1925, fue la única empresa que tuvo su propio campo de concentración. Construyó una gran planta en Auschwitz, que contaba con la mano de obra de 300 000 esclavos. Una subsidiaria de la empresa, la *Degesch*, producía el gas Zyklon B utilizado en las cámaras de gas.³

Uno de los empresarios alemanes que financiaron al NSDAP en sus primeros años fue Fritz Thyssen, dueño de un imperio siderúrgico y primer contacto de Hitler con la industria pesada de la cuenca del Ruhr. El magnate alemán estaba al frente del *German Steel Trust*, consorcio de la industria del acero que había sido fundado, en 1926, por uno de los hombres fuertes de Wall Street, Clarence Dillon. Este tenía como colaborador de confianza al bisabuelo del actual presidente de Estados Unidos, Samuel Bush.

El empresario alemán del acero⁴ aportó al partido 250 000 marcos para la adquisición y refacción de la Casa Marrón del NSDAP, mansión ubicada en uno de los barrios aristocráticos de Munich.

Un medio innovador de recaudar fondos para el partido fue el otorgamiento de licencias a empresas que fabricaban uniformes y otros elementos utilizados por los miembros de las SA. El negocio se extendió a otros objetos de consumo que también fueron licenciados. Entre ellos podemos destacar las hojas de afeitar *Stürmer*, la margarina *Kampf* y los cigarrillos *Sturm*. Las

SA fueron las encargadas de obligar violentamente a los comerciantes a comprar y poner en venta los productos del partido, con el propósito de aumentar la recaudación de fondos.⁵

La complicidad de las corporaciones estadounidenses

Un libro del historiador estadounidense Charles Higham titulado *Transacciones concertadas con el adversario. Desenmascaramiento del complot monetario nazi-estadounidense de 1939–1949*, refleja la colaboración de empresas de Estados Unidos con el régimen de Hitler. Entre ellas se encuentran la *Texas Company*, la *Standard Oil of New Jersey*, el *Chase Manhattan Bank*, la *International Telephone and Telegraph Corporation* (ITT), la *Ford*, la *Sterling Products* y otras. Según prueba el autor, estos importantes negocios no eran desaprobados por integrantes del gobierno de Estados Unidos, tales como Jesse Jones, titular de Comercio y Henry Morgenthau, de Hacienda, además de otros altos funcionarios del Departamento de Estado.

La *Standard Oil of New Jersey*, perteneciente al grupo de la familia Rockefeller, enviaba petróleo para los carros blindados alemanes vía Suiza. Esta empresa había firmado, en 1926, acuerdos de intercambios de patentes e investigaciones con la *I.G. Farben*. Con Hitler en el poder, ambas empresas mantuvieron sus contratos, los que permitieron a los nazis obtener las patentes para garantizar el combustible de aviación. La *Standard Oil* había ordenado también realizar exploraciones petroleras en Hungría y Rumania para que el crudo fuera enviado a las refinerías de la *I.G. Farben* en Alemania.

Otra de las empresas petroleras norteamericanas vinculada con el nazismo fue la *Texas Company (Texaco)*. Los aportes de dicha empresa al régimen nazi fueron de dos tipos: proporcionar petróleo desde Colombia, aun después de los inicios de la guerra, violando el embargo británico; y operar como espías a través de un agente de la empresa que, desde Nueva York, informaba al encargado de la *Texaco* en Alemania, Niko Bensmann, sobre los planes norteamericanos de producción de aviones.

La ITT contaba entre sus directivos a Walter Schellenberg, jefe del Servicio de Contraespionaje de la *Gestapo*. Thomas McKittrik, presidente estadounidense del Banco de Operaciones Internacionales (BIS, de Suiza), controlado por los nazis, se encargó de resolver el arribo de enorme cantidad de lingotes de oro —equivalente a 378 millones de dólares— a los depósitos del banco. Este oro nazi provenía del robo a los bancos de los países ocupados y de la fundición, en los sótanos del *Reichsbank*, de monturas, anillos, cigarreras y dientes de prisioneros de los campos de concentración.⁶ Esta empresa negoció con los nazis la protección de sus instalaciones en Alemania y en otros países que el nazismo iba conquistando. La ITT se asoció con una empresa alemana, la *Focke-Wulf*, al comprar el 28% de la misma, en 1938.

La existencia de leyes que restringían el giro de capitales extranjeros radicados en Alemania propició que muchas de las empresas no alemanas reinvirtieran las ganancias obtenidas en la economía germana. La obligación de reinvertir condujo a la ampliación de los rubros a los cuales se dedicaban, con el propósito de seguir aumentando sus ganancias. Así, el consorcio alimenticio británico *Unilever* amplió su producción hacia la fabricación de papel; la filial de *Westinghouse* —la *Browm Boveri*— incorporó la industria eléctrica a su producción; y la *General Electric* se asoció a la *Siemens*.⁷

IBM y el Holocausto

La empresa norteamericana líder en informática, *International Business Machine* (IBM) fue una de las corporaciones que estableció los vínculos más atroces con la dictadura nazi.

El fundador de la compañía, Thomas Watson, viajó a Alemania en la década de los años treinta y ofreció los servicios de su empresa al naciente régimen nazi. A través de tarjetas perforadas llamadas *Hollerith*, la filial alemana de IBM, *Deutsche Hollerith Maschinen Gesellschaft* (Dehomag) logró cruzar datos de nombres, direcciones, genealogías y cuentas bancarias de los ciudadanos. A partir de esta identificación de los «indeseables», los nazis podían realizar la confiscación de sus bienes, su deportación, el reclutamiento en ghettos o en campos de concentración.

Las tarjetas también se utilizaron para identificar a cada uno de los prisioneros de los campos de concentración. Divididas en columnas numeradas con perforaciones en varias hileras, las tarjetas permitían identificar dieciséis categorías de prisioneros, según la posición de las perforaciones.⁸ Estas tarjetas eran tabuladas a través de una máquina llamada Mark I, que fue la precursora de las computadoras.

La colaboración de la empresa abarcaba desde la identificación de los judíos mediante el registro de antepasados hasta el manejo de ferrocarriles y la organización del trabajo forzado en los campos de concentración.

El agradecimiento del régimen nazi por los aportes de la empresa se tradujo en la entrega de la Cruz al Mérito del Águila Germana en 1937, al fundador de la compañía. En Berlín, Watson recibió la condecoración de manos del propio *Führer*. El dueño de IBM devolvió esa condecoración cuando Estados Unidos estaba por entrar en la guerra y para limpiar su pasado

cómplice anunció que destinaría el 1% de sus ganancias para un fondo destinado a viudas y huérfanos.

Ninguno de los ejecutivos de IBM fue juzgado en Nüremberg. Como las instalaciones de la empresa habían sobrevivido a los bombardeos, se asoció a los aliados, y ofreció sus servicios para administrar la ocupación de Alemania.

Las estrechas relaciones con empresas automotrices de Estados Unidos

Los aviones de la *Luftwaffe* utilizaban motores elaborados en las empresas *Ford* ubicadas en la Europa ocupada, en las cuales se utilizaba el trabajo forzado de los prisioneros, principalmente judíos.⁹ Esta empresa junto con la *General Motors* suministraba, en 1939, el 70% de los autos vendidos en el mercado alemán. Las subsidiarias alemanas de ambas empresas producían también material militar para el ejército alemán y eran las mayores productoras de camiones para las fuerzas militares alemanas.

La *General Motors*, que colaboraba con el Partido Nazi a través de una cuota mensual, estaba asociada a la empresa alemana *I.G. Farben* en la que invirtió, entre 1932 y 1939, treinta millones de dólares.

La relación entre Henry Ford y Hitler es anterior a la toma del poder por los nazis. El fundador de la compañía automotriz se destacaba por ser un antisemita declarado, posición que manifestaba en el periódico *The Dearborn Independent*, que funcionó desde 1920 a 1927. Hitler declaró en 1931 que Henry Ford era

su inspiración y llegó a tener un retrato del mismo en su despacho. La admiración mutua se reflejó cuando, en 1938, Ford recibió la condecoración de la Gran Cruz del Águila, máximo reconocimiento que el Estado nazi podía otorgar a un extranjero.¹⁰

Según informaciones suministradas por sobrevivientes del Holocausto, la empresa *Ford* utilizaba mano de obra gratuita de los campos de concentración en su subsidiaria de Alemania, la *Ford Werke A.G.*¹¹ Frente a estas acusaciones, la empresa se justificó explicando que la fábrica *Ford* de Colonia estaba bajo el control del Estado nazi durante la guerra y que la sede central no tenía posibilidades de decidir sobre su funcionamiento. La verdad de la acusación era que la junta directiva de la compañía había pedido al gobierno alemán que no confiscara la fábrica en caso de que se desatara la guerra, lo que resultó posible gracias a la amistosa relación entre Hitler y Henry Ford. Además de no haber sido confiscada, la fábrica estaba protegida por un custodio nazi.

La familia Bush y su relación con el nazismo

El abuelo del actual presidente de Estados Unidos, Prescott Bush, fue uno de los tantos empresarios que se beneficiaron con el trabajo forzado del campo de concentración de Auschwitz. El «abuelo» poseía una fábrica instalada en Oswiecim, en las cercanías del principal centro del horror. Era amigo personal de muchos de los dirigentes del Tercer *Reich* y ello le permitió multiplicar las empresas mixtas con el Estado nazi desde 1933 hasta 1941.

La relación entre la Alemania Nazi y la familia Bush co-

menzó unos años antes de la llegada del nazismo al poder. En 1926, Harriman —empresario norteamericano de transporte ferroviario— y Thyssen —dueño de un imperio siderúrgico en Alemania— crearon la *Union Banking Corporation* (UBC), que estaba dirigida por Prescott Bush. Este, a su vez, fue elegido vicepresidente y socio de la *Brown Brothers Harriman* —la mayor y más antigua sociedad bancaria de Estados Unidos—. Ambas instituciones permitieron el movimiento del dinero nazi desde y hacia Alemania. A través de la UBC, el capital nazi salía de Alemania hacia Estados Unidos vía Holanda y mediante la *Brown Brothers Harriman*, el dinero volvía a Alemania cuando era requerido por el Estado nazi.¹²

Luego del estallido de la Segunda Guerra Mundial, Prescott Bush continuó acumulando ganancias. Sin embargo, en el momento en que Estados Unidos entró en la guerra, sus empresas fueron confiscadas por el gobierno norteamericano, debido a que el comercio y los negocios con la Alemania Nazi estaban prohibidos por la «Ley de Tratos con el Enemigo» aprobada por el Congreso de Estados Unidos.¹³ Para eludir las leyes norteamericanas, Prescott Bush creó empresas internacionales, algunas de las cuales instaló en Holanda. Una de ellas fue la *Consolidated Silesian Steel Company*, que era propietaria de la fábrica de Oswiecim-Auschwitz, cuyas ganancias fueron administradas por Fritz Thyssen, uno de los financieros de Hitler.¹⁴

La colaboración de empresas europeas

No solo las empresas norteamericanas colaboraron con el nazismo; también lo hicieron empresarios e industriales suizos

de las ramas de electricidad y ferrocarriles, suministrando energía eléctrica y facilitando el tránsito ferroviario por territorio suizo. Muchas de estas empresas no solo utilizaron trabajadores forzados en sus filiales alemanas, sino que reemplazaron a sus dirigentes judíos por arios, respondiendo a la política racista del Estado alemán.¹⁵

La empresa petrolera *Shell*, de capitales anglohollandeses, también estuvo muy cerca del régimen. La misma realizaba publicidad en un diario nazi y según una investigación, su director general, Henry Deterding, hizo un préstamo de treinta millones de libras a Hitler en 1931. La contrapartida de ese préstamo era la promesa de Hitler de otorgar a la empresa el monopolio del petróleo cuando llegara al poder.¹⁶

Los bancos y el financiamiento de la dictadura

El principal banco de Alemania, el *Reichsbank*, concentraba la mayor parte del dinero, joyas, oro y plata robados a los judíos. En ese banco existía una cuenta denominada Max Heiliger donde se acumulaba una parte de los objetos y el dinero saqueados. Los depósitos del *Reichsbank* formaban parte de la llamada *Operación Reinhard*, a través de la cual se comercializaban los objetos robados.

Sin embargo, la mayor parte de los mismos tenían un destino fuera de Alemania:

[...] el grueso del oro saqueado a los prisioneros judíos, a los bancos polacos, austríacos, checoslovacos y yugoslavos, más la venta de propiedades y de obras de arte, era

aceptado por la banca suiza y de allí se comercializaba al mundo libre.¹⁷

En un informe presentado el año pasado por el *Dresdner Bank* (DB), la segunda entidad bancaria alemana en importancia, admitió su colaboración con el régimen nazi. El informe, realizado por un grupo de historiadores independientes, y financiado por el propio banco, admite que la entidad bancaria participó en la financiación de los campos de exterminio, ya que era el principal accionista de la empresa *Huta Hoch-und Tiefbau AG*, encargada de fabricar los hornos donde se cremaban los cadáveres de judíos y otras víctimas.

Además, ese banco, vinculado por relaciones accionarias con la compañía de seguros *Allianz* y la industria química *I.G. Farben*, se convirtió en el banco de confianza de las SS. En el informe, cuyo título es *Dresdner Bank y el Tercer Reich*, se admite que el DB aprovechó todas las ventajas de negocios que el Estado nazi ofrecía y también tenía conocimiento del futuro aniquilamiento de los prisioneros de los campos de concentración ya que suspendía el pago de sus pensiones.¹⁸ Otra responsabilidad de este banco alemán fue haber participado en el financiamiento para la construcción del campo de concentración en Auschwitz.

Al cumplir su 125 aniversario en 1995, otro de los importantes bancos alemanes, el *Deutsche Bank* también reconoció su colaboración con el nazismo a través de un polémico libro, de más de 1 000 páginas, donde se revela toda la historia de la entidad. El texto fue elaborado por cinco historiadores que trabajaron con los archivos del banco. El historiador Harold James fue el encargado de investigar sobre el periodo nazi y el papel que desempeñó el banco en las finanzas del Tercer Reich. Allí se revela que, hasta 1938, el banco participó del proceso de

arianización a través de la venta forzada a alemanes arios de propiedades pertenecientes a los judíos. El historiador menciona también que esa entidad bancaria tenía conocimiento de la existencia de los campos de concentración, al punto de ser una de las financieristas del de Auschwitz.¹⁹

De los bancos extranjeros, fueron varios los que prestaron su colaboración al régimen. Entre ellos merece destacarse el *Chase Manhattan Bank*, de la familia Rockefeller, que oficiaba de intermediario entre los bancos alemanes y sus sucursales en el exterior. Este importante banco estadounidense tomaba decisiones por propia convicción, ya que «sin esperar órdenes de las fuerzas alemanas de ocupación, el Chase les cerraba las cuentas a los judíos».²⁰

Los debates acerca de la política y la economía

Las relaciones entre la economía y la política durante la dictadura nazi han dado lugar a importantes debates. Las diferentes opiniones están basadas en distintas interpretaciones acerca de los vínculos entre el nazismo y las fuerzas económicas dominantes en Alemania.

El avance de las investigaciones ha permitido ir superando las explicaciones más tradicionales. Entre las nuevas versiones se encuentran las que sostienen que existió una preeminencia de lo económico sobre lo político, determinando que las políticas del régimen estuvieran absolutamente definidas por los intereses de los grandes grupos económicos alemanes. Otra interpretación se basa en el predominio de lo político sobre lo económico, considerando que las decisiones económicas del

régimen respondían a las características totalitarias del mismo.

Frente a estos dos extremos, consideramos que es más acertado hablar de varios grupos de intereses que formaron parte de la dictadura. En diferentes momentos del Tercer *Reich*, dependiendo de las circunstancias y de los diferentes objetivos del régimen, alguno de estos grupos predominaba sobre los otros. Sin embargo, en líneas generales, los mismos objetivos e intereses del régimen acercaron muchas veces a la dirigencia nazi y al empresariado industrial y militar de Alemania, lo que hace difícil la estricta separación entre las esferas política y económica. Se trata más bien de una influencia mutua entre ambos sectores.²¹

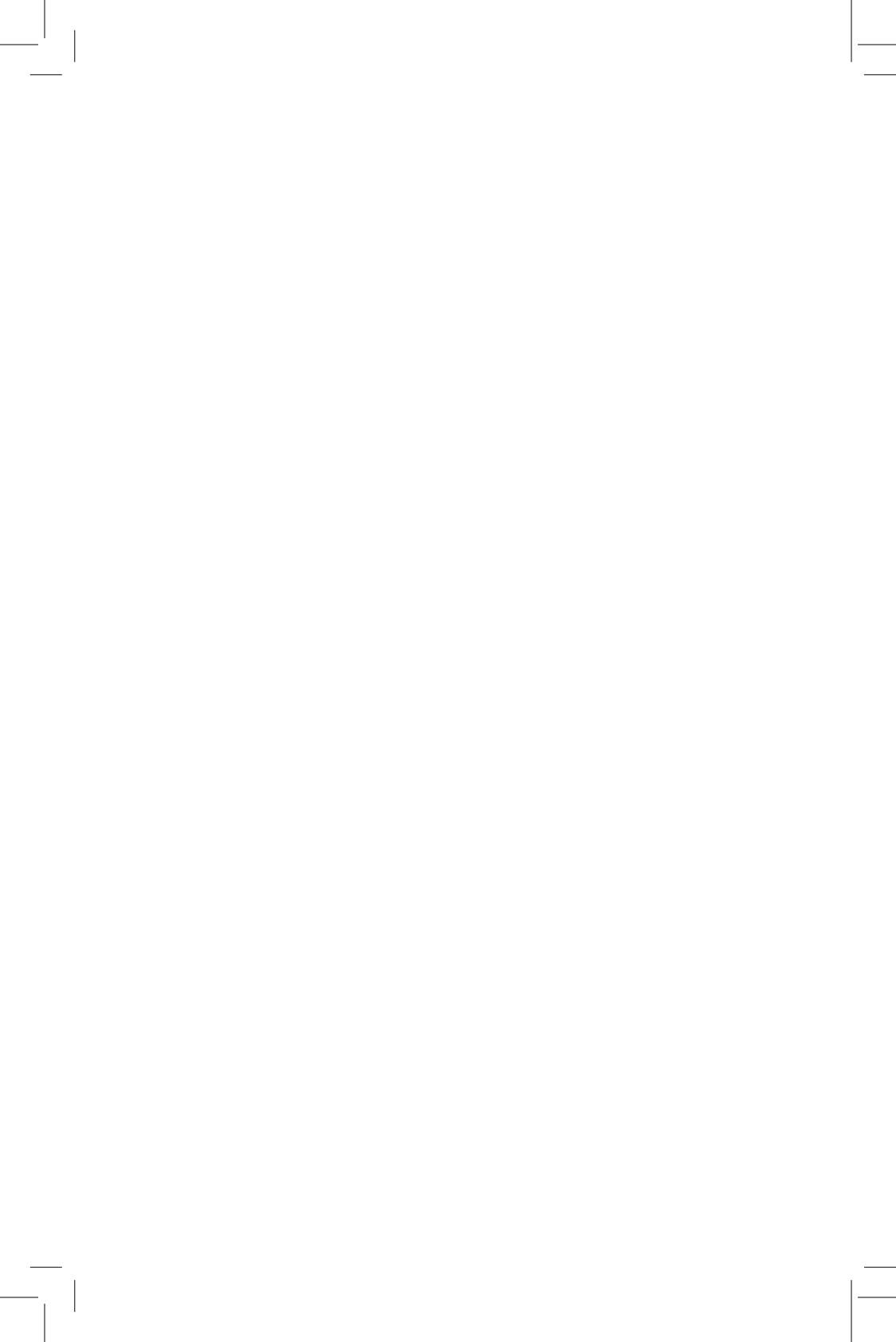
Coincidimos con Kershaw²² en que la interpretación más acertada es considerar al régimen nazi como un consorcio de poder, que inicialmente estuvo formado por el bloque nazi, los grandes intereses industriales y terratenientes y el ejército. Después de 1936 se agregó un cuarto sector formado por las SS, la policía y el servicio secreto del partido.

De estos cuatro elementos, el bloque nazi estuvo en una posición relativamente débil durante los primeros años de la dictadura. La razón radica en que no tenía el control directo ni sobre la producción económica, ni sobre el poder militar.

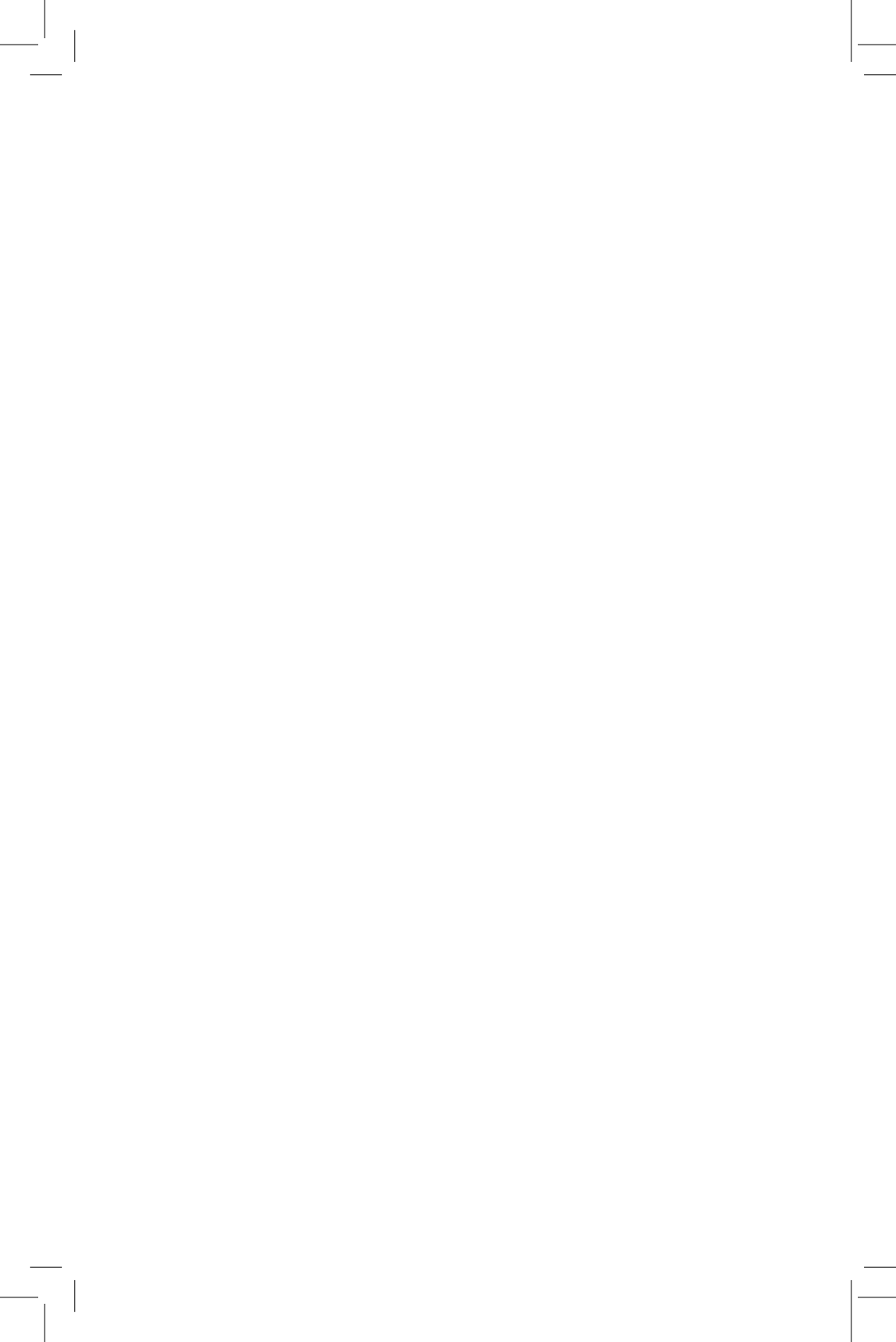
La posición del bloque nazi cambió a partir de la propuesta del Plan Cuatrienal (1936), el cual demostraba que las exigencias políticas e ideológicas de los dirigentes nazis determinaban las políticas implementadas. La preparación para la guerra total —a través del rearme y la autarquía— y la consolidación de esa política de guerra —a través del expansionismo— eran los objetivos del régimen y a los mismos se ajustaban todas las decisiones políticas y económicas. Los grandes capitales alemanes obtuvieron enormes ventajas de esos objetivos y esas

decisiones, pero eran resoluciones estratégicas, políticas y económicas del bloque nazi.

A pesar del predominio de las decisiones de la dirigencia nazi durante la mayor parte del Tercer *Reich*, los negocios de los grandes intereses empresariales alemanes con la dictadura beneficiaron a ambas partes. Para los primeros significaron enormes ganancias —en especial para las empresas relacionadas con la producción de armamentos—²³ y para la segunda resultó la posibilidad real de desarrollar la política de rearme, para la cual era indispensable la intervención de la industria privada.



**La política exterior
del nazismo
antes de la guerra**



La orientación hacia el este en *Mi lucha*

En el capítulo 14 del tomo 2 de *Mi lucha*, Hitler ya advertía la necesidad de Alemania de expandirse más allá de sus fronteras: «la política exterior del Estado racista, tiene que asegurar a la raza que abarca ese Estado, los medios de subsistencia sobre este planeta, estableciendo una relación natural, vital y sana, entre la densidad y el aumento de la población, por un lado, y la extensión y la calidad del suelo en que se habita, por otro».¹

Hitler consideraba que el territorio de un Estado no es solo fuente de subsistencia para su población, sino también es determinante desde el punto de vista político y militar. Consolidar un Estado como potencia, requiere de una relación coherente entre la superficie de su territorio y la densidad de su población. Es necesaria la conquista de nuevos territorios y en el caso alemán, implica ampliar la zona de la población de raza alemana. Por eso:

El movimiento nacionalsocialista tiene que imponerse la misión de subsanar la desproporción existente entre la densidad de nuestra población y la extensión de nuestra superficie territorial, —superficie territorial que debe ser considerada desde el doble punto de vista de fuente de subsistencia y de apoyo del poder político— y también, la de hacer que desaparezca la desproporción que reina

entre nuestro gran pasado histórico y la triste perspectiva de nuestra impotencia, en el presente.²

No basta, para Hitler, recomponer las fronteras alemanas de 1914, ya que las mismas no garantizan al pueblo alemán la posibilidad de recobrar su unidad interior, ni aseguran su subsistencia, ni permiten convertir a Alemania en una potencia mundial. Los nacionalsocialistas tienen un propósito más ambicioso en política exterior: asegurar al pueblo alemán el suelo que le corresponde en el mundo. Y este suelo no se obtendrá por concesión ni por don del cielo, sino a través de la fuerza militar. Ya desde 1924, el futuro *Führer* manifestaba claramente las ideas expansionistas que llevarían a la Segunda Guerra Mundial.

No era suficiente ampliar las posesiones coloniales de Alemania sino adquirir un territorio que aumentara la extensión del país. Este planteamiento implicaba abandonar la política exterior alemana de entreguerras —que apuntaba a desarrollar una política colonial y comercial— y reorientarla hacia las tierras del este. Y hacia el este significaba sobre territorio ruso, sometido, según Hitler, al predominio judío desde el triunfo de la revolución bolchevique.

Lebensraum, espacio vital

La relación equilibrada entre espacio y población era necesaria dado que la existencia de un Estado se garantizaba al disponer de un espacio suficiente para satisfacer sus necesidades. Este espacio era considerado un «espacio vital»³ para el futuro de Alemania. La expansión territorial no solo permitiría la supervivencia del Estado sino también aumentaría el poderío internacional del mismo. De esta forma, la Alemania Nazi apoyaba sus

ideas expansionistas en la geopolítica, es decir, la influencia de los factores geográficos en las cuestiones políticas.

El geógrafo Karl Haushofer fue quien aplicó estas nociones generales a la situación concreta de Alemania después de la derrota en la Primera Guerra Mundial. El Estado alemán debía defender el propio espacio y ampliarlo cuando resultara necesario. A través de Rudolf Hess, Haushofer conoció a Hitler quien, retomando sus ideas de *Mi lucha*, tomó el término *Lebensraum* para describir la necesidad del Tercer *Reich* de expandirse hacia nuevos ámbitos. Los objetivos eran los territorios de Europa del este, donde había predominio de pueblos eslavos, incluyendo la Unión Soviética. A expensas de las razas inferiores que allí habitaban, Alemania lograría superar la desproporción entre su población y la superficie territorial que ocupaba.

El testamento de la política exterior

Desde el punto de vista del futuro *Führer*, la nación alemana debía elaborar un testamento político de su política exterior que tenía que se basaría en:

No tolerar jamás la formación de dos potencias continentales en Europa. Ver siempre el peligro de una agresión contra Alemania en cualquier tentativa de organizar ante las fronteras alemanas una segunda potencia militar, aunque solo fuese en forma de un Estado capaz de llegar a serlo, y ver también en ello, no solo el derecho, sino también el deber de impedir por todos los medios y hasta valiéndose del recurso de las armas, la creación de tal Estado, y si este ya existiese, destruirlo sencillamente. Velar por que la potencialidad de nuestro pueblo no resida en dominios coloniales, sino en el suelo patrio del continente mismo. No considerar jamás

asegurado el *Reich*, mientras este no sea capaz de darle a cada nuevo descendiente de nuestro pueblo, a través de los siglos, la parcela que le corresponde. Finalmente, no olvidar nunca que el más sagrado de los derechos sobre la tierra, es el derecho al suelo que se quiere labrar con el propio esfuerzo, y el más sagrado de los sacrificios la sangre que por ese suelo se vierte».⁴

Si Rusia, según Hitler, veía a Alemania como un Estado destinado a correr la misma suerte de ser dominada por el judío internacional, una nueva ideología tenía que evitar que el pueblo alemán cayera bajo su poder.

Cambios en la concepción de la política exterior

En *Mi lucha*, Hitler compara la política exterior de antes de la Primera Guerra Mundial con la que debe seguir Alemania en la década de los años veinte, momento en el que él escribe.

No es que haya cambiado el objetivo de esa política. En ambos periodos, se trataba de asegurar el sustento del pueblo alemán y ganar aliados convenientes. Pero, si antes de la guerra se buscaba «la conservación del acervo nacional alemán a base del poderío del Estado existente», luego de la misma había que construir primero un Estado libre y con la fuerza suficiente como para realizar «una política externa práctica en el sentido de garantizar la conservación, el desarrollo y el sustento de nuestro pueblo en el futuro».⁵ Era necesario que la política exterior del presente buscara recobrar la libertad para el futuro.

En esta concepción, lo vital era la autonomía y el poder po-

lítico del territorio central, de la madre patria, como la llamaba Hitler. La reintegración de los territorios perdidos era importante solo desde ese punto de vista, por lo tanto los intereses de esos territorios tenían que ser relegados «frente al interés único de recobrar la libertad del territorio central».

Y para que esos territorios volvieran al seno de la patria común era necesaria la fuerza de las armas —«la acción de una espada contundente», decía Hitler—. Lograr esa fuerza —«forjar esta espada»— era tarea de la política interior de una nación. La política exterior será la encargada de garantizar ese proceso y buscar aliados necesarios.⁶

Unión de los germanoparlantes y fracaso del desarme

Uno de los objetivos de la política exterior del nazismo era lograr la unificación de todos pueblos de habla alemana. Por esta razón es que el nacionalsocialismo proyectó la incorporación a Alemania de los núcleos germanos de Austria, Checoslovaquia, Polonia y de las zonas de Danzig y Memel.

Conociendo las intenciones de la Alemania Nazi, los países aliados trataron de impedir que se concretaran sus planes a través de la «Conferencia Internacional de Desarme» reunida en Ginebra, en febrero de 1932. En la misma participaron los países miembros de la Sociedad de las Naciones, Estados Unidos y la URSS. La conferencia tuvo dificultades para funcionar debido a que varios países no tenían verdaderas intenciones de llevar a cabo el desarme. Entre ellos se encontraba Francia, reacia a cualquier limitación militar debido a los temores por su seguridad frente a Alemania. A su vez, la patria de Hitler tampoco es-

taba dispuesta a seguir soportando sola las consecuencias del Tratado de Versalles. Debido a esa decisión, exigía la igualdad de derechos frente a las demás potencias y amenazaba con el rearme en caso de que las mismas no iniciaran un desarme similar al que Alemania se había visto obligada a realizar después del tratado.

Este intento de frenar los planes expansivos de Alemania fracasó. El 14 de octubre de 1933, Alemania abandonó la conferencia y días después se alejó de la Sociedad de las Naciones. Quedaba abierta la posibilidad de la guerra ante el fracaso del desarme y la consolidación del rearme de la Alemania Nazi.

Los primeros éxitos en política exterior

En un contexto caracterizado por un pronunciado descontento frente a las injusticias políticas y sociales, el año 1935 marcó importantes triunfos en política exterior alemana. Estos triunfos permitieron hacer frente exitosamente al descontento que el régimen despertaba en la sociedad como consecuencia de la incapacidad para resolver los problemas de la vida cotidiana.

La victoria exterior más importante de 1935 fue el plebiscito del Saar en enero. A este triunfo se sumó otro relacionado con la política interior que fue la reintroducción del servicio militar universal en marzo. Ambos fueron vistos como grandes éxitos nacionales.

La provincia del Saar había estado, durante varios años, bajo la administración de la Sociedad de las Naciones. Había llegado el momento, según los términos del Tratado de Versalles, de que sus habitantes resolvieran cuál sería su destino, si re-

integrarse a Alemania, unirse a Francia —que se disputaba con Alemania su dominio— o mantener el *status quo*. Considerando que un alto porcentaje de su población era alemana y también católica, la jerarquía católica apoyó el plebiscito propuesto sobre el destino de la región, cuyo resultado fue la reincorporación al Tercer *Reich* a través del voto de más del 90% de la población. El *Führer* manifestó que la resolución del problema de la región del Saar, cuyo gobierno fue transferido a Alemania el 28 de febrero de 1935, era el final de los conflictos territoriales con Francia.

En marzo, Alemania reimplantó el servicio militar obligatorio, anunciando a su vez que el ejército alemán constaba de 112 cuerpos y 36 divisiones, incluyendo los grupos de policías incorporados. Esta medida puso fin a uno de los condicionamientos más humillantes contenidos en el Tratado de Versalles, al permitir que Alemania recuperara su soberanía defensiva.

Profundización del retroceso del Tratado de Versalles

En 1935 Alemania firmó con Gran Bretaña un acuerdo naval que implicó el reconocimiento del rearme alemán. En el pacto se establecía que Alemania podía tener una flota que representara el 35% de la flota británica. Si bien el acuerdo limitaba las posibilidades de desarrollo de la marina de guerra alemana, también significaba que Alemania obtenía la posibilidad de reconstruir su fuerza naval con el beneplácito de la principal potencia marítima.

Otra medida que hizo notar un retroceso en las resoluciones de Versalles fue el restablecimiento de la soberanía del

Tercer *Reich* sobre los ríos alemanes, en noviembre de 1936. La «Comisión Fluvial Internacional de los ríos Rin, Danubio, Elba y Oder», creada por el Tratado de Versalles, tenía el control sobre los ríos alemanes. Sin embargo, este hecho era considerado por el gobierno alemán como un atentado al principio de igualdad de derechos en la navegación fluvial, motivo por el cual resolvió no aceptar por más tiempo las limitaciones de la soberanía sobre sus ríos. A partir de esta resolución, la navegación de los ríos alemanes quedaba abierta a todos los Estados que tuvieran buenas relaciones con Alemania, sin diferenciar el trato hacia barcos alemanes o extranjeros.

Remilitarización de Renania (1936)

Otro importante triunfo alemán en política exterior, sin que mediara una guerra, fue la remilitarización de Renania.

Esta acción militar por parte de Alemania tuvo como pretexto el acuerdo que Francia y la Unión Soviética habían firmado en 1935, violando, según Hitler, los Tratados de Locarno. Dicho tratado, firmado en 1925 por Alemania, Francia, Bélgica, Gran Bretaña e Italia, tenía como objetivo mantener la paz en Europa Occidental. A partir del mismo, Alemania obtuvo la definitiva retirada de las tropas de ocupación desde su derrota en la Primera Guerra Mundial. A su vez, los países firmantes se comprometían a respetar las mutuas fronteras, a no realizar alianzas con otros países sin consultar con los demás miembros del pacto y a resolver las disputas por medios pacíficos.

El pacto firmado entre Francia y URSS, en 1935, violaba, según Alemania, la cláusula del Tratado de Locarno que establecía que los países firmantes no realizarían alianzas con otros países. El acuerdo franco-soviético, que establecía la ayuda

mutua en caso de agresión no provocada, dio lugar a un nuevo enfrentamiento entre Alemania y Francia. Si Francia no había cumplido con el Tratado de Locarno, Alemania tampoco lo haría y por tanto se desligó del mismo y llevó a cabo la remilitarización de Renania. Así, las tropas alemanas ocuparon la zona desmilitarizada del Rin. Esta medida violaba el Tratado de Versalles en cuanto al respeto de las fronteras y a la desmilitarización alemana. En este último sentido, lo mismo significaba el restablecimiento del servicio militar obligatorio.

La reocupación militar, al igual que las medidas tomadas en 1935 que implicaban un retroceso en las resoluciones del Tratado de Versalles, propiciaron un aumento en la popularidad de Hitler y en la integración política de Alemania. La propaganda del régimen utilizó estos hechos para exaltar las capacidades de Hitler como estadista. El *Führer* demostraba, a través de la política exterior, sus habilidades para lograr que Alemania fuera recuperando poco a poco el honor pisoteado con la derrota de 1918.

Si bien todas estas acciones despertaron el temor de que se estuviera gestando una nueva guerra —idea que despertaba enormes rechazos en la sociedad alemana—, la calma llegó pronto. «El alivio, a medida que iba quedando claro que las potencias occidentales no pasarían de las protestas verbales, contribuyó sin duda al posterior júbilo sin límites por la “liberadora gesta” del *Führer* al quebrar las últimas ataduras del mandato de Versalles». ⁷

Alianza con la Italia fascista

En el camino de construir alianzas, la Alemania de Hitler no tardó en encontrar un aliado importante en la Italia de Mussolini,

cuyo régimen tenía muchas de las características que Hitler deseaba para Alemania. Si bien el *Duce* en un principio sentía rechazo hacia los nazis,⁸ la admiración de Hitler por Mussolini quedó expuesta en *Mi lucha* al escribir:

[...] Sentí profunda admiración por el hombre del sur, allende los Alpes, que poseído de amor ardiente por su pueblo, no hizo causa común con los enemigos interiores de Italia, sino, más bien se empeñó en destruirlos por todos los medios. Lo que colocará a Mussolini entre los grandes hombres de la Historia, es su inquebrantable resolución de no haber tolerado el marxismo en Italia y haber salvado a su patria, al destruir el internacionalismo. ¡Cuán diminutos aparecen, en comparación con él, nuestros actuales pseudoestadistas en Alemania!⁹

La actitud de Alemania de apoyo al *Duce* ante la campaña italiana contra Etiopía¹⁰ llevó al jefe fascista a cambiar su posición hacia el régimen nazi y a considerar que la Alemania de Hitler era la aliada que estaba necesitando.

La coincidencia de objetivos llevó a ambos jefes a intervenir en la guerra civil española que acababa de iniciarse en 1936, en apoyo al bando del general Francisco Franco en su lucha contra los republicanos. En octubre de ese año, ambos regímenes proclamaron el Eje Roma-Berlín, al cual se unió Japón luego de firmar con Alemania, el 25 de noviembre de 1936, el Pacto Anti-Komintern.

El nombre con que se conocieron estas alianzas proviene de un discurso de Mussolini. En noviembre de 1936 el *Duce* utilizó la famosa expresión: «La vertical entre Roma y Berlín no es un diafragma, sino más bien un eje en torno al que pueden estrecharse todos los Estados europeos».¹¹

El pacto germano-japonés contra la Internacional Comunista

Mientras las acciones en política exterior iban alejando cada vez más a Alemania de las negativas consecuencias del Tratado de Versalles, la dictadura iba consolidando el acercamiento hacia los países que serían sus aliados en la política expansionista que desembocó en la Segunda Guerra Mundial.

Así, en noviembre de 1936, Alemania firmó con Japón un pacto contra la Internacional Comunista, a la cual consideraban como un factor de opresión sobre los Estados y como una amenaza a la paz mundial. Ambos países se comprometieron a informarse sobre las actividades de la Tercera Internacional y a elaborar y ejecutar conjuntamente medidas de defensa necesarias. El pacto invitaba a otros países amenazados por la Internacional a formar parte del mismo. Establecía la formación de una comisión permanente en ambos países cuyas autoridades debían aplicar drásticas medidas contra los colaboradores directos o indirectos, nacionales o extranjeros, de la Internacional Comunista. Este acuerdo fue una respuesta a las resoluciones del Séptimo Congreso de la Komintern (abreviatura en ruso de Internacional Comunista), que establecían la necesidad de formar un frente único para luchar contra el fascismo y el imperialismo. Si la lucha contra el fascismo debía ser internacional, las respuestas para hacerle frente también debían tener ese carácter. En 1937, Italia se adhería al pacto, dando origen a la alianza conocida como potencias del Eje.

La intervención en la Guerra Civil Española

La Guerra Civil Española¹² fue un conflicto que puede ser considerado como la antesala de la Segunda Guerra Mundial, ya que allí se medirían las fuerzas de quienes serían rivales en la contienda mundial. Participaron la Alemania Nazi y la Italia fascista apoyando al bando nacional y la URSS colaborando con los republicanos.

En el caso de Alemania, la guerra en España le permitió probar nuevos modelos de armas y de aviones de caza y bombarderos, y nuevas tácticas, como el bombardeo de ciudades, el más famoso de los cuales fue el de la ciudad vasca Guernica. Envió también la Legión Cóndor, que era una fuerza de intervención mayoritariamente aérea, junto con técnicos y asesores militares.

Italia también colaboró con el bando nacionalista enviando la *Corpo Truppe Volontarie* (Cuerpo de Tropas Voluntarias), fuerza de combate de unos 140 000 soldados y la Aviación Legionaria, conjunto de unidades aéreas de la *Regia Aeronautica* (Aeronáutica Real Italiana). También ayudó, con su propia armada, en el bloqueo al armamento enviado por la URSS a los republicanos y aportó cuatro submarinos a la flota franquista.

El temor de que la guerra española se convirtiera en un conflicto europeo había llevado a las potencias occidentales como Francia y Gran Bretaña a impulsar una política de neutralidad y de no intervención. Respondiendo a este propósito, la Sociedad de las Naciones creó un Comité de No-Intervención con sede en Londres. Alemania e Italia, aunque habían «aceptado» esa resolución, la violaron al enviar armas, soldados y asesores al bando franquista. De esta forma quedó demostrado que la

seguridad colectiva era inoperante en Europa y que el uso de la fuerza era la que dirimía la política internacional, dejando al descubierto las posibilidades reales del desencadenamiento de una nueva guerra mundial.

La política racista en la Italia fascista

Las visitas realizadas por el *Führer* y el *Duce* a sus respectivos países fueron consolidando aún más los vínculos entre ambos gobiernos. En septiembre de 1937, Mussolini visitó Alemania por invitación de Hitler y en mayo de 1938 Hitler devolvió la visita al *Duce*. A través de estas visitas, ambos regímenes emprendían un camino de coincidencias y alianzas de intereses que llevarían a Italia a seguir al nazismo en sus políticas racistas y en sus pretensiones imperialistas.

A partir de la influencia nazi, el régimen fascista italiano adoptó medidas antisemitas. El 14 de julio de 1938, el diario el *Popolo d'Italia* publicó un artículo titulado «El fascismo y el problema racial», luego conocido como «el manifiesto de la raza». En el documento, cuya autoría asumió Mussolini, se afirmaba que los italianos eran de raza aria y que los judíos no eran parte de la raza italiana.

Acompañando a esta propaganda antisemita, se elaboraron las leyes raciales, por las cuales los judíos debían desaparecer. No podían trabajar en bancos ni en la administración pública, sus hijos no podían estudiar en las escuelas públicas, no podían enseñar y se les permitió ejercer su profesión solo entre judíos. Fueron licenciados todos los oficiales judíos en servicio

y no se les permitía desarrollar ninguna actividad económica ni formar parte de asociaciones culturales y deportivas.

Como consecuencia de esta xenofobia, miles de judíos perdieron sus trabajos y fueron víctimas de persecuciones y ejecuciones, aunque nunca alcanzaron el grado de horror que adquirieron en la Alemania Nazi.

El «Pacto de Acero»

En mayo de 1939 se consolidó la alianza militar entre la Italia fascista y la Alemania Nazi a través de la firma del llamado «Pacto de Acero», alianza a la que se incorporó Japón el 27 de septiembre de 1940 con la firma del «Pacto Tripartito».¹³

El Pacto de Acero era una alianza ofensiva y defensiva, a través de la cual cada uno de los países prestaría ayuda militar en caso de que el otro fuera agredido militarmente.

Si bien Italia expresó no estar preparada para la guerra —debido a la crisis de su industria militar como consecuencia de la intervención en el conflicto español—, la creciente tensión con Francia llevó a Mussolini a aceptar el pacto que Alemania venía buscando desde 1938. A pesar de haber firmado el pacto, Italia pidió que el conflicto que se avecinaba no estallara hasta por lo menos tres años después. Sin embargo, la más débil de las potencias firmantes se vio arrastrada a la guerra por la decisión alemana de darle comienzo. Con la excusa de falta de preparación del ejército italiano, Mussolini esperó unos meses para entrar en la guerra junto a su aliado germano.

La unión de Austria

En 1938, Hitler volvió su estrategia hacia el centro y este de Europa, dos de los objetivos principales de la política expansionista del régimen. La unión entre Alemania y Austria era una vieja ambición alemana, que se le había prohibido en los tratados de 1918 y 1919.¹⁴

A partir de la consolidación de la alianza con la Italia fascista, Hitler contaba, en 1938, con la neutralidad italiana que garantizaba la no intervención. No era la misma situación en julio de 1934 cuando se produjo en Austria un golpe pro-nazi. En aquella oportunidad Italia había estado dispuesta a intervenir militarmente para evitar el triunfo de ese golpe.

En febrero de 1938, el *Führer* obligó al canciller austriaco Schuschnigg a legalizar el Partido Nazi y lo presionó para que nombrara como ministro del Interior a un hombre de su confianza, Arthur Seyss-Inquart. Fue Seyss-Inquart quien se encargó de solicitar el ingreso de las tropas alemanas en territorio austriaco y de proclamar la unión entre ambos países, convirtiendo a Austria en una provincia alemana. Por ello fue nombrado *Statthalter* (gobernador) de su país hasta mayo de 1939.

La anexión de Austria al Tercer *Reich* fue el último gran triunfo de Alemania en política exterior sin derramamientos de sangre y sin la intervención de las potencias occidentales. A partir de ese momento las mismas ya no aceptarían más pretensiones expansionistas del país germano sin intervenir para ponerles un freno.

Ocupación de los Sudetes y desintegración de Checoslovaquia

La región de los Sudetes (República Checa) era una zona donde habitaba un número importante de alemanes. Siguiendo sus objetivos de unificar bajo un solo Estado a la población alemana de Europa, Hitler planificó la invasión a esa región en 1938.

En Checoslovaquia se estaban viviendo graves disturbios desde 1934 debido a las demandas de autonomía e independencia de la región que manifestaba el Partido Alemán-Sudete, con apoyo del gobierno alemán. Estos graves conflictos desembocaron en la declaración de Estado de guerra en la provincia por parte del gobierno checo en septiembre de 1938.

Hitler anunció reiteradamente la posibilidad de invasión militar alemana a Checoslovaquia, alegando que ese país no garantizaba los derechos fundamentales de la minoría alemana allí residente. Por ello demandaba la incorporación del territorio de los Sudetes al Tercer *Reich*. La presión alemana abría la posibilidad de convertir el conflicto local en una guerra europea.

Para evitar un conflicto bélico, el Primer Ministro británico, Chamberlain, se dispuso a mediar en el asunto, se entrevistó con Hitler y le propuso, con la ayuda de Mussolini, una reunión de las cuatro potencias europeas. El 29 de septiembre de 1938 los representantes de Francia, Gran Bretaña, Italia y Alemania se reunieron en Munich. En el tratado allí firmado (denominado Acuerdo de Munich) se resolvió la transferencia de los Sudetes a Alemania, de una parte de Rutenia a Hungría y de Teschen a Polonia, a cambio de que se garantizara la independencia de Checoslovaquia.

Esta actitud belicista generó, por primera vez en la población alemana, una «psicosis de guerra», un temor real de que

el conflicto no terminaría sin derramamiento de sangre, como había sucedido con los anteriores éxitos obtenidos en la política exterior. Por primera vez, «es posible reconocer los signos de una potencial crisis de confianza en Hitler». ¹⁵ Esta amenaza a la popularidad del *Führer* desapareció con la firma del Acuerdo de Munich, que le permitió a Hitler recuperar su prestigio y su carácter de estrategia militar.

No obstante, inconforme con las resoluciones del acuerdo y con el fin de seguir anexándose territorios con población germana, el gobierno nazi ocupó toda Checoslovaquia, Bohemia y Moravia, en marzo de 1939, desintegrando al Estado vecino. La marcha sobre Praga, el 15 de marzo de 1939, y la incorporación del distrito de Memel (antiguo nombre alemán de la actual ciudad lituana Klaipeda) una semana más tarde, ocurrieron tan velozmente que impidieron que la población alemana tuviera tiempo de oponerse ante el temor del inicio de otra guerra. Por el contrario, las acciones resultaron tan exitosas que aumentaron el prestigio de Hitler.

Pacto de No Agresión con la Unión Soviética y reparto de Polonia

Sorprendentemente Alemania y la URSS, las dos potencias históricamente enemigas, firmaron, el 23 de agosto de 1939, un pacto de no agresión. La firma del mismo garantizaba ciertas ventajas a ambas potencias. Por un lado, para Alemania implicaba la pasividad soviética una vez decidida la invasión a Polonia; por el otro, para la URSS significaba la recuperación de importantes territorios.

El pacto, conocido como Ribbentrop-Molotov —el primero, ministro de Asuntos Exteriores de Alemania en el periodo 1938–1945 y el segundo, comisario del pueblo para los Asuntos Exteriores de la URSS desde 1939 a 1949— tendría una validez de diez años y contenía dos partes: el propio pacto de no agresión, conocido públicamente y un protocolo secreto.

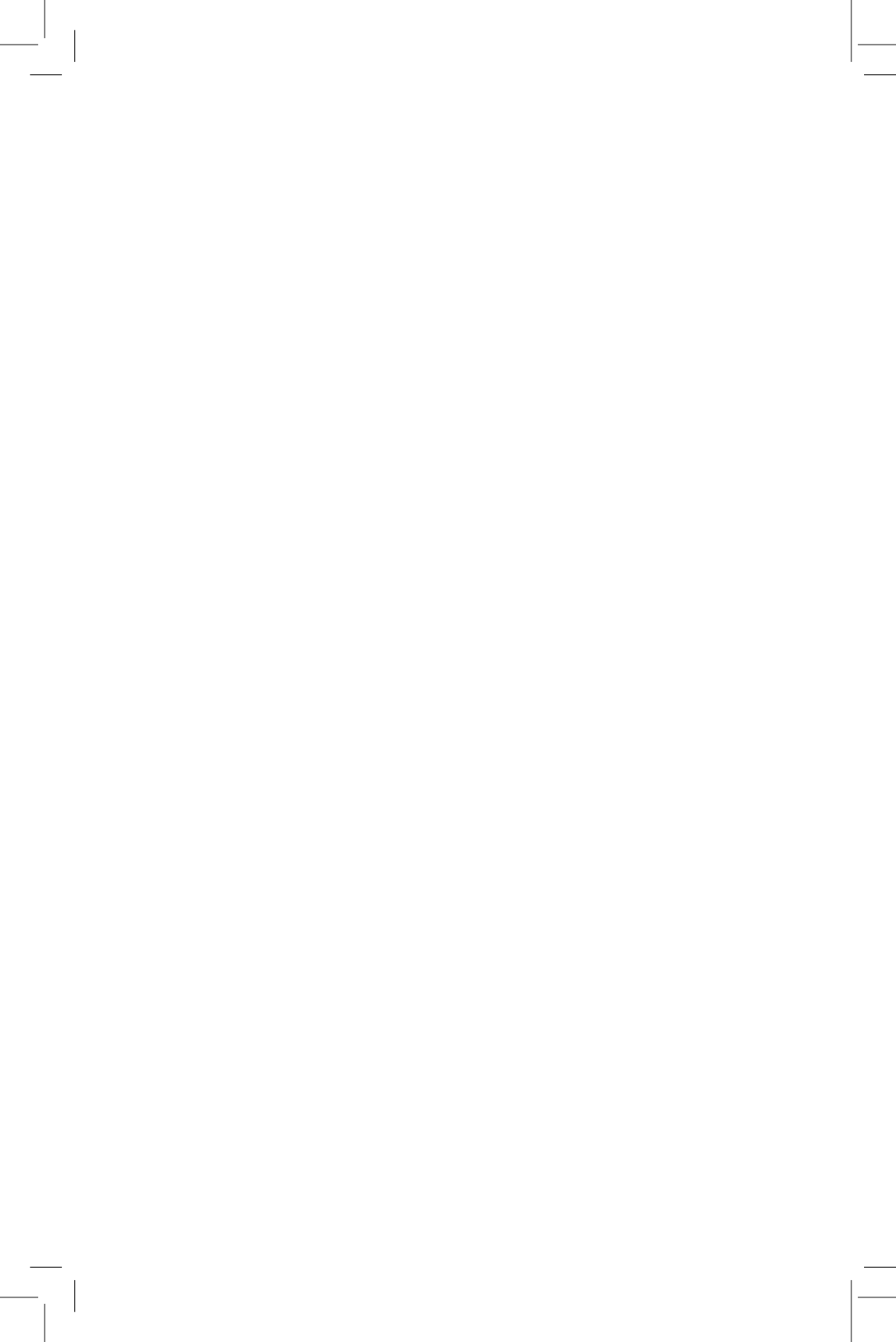
El pacto de no agresión establecía, como punto central, que las dos partes se abstenían de actos de fuerza, acción agresiva o ataque abierto entre sí, tanto en forma individual como en colaboración con otras potencias. Otra cláusula importante determinaba que en caso de que una de las dos potencias firmantes entrara en guerra con una tercera potencia, la otra firmante no prestaría apoyo a esa tercera potencia. Se acordó también que ninguna de las dos potencias podía formar parte de una coalición que se dirigiera contra la otra de forma directa.

El protocolo secreto implicaba un reparto del territorio polaco entre la Alemania de Hitler y la URSS de Stalin y delimitaba las zonas de influencia de ambas potencias en el este de Europa. La URSS recuperaba el control sobre los territorios de Estonia, Letonia, Lituania, Polonia Oriental y Besarabia, perdidos en 1918.

La alianza permitió que Hitler pudiera utilizar todas sus fuerzas en un solo frente, la conquista y ocupación de Francia, Holanda y Bélgica. También pudo obtener ayuda económica, en especial de materias primas, y de esa forma contrarrestar el bloqueo marítimo británico.

El pacto, que tendría vigencia por diez años, duró sólo hasta junio de 1941. La decisión de Hitler de invadir la URSS, luego de haber conquistado Polonia y de iniciada la guerra mundial, rompió la alianza entre estos dos enemigos ideológicos.

La Segunda
Guerra
Mundial



La invasión a Polonia y el inicio de la Segunda Guerra Mundial

Con la desintegración de Checoslovaquia, el siguiente objetivo de la Alemania Nazi era la conquista de Polonia, aspiración ya manifestada en el Pacto de No Agresión con la Unión Soviética. Desde abril de 1939 se estaban ultimando los planes para la invasión. El Alto Mando de las Fuerzas Armadas alemanas emitió, el 3 de abril, la Directiva para las Fuerzas Armadas 1939/40, en la cual se lee: «Se han de hacer los preparativos de tal forma que se pueda llevar a cabo la operación (*Fall Weiss*) a partir del 1 de septiembre de 1939».

Dicha operación consistía en desarrollar una serie de hostilidades contra ese país antes de la declaración formal de la guerra, con el objetivo de generar un motivo para dar inicio a las acciones bélicas. De esta manera se conseguiría el apoyo de la población alemana y de la comunidad internacional. Se buscaba aplicar el concepto táctico de *blitzkrieg* (guerra relámpago), que implicaba un bombardeo inicial al que le seguiría el uso de fuerzas móviles que atacaban con sorpresa y velocidad, para impedir una defensa coherente por parte del enemigo.

El 28 de abril, en un discurso en el *Reichstag*, Hitler exigió a Polonia la restitución de Danzig y la construcción de un ferrocarril y una carretera que cruzaran el pasillo polaco y pusieran en contacto esa ciudad con el territorio del *Reich*. Frente a estas exigencias, Polonia aceptó solo una parte: la construcción de

la carretera, negándose a la cesión de la ciudad báltica. Esta respuesta polaca abría las posibilidades de la invasión.¹

El *Fall Weiss* y la anexión de Danzig² a Alemania se realizaron el 1 de septiembre de 1939, abriendo de esta manera el principal frente europeo de la guerra, el frente oriental. La respuesta de Francia y Gran Bretaña fue la declaración de guerra a Alemania el día 3, que dio paso al inicio formal de la Segunda Guerra Mundial.

A mediados de septiembre, Polonia ya se había dividido entre las dos potencias firmantes del Pacto de No Agresión. Alemania había invadido la mayor parte de la zona occidental y central de Polonia y la URSS ocupó el territorio polaco por el este.³

En esta oportunidad, como en otras a lo largo de la guerra, la propaganda nazi desempeñó un papel importante. Convenció a la población, temerosa desde hacía un tiempo de que finalmente se iniciara la guerra, de que la invasión a Polonia estaba justificada por la persecución que sufría la población alemana en ese país. Por eso, una vez iniciada la guerra mundial, la población respaldó al gobierno y la guerra de Hitler se transformó en la guerra de Alemania, incluso para los opositores al nacionalsocialismo. Todos estaban dispuestos, por deber patriótico, a apoyar a Hitler en la concreción de sus aspiraciones expansionistas. El rechazo de Francia y Gran Bretaña a la oferta de paz lanzada por Hitler en un discurso ante el *Reichstag* el 6 de octubre de 1939, permitió convencer a la población, otra vez mediante la propaganda, de que la guerra se prolongaba por decisión de las potencias occidentales. Y si así era, era necesario apoyar las decisiones del *Führer*.

Los adversarios en la Segunda Guerra Mundial

Teniendo en cuenta las políticas de alianzas y las rupturas de pactos previos, la guerra enfrentó a dos bandos: el de los Aliados, formado principalmente por Inglaterra, Francia, la URSS y Estados Unidos; y las Potencias del Eje, constituido por Alemania, Italia y Japón.

Hubo países que se adhirieron a uno u otro de estos bandos. Los países adscritos al Eje fueron Eslovaquia, Finlandia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Croacia y Tailandia. Otros países, como Austria y la República Checa, formaron parte de este bando por haber sido anexados a Alemania unos meses antes.

Las primeras potencias que formaron parte del bando aliado fueron Francia y el Reino Unido. Luego, la política agresiva del Eje, que llevaba implícita la conquista de territorios, hizo que se sumaran a los aliados los países afectados por la misma. Estos fueron Polonia, Dinamarca, Noruega, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo, Yugoslavia y Grecia. También participaron en este bloque los países que formaban parte de la Mancomunidad Británica de Naciones (Commonwealth of Nations)⁴ como Australia, Sudáfrica, Canadá y Nueva Zelanda. Con el correr de la guerra se adhirieron la Unión Soviética, luego de la invasión alemana del 22 de junio de 1941, y Estados Unidos, a partir del 7 de diciembre de 1941.

Durante el conflicto hubo países europeos que se mantuvieron oficialmente neutrales. Entre ellos Irlanda, Portugal, Suecia, Turquía, España y Suiza. Algunos de estos países desempeñaron un papel que implicó una ruptura de esta posición neutral. La España de Franco varió su posición desde la neutralidad a la no beligerancia y Suiza protegió el oro nazi proveniente de la expropiación al pueblo judío.

Los primeros triunfos alemanes y el apoyo de la población

Luego de la conquista de Polonia, Alemania invadió Dinamarca y Noruega en abril de 1940. Esta invasión fue justificada debido a la aparición, en aguas noruegas, —casi al mismo tiempo que la armada alemana— de buques de guerra ingleses y al desembarco de tropas británicas en Narvik y Trondheim. Según la explicación alemana, esta presencia inglesa hacía necesaria la operación escandinava, frente a la violación de la neutralidad de dichos países.

Posteriormente, el 10 de mayo de 1940, se produjo la invasión a Bélgica y Holanda, también justificada frente a la población alemana como una manera de adelantarse a la violación de la neutralidad por parte de los enemigos.

El apoyo y la popularidad de Hitler siguieron en aumento con la entrada triunfal en París el 14 de junio de 1940. La recuperación del orgullo alemán estaba muy relacionada con la derrota de Francia, ya que la capitulación francesa, el 22 de ese mes, se produjo en Compiègne, el mismo lugar donde se firmó la rendición alemana en 1918.

Tras la derrota francesa, se constituyó en ese país un Estado dirigido por el mariscal Philippe Pétain, cuya capital se estableció en la pequeña ciudad de Vichy. Era un régimen autoritario y colaboracionista con la Alemania Nazi, que existió desde julio de 1940 hasta septiembre de 1944 y cuya figura clave fue Pierre Laval. Las milicias de la «Francia de Vichy» entablaron una estrecha relación con la *Gestapo*, con cuyo apoyo reprimieron duramente a las fuerzas de la resistencia francesa.⁵

Luego de la caída de Francia, Hitler se preparó para concre-

tar sus planes de invasión a la Unión Soviética. Sin embargo, fue necesario aplazar esos planes ante la necesidad de que Alemania interviniera en Yugoslavia y Grecia, tras la derrota italiana en este último país. Con la intervención de las tropas alemanas, ambos países fueron conquistados en abril de 1941 en la denominada Campaña de los Balcanes. Logrado este objetivo, el paso siguiente era la ansiada invasión a la Unión Soviética.

La ruptura del Pacto con la Unión Soviética

Las aspiraciones de Hitler en la expansión hacia el este no terminaban con la conquista de Polonia. Su política del espacio vital —*Lebensraum*— requería de la ocupación de territorio soviético, tal como lo había manifestado desde los tiempos de *Mi lucha*.

El avance victorioso de Alemania en los primeros años de la guerra permitió concretar esas aspiraciones. En diciembre de 1940, Hitler aprobó la «Operación Barbarroja», nombre en clave de la invasión a la Unión Soviética, que se concretó el 22 de junio de 1941, sin previa declaración de guerra.

El pacto entre ambas potencias quedaba roto y Hitler explicó las razones a Mussolini:

Dejadme deciros una cosa. Después de un largo debate de conciencia, he tomado la resolución de actuar contra Rusia; y puedo decir que, con ello, he reconquistado mi libertad espiritual. La alianza germano-soviética me ha resultado muy a menudo irritante y en ciertos aspectos

se me aparecía como una abdicación de mis orígenes, de mis convicciones y de mis deberes anteriores. Me siento feliz de haberme liberado de esta tortura mental.⁶

El ingreso de Estados Unidos a la guerra

Desde el inicio de la guerra, Estados Unidos mantuvo una posición neutral. Sin embargo, sus tradicionales vínculos con Gran Bretaña llevaron a un acercamiento con la posición inglesa y al suministro de material de guerra para las potencias aliadas.

Desde la invasión a la URSS, Estados Unidos se comprometió más con la guerra. Incautó buques alemanes en sus puertos y cerró los consulados alemanes en su territorio.

Sin embargo, Estados Unidos estaba más preocupado por el expansionismo japonés que por el avance del Tercer *Reich*. Durante 1941, Japón ya había manifestado sus intenciones de lanzarse sobre las colonias europeas ubicadas en Asia como forma de consolidar su imperio territorial. Un posible ataque a alguna base de importancia estratégica para Estados Unidos también estaba dentro de los planes.

Sin haber entrado formalmente en la guerra, Washington decretó, en 1941, una confiscación de los bienes financieros japoneses existentes en Estados Unidos⁷ y un embargo comercial que implicó la pérdida de las importaciones de petróleo del país nipón. Así se ampliaba el escenario de la guerra más allá de Europa, hacia el Pacífico.

La respuesta japonesa, que en un principio fue evitar un enfrentamiento con Estados Unidos, se convirtió en un ataque, en diciembre de 1941, al complejo portuario y base militar de

Pearl Harbor, ubicado en la isla de Oahu, en el archipiélago de Hawai. Para el gobierno de Washington, el bombardeo sobre los buques de guerra y las aeronaves norteamericanos situados en esa base militar, fue la oportunidad esperada para ingresar formalmente en la guerra.⁸

El principio del fin: la campaña contra la URSS

La campaña rusa de la Alemania de Hitler comenzó luego de la declaración de guerra⁹ a la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941 y se extendió hasta la derrota alemana a fines de enero de 1943.

Los primeros pasos de Alemania en esa campaña fueron exitosos, logrando aniquilar las dotaciones de frontera del Ejército Rojo y avanzar en territorio ruso. Sin embargo, cuando las tropas alemanas se aproximaron a Moscú, fue imposible que el ejército nazi pudiera sobreponerse a las duras condiciones del invierno ruso, ni a la resistencia de la ciudad.

A los desastres en el frente ruso, que abrieron el principio del fin de la Alemania hitleriana, se sumaron dos instancias más de enfrentamientos, que profundizaron el tránsito hacia la derrota alemana. Por un lado, la lucha de las fuerzas guerrilleras de la resistencia en los países ocupados que, utilizando métodos no convencionales de guerra contra las tropas alemanas, muchas veces abrieron las posibilidades del triunfo a las fuerzas aliadas. Y por el otro, el inicio de los bombardeos de las flotas aéreas aliadas sobre las ciudades alemanas en 1942, como respuesta a los bombardeos alemanes sobre las ciudades europeas que se venían realizando desde 1939.

Si bien la rápida culminación de la guerra estaba lejos cuando en diciembre de 1941 Alemania declaró la guerra a Estados Unidos, Hitler trató de convencer a la población que la derrota de la Unión Soviética era inminente.¹⁰ Sin embargo, esa mirada optimista pronto sería disipada por la heroica resistencia del Ejército Rojo y el avance del invierno ruso.

El inicio de la contraofensiva soviética en diciembre de 1941 llevó a cambios importantes en el ejército alemán. El comandante en jefe de la *Wehrmacht*, von Brauchitsch, que había aplicado exitosamente la técnica de la guerra relámpago en las campañas de Polonia y de los Balcanes, no pudo concretar la toma de Moscú. Presentó su renuncia al *Führer* por problemas de salud y Hitler aprovechó esta situación para asumir personalmente la jefatura de la *Wehrmacht*.

La imposibilidad de tomar Moscú llevó a que los planes de Hitler se dirigieran a Stalingrado, momento de inflexión en toda la Segunda Guerra Mundial. En septiembre de 1942, el general Paulus encontró allí una inquebrantable resistencia soviética que logró cercar a las tropas nazis. A pesar de la negativa de Hitler a que los alemanes se rindieran, Paulus firmó la rendición en enero de 1943 al hallarse al frente de un ejército debilitado en extremo. Allí comenzó a caer definitivamente, sin vuelta atrás, el criminal imperio nazi que pensaba «reinar por mil años». El pueblo soviético dejó nada menos que veinte millones de muertos para lograr esa victoria gloriosa sobre los nazis. Hitler nunca más se pudo recuperar de semejante golpe y humillación recibida a manos de «los rojos»: obreros, campesinos y estudiantes que formaban parte del Ejército Rojo. Las películas de guerra de Hollywood rara vez lo mencionan, pero la Segunda Guerra Mundial se ganó principalmente allí, no con las tropas norteamericanas.

Si en tierra los nazis eran duramente golpeados por el Ejército Rojo, las perspectivas no eran mejores en el aire. Los bombardeos aliados se intensificaron a partir de 1943, cuando se desarrolló una estrategia de bombardeo ininterrumpido que unió los bombardeos nocturnos de los británicos con los diurnos de los estadounidenses.¹¹ La incapacidad de Goering, jefe de la *Luftwaffe* (fuerza aérea), de controlar los bombardeos provocó una disminución considerable de su popularidad, al permitir la destrucción cotidiana del país.¹²

Entre los fracasos en la Unión Soviética, Stalingrado fue considerado un drama para los alemanes que, a partir de ese momento, responsabilizaron a Hitler de la derrota por ser el comandante de la *Wehrmacht*. El mito de Hitler y su enorme popularidad comenzaban un declive vertiginoso del que ya no habría vuelta atrás.

La derrota en Francia

En la Conferencia de Teherán, celebrada desde el 28 de noviembre hasta el 1 de diciembre de 1943, las tres grandes fuerzas aliadas —Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética— resolvieron abrir un segundo frente de guerra, a través del desembarco de los aliados en Normandía —norte de Francia— el 6 de junio de 1944.

Es importante tener en cuenta que cuando se produjo el desembarco aliado en Francia, ya había muchas fuerzas guerrilleras de la resistencia —entre las que se contaban muchos republicanos españoles—, enfrentando a las tropas nazis en ese país.¹³ La actuación de esas fuerzas preparó el terreno para que el desembarco fuera exitoso.

Posteriormente, la Resistencia actuaría en la preparación de la liberación de París. El 19 de agosto convocó a la ciudad a la insurrección y dos días después se levantaron las primeras barricadas. [...] Definitivamente la ciudad se había sublevado contra el invasor: se vivía una situación de guerrilla urbana con grupos de resistentes atacando pequeños destacamentos de tropas alemanas, muchos de ellos iniciando ya la retirada.¹⁴

La acción de la Resistencia también impidió la destrucción de la ciudad, que había sido ordenada por Hitler al comandante en jefe del Gran París. Los sabotajes a las fábricas y a los medios de transporte y la intercepción de los camiones alemanes que llevaban los explosivos que incendiarían la ciudad, impidieron que se cumplieran las órdenes del *Führer*.

En la liberación de París, los republicanos españoles tuvieron un papel destacado. El 24 de agosto de 1944, la Segunda División Blindada del General Leclerc,¹⁵ formada en su mayoría por españoles, entraba en la capital francesa, con blindados cuyos nombres recordaban su origen: *Guadalajara*, *Guernica*, *Teruel*.

Cuando el 26 de agosto se inició la parada oficial de las fuerzas de liberación, el desfile era encabezado por el general De Gaulle, acompañado de sus generales y de los líderes de la Resistencia.¹⁶

La caída del régimen de Mussolini

El desembarco norteamericano en Sicilia, Italia, comenzado el 9 de julio de 1943, desembocó en la caída y arresto de Mussolini el 25 de julio. Las intenciones del *Duce* de continuar la guerra

a pesar de las condiciones desfavorables, llevaron al rey Víctor Manuel III a deponerlo del gobierno y reemplazarlo por Pietro Badoglio.

Luego de la destitución del *Duce*, Italia firmó un armisticio con el gobierno de Estados Unidos, el 3 de septiembre, con el propósito de alcanzar una paz honorable. La firma del mismo se mantuvo en secreto hasta que cinco días después las fuerzas aliadas llevaron a cabo la invasión de Italia.

La respuesta alemana no se hizo esperar. Hitler, que desconfiaba del nuevo gobierno italiano que derrocó a su aliado fascista, se dispuso a intervenir cuando se conoció públicamente la firma del armisticio. El 10 de septiembre envió tropas que obtuvieron la rendición de las fuerzas italianas que estaban defendiendo Roma. Frente al avance alemán, el rey Víctor Manuel III y el mariscal Badoglio huyeron de Roma, dejando a la península sin gobierno.

Los planes de Hitler incluían el restablecimiento de Mussolini en el poder con el fin de recuperar un aliado. Así, unos días después, un grupo de paracaidistas alemanes liberaron a Mussolini y lo trasladaron a Alemania.

Mientras los aliados controlaban el sur de la península, el regreso de Mussolini al poder provocó la constitución de un nuevo Estado en el norte de Italia, la República Social Italiana, que representaba la vuelta del fascismo y la reconstrucción de la alianza con Alemania. Su capital fue la ciudad Saló —situada en la provincia de Brescia— y Mussolini fue su primer y único jefe de Estado. El nuevo Estado italiano dedicó sus primeros esfuerzos a tareas específicas: la organización de sus fuerzas armadas, la militarización del propio partido fascista —con la creación de las Brigadas Negras Móviles, en junio de 1944—, y la represión a los antiguos miembros del Gran Consejo Fascista¹⁷ que habían decidido su derrocamiento en julio de 1943.

La caída definitiva de Mussolini se produjo el 25 de abril de 1945. En esa fecha, y coincidiendo con el ingreso de las tropas aliadas en el valle del Po, estalló la insurrección partisana¹⁸ general en el norte de Italia. La misma culminó con la toma del poder por el Comité de Liberación Nacional de la Alta Italia, que decretó la pena de muerte para los dirigentes fascistas.

Mussolini intentó fugarse rumbo a Suiza disfrazado de soldado alemán, junto con su amante Clara Petacci y hombres de su confianza, pero fue reconocido y capturado por los partisanos el 27 de abril. Al día siguiente fueron fusilados en Dongo y sus cuerpos, transportados a Milán, se expusieron en público en la Plaza Loreto.

El 29 de abril de 1945, el mariscal Graziani —ministro de Guerra durante la República Social Italiana— firmó la capitulación del ejército fascista en la denominada Rendición de Caserta. De este modo culminó la experiencia de la república fascista.

El intento de asesinar a Hitler

En este contexto de derrotas para la Alemania de Hitler se produjo un intento de asesinato del *Führer* el 20 de julio de 1944. El atentado se denominó Plan Walkiria y tenía implicados distintos estratos de la sociedad alemana. La nobleza prusiana, que había constituido un grupo cerrado denominado Círculo Kreisau, formaba el componente civil de la conspiración. Consideraba que Hitler había llevado a Alemania a la ruina moral y material y que debía ser eliminado. La conspiración también tenía un componente militar que incluía a militares de la *Wehrmacht* y de la sección de inteligencia y espionaje.

El plan consistía en eliminar a Hitler, Goering y Himmler y constituir un gobierno provisional que intentaría detener la guerra. El coronel de la *Wehrmacht* Claus von Stauffenberg fue quien ejecutó personalmente el atentado, perpetrado en el cuartel general de Hitler donde, el 20 de julio, se realizó una reunión del alto mando alemán. El resultado fue la muerte de cuatro de los asistentes a la reunión; sin embargo, el principal de los destinatarios del mismo salió ileso. Los conspiradores fueron detenidos y ejecutados y a partir de ese momento comenzó la cacería y eliminación de todos los complotados que tenían designadas funciones en el gobierno provisional.¹⁹

El intento de asesinato del *Führer* generó críticas hacia los conspiradores. Estos fueron considerados traidores y el atentado fue interpretado como un intento de sabotaje ante el esfuerzo bélico que Alemania venía realizando. Este apoyo al *Führer* inmediatamente después del atentado, se convirtió en una crítica de su persona y de su régimen luego del discurso que pronunciara Hitler ese mismo día. Allí el *Führer* afirmaba que, luego del desbaratamiento de la conjura, la maquinaria bélica alemana podría desplegarse con toda su fuerza y que esto no se había logrado anteriormente debido al sabotaje contra su trabajo. Estas palabras contradecían la propaganda nazi que desde hacía tiempo venía hablando del crecimiento de la producción bélica y del desarrollo favorable de la guerra para Alemania.

Con estos intentos de justificar las derrotas, la popularidad de Hitler y el mito construido alrededor de su persona continuaron en un camino descendente que había comenzado con el desastre en el frente oriental.

La Conferencia de Yalta

Ante las victorias obtenidas por los aliados, se hacía necesario empezar a organizar la liberación de Europa y diseñar la reestructuración de Alemania una vez derrotada. Con este propósito los tres grandes aliados vuelven a reunirse. Stalin, Churchill y Roosevelt —como jefes de la URSS, el Reino Unido y Estados Unidos, respectivamente— concretaron una serie de acuerdos en la Conferencia de Yalta, Crimea, entre el 4 y el 11 de febrero de 1945.

Con relación a Alemania allí se resolvió el desarme, la desmilitarización y la partición del territorio en cuatro zonas, una para cada firmante de estos acuerdos y la cuarta para Francia. También se estableció el pago de indemnizaciones por parte del país vencido, que podían pagarse a través de la riqueza nacional (con entrega de maquinarias, barcos, participaciones en las empresas alemanas, etc.), el suministro de bienes por un periodo determinado o el uso de mano de obra alemana. Se pospuso cualquier decisión referida a los crímenes de guerra cometidos por los alemanes.

Respecto a otros territorios se resolvió que Polonia tendría un gobierno democrático provisional extranjero hasta la convocatoria a elecciones libres y que en Yugoslavia se realizaría un acuerdo entre los gobiernos monárquico y comunista.²⁰

A su vez, la Unión Soviética se comprometía a intervenir en la guerra con Japón antes de que transcurrieran más de tres meses después de la rendición alemana.

Sobre cuestiones políticas más generales, en la conferencia se acordó la realización de elecciones libres en todos los territorios liberados y la convocatoria en abril a una conferencia en San Francisco para organizar las Naciones Unidas.

La derrota definitiva

La batalla definitiva que derrotó a la Alemania Nazi fue protagonizada por la temporal aliada del *Führer*, la Unión Soviética. La Batalla de Berlín, entre abril y mayo de 1945, significó la derrota definitiva de la *Wehrmacht* y la rendición incondicional de Alemania frente al Ejército Rojo.

Desde agosto de 1944 las fuerzas aliadas habían ganado terreno en el frente oriental. Entre agosto de 1944 y marzo de 1945, los alemanes fueron perdiendo los distintos países que habían ocupado en el este: Rumania, Bulgaria, la mayor parte del territorio húngaro, Polonia, Hungría y Austria.

Con las fuerzas aliadas a las puertas de Berlín, era inminente la caída de la capital alemana. Ante la negativa de Hitler a abandonar y evacuar la ciudad, las tropas alemanas, obligadas a defenderla, mostraron una importante resistencia frente al avance soviético.

El Ejército Rojo llegó a Berlín el 30 de abril de 1945. Ese mismo día, Hitler y Eva Braun, su compañera y amante, se suicidaron en el búnker del *Führer*, junto con Goebbels y su familia.

El 2 de mayo la ciudad se rindió frente a las fuerzas aliadas. Ya no quedaba resistencia alemana ni había jefe de Estado que ordenara continuarla. El 8 de mayo, el Alto Mando alemán presentó la rendición incondicional a Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética. La guerra en Europa había terminado.

Con la muerte de Hitler y la rendición alemana, fueron los propios alemanes los que, en un principio, acabaron con todo signo externo del nacionalismo. «Los retratos del *Führer* y los emblemas del partido, los uniformes y la literatura nazi fueron arrojados a la basura o quemados antes de que llegasen las tropas rusas, estadounidenses y británicas».²¹ Era el deseo de

aparentar que el nacionalsocialismo no había existido en Alemania ante la inminente venganza que sobre el país ejercerían los victoriosos aliados.

En Asia la guerra terminó un poco después, luego de los ataques nucleares perpetrados por Estados Unidos sobre Japón. Las ciudades de Hiroshima y Nagasaki recibieron el lanzamiento de dos bombas atómicas los días 6 y 9 de agosto, respectivamente. Unos días después Japón reconoció su derrota y el 2 de septiembre firmó la rendición incondicional frente a Estados Unidos.

La Conferencia de Postdam

Entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945, nuevamente las tres potencias aliadas se reunieron en la ciudad de Postdam, Alemania, ahora con las dos potencias europeas del Eje derrotadas. Concurrieron Stalin (URSS), Winston Churchill inicialmente y después Clement Attlee (Reino Unido) y Harry Truman (Estados Unidos).²² Los objetivos de esta conferencia eran acordar la forma de administración de Alemania por parte de los vencedores y determinar las características del orden de posguerra.

En la conferencia se decidió la devolución de todos los territorios europeos anexionados por Alemania desde 1937 y la separación de Austria del territorio alemán. Se acordó, además, la desmilitarización, desnazificación y democratización de Alemania y, retomando las resoluciones de Yalta, la división del territorio alemán en cuatro zonas. Esta división también fue aplicada a la capital, Berlín.

Las tres zonas de Alemania en manos de las potencias aliadas se unificaron en 1949 dando lugar a la creación de la

República Federal Alemana. En el mismo año, en la zona de Alemania bajo control soviético, se fundó la República Democrática Alemana.²³

En Postdam también se resolvió la persecución de los criminales de guerra nazis. Como responsable de la guerra, Alemania fue obligada a pagar 20 mil millones de dólares en productos industriales y mano de obra, a pesar de que los aliados habían calculado sus pérdidas en 200 mil millones de dólares. La nueva etapa abierta con el inicio de la posguerra, evitó que Alemania tuviera que pagar esa deuda.

Respecto a Polonia, se determinó que la frontera con Alemania sería, en forma provisional, la línea de los ríos Oder y Neisse.

El mundo en la posguerra

Uno de los resultados de la guerra fue la constitución de la Organización de Naciones Unidas (ONU), cuya carta constitutiva se firmó en San Francisco, el 26 de junio de 1945. Esta organización reemplazó a la Sociedad de Naciones, cuyo fracaso para evitar otra guerra había quedado de manifiesto a partir de 1939.

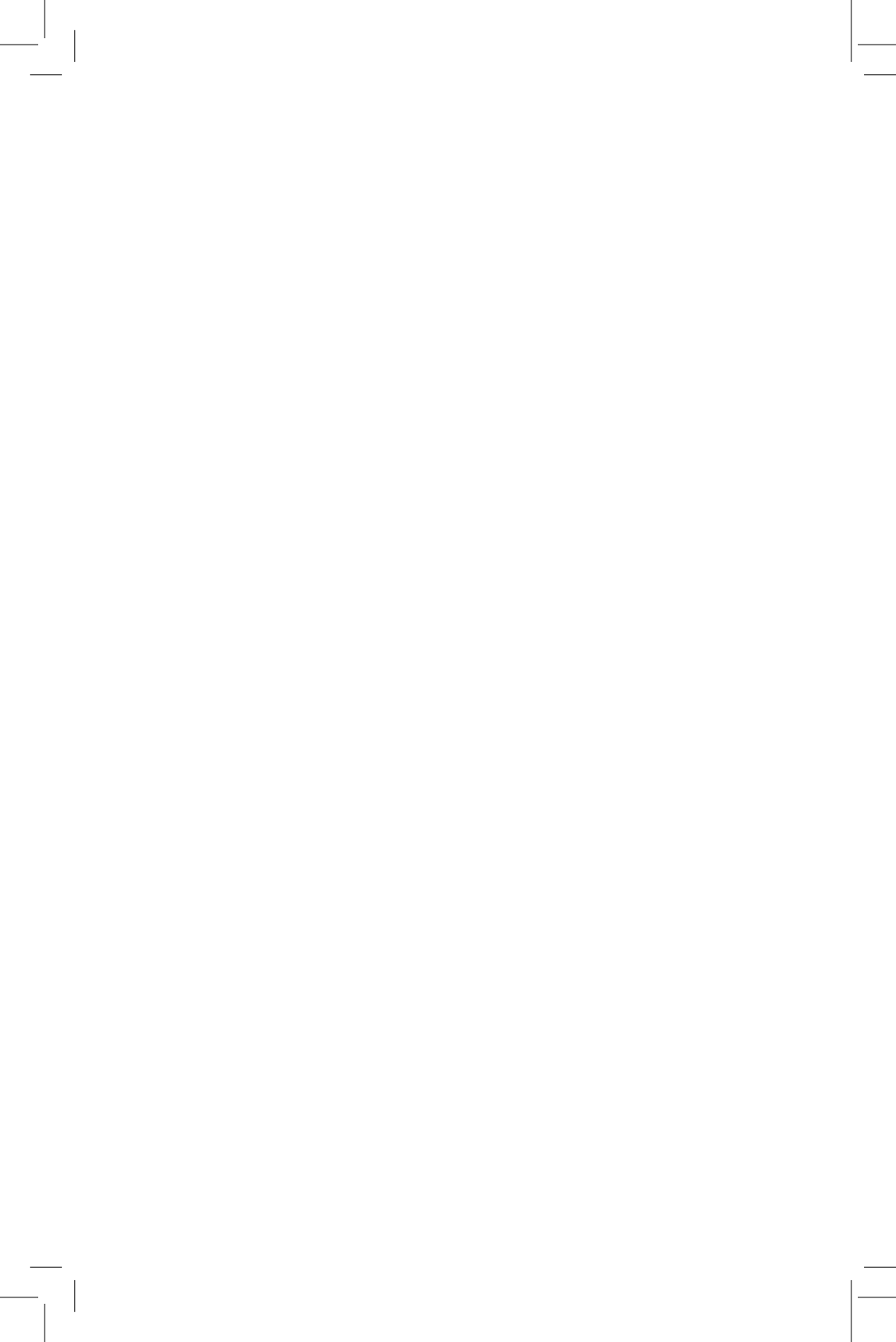
Los objetivos de esta organización mundial son la resolución pacífica de los conflictos internacionales, la reafirmación de los derechos humanos, la creación de condiciones para mantener la justicia y el derecho internacional y la promoción del progreso social.

A pesar de estas enunciaciones, los conflictos que se desarrollan en el mundo actual demuestran que ninguno de estos objetivos se cumplen y que la ONU no desempeña las funciones para las cuales ha sido creada. Por el contrario, en muchas

oportunidades participa en los conflictos defendiendo los intereses de las grandes potencias involucradas en los mismos.

Otra de las consecuencias de la guerra fue la constitución de un mundo bipolar, en el cual los dos países que fueron protagonistas de la derrota alemana, la URSS y Estados Unidos, se convirtieron en las superpotencias representativas del mundo. Se abrió así la época conocida como la Guerra Fría, denominación que se debe a que en este periodo —que finalizó en 1991 con la desintegración de la Unión Soviética— no hubo enfrentamientos militares directos entre ambas potencias. Se trató de un enfrentamiento ideológico entre el capitalismo y el socialismo a partir del cual el mundo quedó dividido en dos bloques: el bloque capitalista occidental encabezado por Estados Unidos y el bloque socialista oriental, cuyo principal representante fue la Unión Soviética. Ambas potencias competían permanentemente en la carrera armamentista y tenían zonas y países sobre los cuales ejercían directa influencia. Con el objetivo de mantener esas zonas de predominio, intervinieron en guerras y conflictos en diferentes regiones, en los cuales quedaban enfrentadas ambas ideologías.

Nazismo e iglesias



El Concordato

Los obispos católicos de Alemania habían realizado manifestaciones de oposición a la doctrina nazi antes de la llegada de Hitler al poder. Sin embargo, el cardenal Pacelli, futuro papa Pío XII, dio la orden a los obispos de que revisaran su actitud ante el nacionalsocialismo.

El acercamiento entre la iglesia católica y el régimen nazi se expresó en la firma del Concordato Imperial entre el Tercer *Reich* y el Vaticano, el 20 de julio de 1933. En la misma participaron Von Papen, el vicescanciller de Alemania —que por su catolicismo confeso fue quien en realidad propuso el Concordato— y el cardenal Pacelli, secretario de Estado y ministro de Relaciones Exteriores del Vaticano. El Concordato establecía, por un lado, que el Vaticano dejaba de apoyar al Partido Central Católico Alemán, cuya disolución implicaba aceptar el Estado totalitario de Hitler. Por otro, el Estado alemán se comprometía a garantizar el libre ejercicio de la religión católica, proteger a los clérigos, permitir que la enseñanza de la religión católica se impartiera conforme a los principios de la iglesia y reconocer el derecho de la iglesia a resolver sus asuntos respetando las leyes alemanas.

La firma del Concordato implicó un concreto apoyo para el Estado nacionalsocialista en un momento en que el régimen recibía fuertes críticas de muchos obispos alemanes, si bien el papa Pío XI había instruido a la jerarquía alemana para que apoyara el régimen de Hitler.¹ Además, frente a las críticas de

los obispos alemanes, la firma del Concordato permitía abrir fisuras entre estos y la Santa Sede. Para el Vaticano, la alianza con el nazismo implicaba tener una influencia concreta en un país donde la mayoría de la población no profesaba esa religión.

La encíclica *Mit Brennender Sorge*

El gobierno alemán no tardó en realizar acciones que implicaban el incumplimiento del Concordato. Las mismas incluían el encarcelamiento de eclesiásticos y el inicio, en 1935, de una fuerte propaganda anticatólica a través del Ministerio de Propaganda. Buscando desprestigiar a la Iglesia, se realizaban procesos a algunos de sus miembros acusados de fraude.

La respuesta de la Iglesia alemana fue concretar un viaje al Vaticano de varios miembros influyentes de la misma que se entrevistaron con el papa Pío XI y el cardenal Pacelli en enero de 1937. La propuesta que llevaban era pedir a la Santa Sede que interviniera para condenar al nazismo, frente al acoso a que era sometida la Iglesia alemana. De allí salió la encíclica, firmada por Pío XI, que denunciaba la ideología y la conducta del Estado nazi. Allí se condenaba el racismo, la divinización del sistema y la utilización del culto a la personalidad en relación al *Führer*. El 21 de marzo de 1937 la encíclica fue leída en todos los templos católicos de Alemania, que sumaban más de 11 000.

Al día siguiente, el órgano oficial del Estado, el periódico *Völkischer Beobachter*, replicó la encíclica. Sin embargo, Goebbels, como ministro de Propaganda, decidió que lo mejor era no volver a mencionar la encíclica debido a las positivas repercusiones que había tenido.

Influencia de Alfred Rosenberg y lealtad al *Führer*

Uno de los personajes más odiados por la iglesia católica era el principal ideólogo del Partido Nazi, Alfred Rosenberg.² Sus teorías sobre la pureza de la raza y su odio a los bolcheviques estuvieron en la base de la construcción de la ideología nazi y quedaron plasmadas en su libro *El mito del siglo xx*, publicado en 1930. En esa obra utiliza el término «mito» dándole un sentido explicativo y accionador en la historia. Sostiene que el mito del siglo xx es el de la sangre y que este desencadenará la revolución social de la raza.

Este mito racista sostiene que la raza electa, la única pura por naturaleza, es la aria que tomará en sus manos el timón de la historia. A lo largo de la obra, Rosenberg analiza los procesos históricos y llega a la conclusión de que siempre hubo una lucha entre la raza superior nórdica o aria y razas inferiores. La mezcla de los arios con las razas inferiores en las grandes civilizaciones había llevado al colapso de las mismas. La raza aria, la única capaz de crear cultura, tenía características físicas —rubios, ojos azules, altos y de cráneo alargado— y personales —honor, valor, amor a la libertad y espíritu de investigación científica—. Por no cumplir con ninguna de estas características, la antirraza era la judía.

Dicha posición tan extremadamente racista era característica de los radicales del partido a los que la Iglesia hacía responsables de la actitud amenazadora del nazismo hacia los católicos. En general, de esta acusación quedaba excluido el *Führer*, al cual se le reconocía la rectitud en su accionar, convirtiéndolo en un jefe al que había que jurar lealtad. Las jerarquías de las iglesias, y no solo la católica, mostraron un dualismo respecto

al régimen, oponiéndose a la interferencia del Estado en los asuntos eclesiásticos pero reconociendo los logros nacionales y las virtudes del *Führer*.³ Esta posición llevaba a olvidar que el propio Estado nazi había creado el Ministerio de Asuntos Eclesiásticos con el propósito de ejercer un control directo sobre las iglesias.

Dualidad y beneficios

La actitud de la iglesia católica frente al nazismo no solo se caracterizó por la dualidad entre críticas a los radicales y lealtad al *Führer*. También fue dual su posición respecto a las políticas nazis. Solo se opuso abiertamente a las medidas de intervención en los asuntos internos de la Iglesia, pero no a las políticas de exterminio del pueblo judío que no la afectaban directamente. No cabe duda de que muchos eclesiásticos protestaron frente a estas políticas y fueron perseguidos, reclutados en campos de concentración y asesinados. Sin embargo, la jerarquía católica nunca censuró pública y claramente la existencia de campos de concentración, las políticas de exterminio y el trabajo forzado a que eran sometidos los prisioneros.

Hay algunas pruebas que llevan a explicar este silencio. En el año 2000, en un programa informativo de la cadena pública de la televisión alemana ARD se presentaron documentos y testimonios sobre la utilización de trabajadores forzados en monasterios del sur de Alemania. En el programa se mostraba que en el monasterio de Ettal, por ejemplo, estaban alojados 19 prisioneros de guerra franceses, 16 trabajadores rusos y una pareja polaca con dos hijos, todos sometidos al trabajo forzado. Frente a estas evidencias, la iglesia católica alemana terminó reconociendo que en algunos conventos eventualmente se

emplearon trabajadores forzados durante el Tercer *Reich*, aunque negó su utilización sistemática.⁴

Pío XII: ¿el Papa de Hitler?

El secretario de Estado de Pío XI desde 1930, Eugenio Pacelli (1876–1958), resultó elegido Papa en 1939, y adoptó para ello el nombre de Pío XII.

Mucho se ha debatido sobre la relación entre el papa Pío XII y la Alemania Nazi y sobre qué lugar podría haber ocupado el Vaticano para frenar el Holocausto. Las distintas interpretaciones siempre están muy relacionadas con la posición religiosa. Los católicos más fervientes defienden la idea de que el Vaticano no podía manifestarse abiertamente contra las políticas del régimen porque eso hubiera traído más persecuciones y muertes como represalia. Los sectores no católicos analizan ese silencio como complicidad.

De todas formas, algunas claras posiciones ideológicas del Papa fueron confirmadas por él mismo. En julio de 1949 manifestó su condena al comunismo y no es ilógico suponer que el apoyo a la Alemania de Hitler tuviera que ver con que el nazismo era el único régimen en Europa que podía acabar con la ideología soviética.

Además, desde su juventud parece haber manifestado un antisemitismo pronunciado. La aparición del libro *El Papa de Hitler: historia secreta de Pío XII*, del historiador y periodista británico John Cornwell, en 1999, parece confirmarlo. En realidad, el autor tenía la intención de trabajar con documentos del Vaticano con el fin de comprobar la buena fe del Papa en relación al Holocausto. Sin embargo, los documentos le revelaron exactamente lo contrario. A partir de ellos pudo comprobar que

Pacelli, desde antes de asumir el papado, era antisemita; y ello quedaba demostrado a través de anécdotas contadas en cartas dirigidas al Vaticano.⁵

Nuevamente, y siendo ya secretario de Estado del Vaticano, manifestó su antisemitismo a través de la redacción de una encíclica en 1937. La misma tenía como objetivo protestar contra la persecución del Estado a la iglesia católica y en ella no se condenaban explícitamente las políticas de exterminio. Al año siguiente, posiblemente participó de la redacción de otra encíclica que no fue hecha pública. En ella se responsabiliza a los judíos de su destino por haber matado a Cristo y se advierte que defenderlos era entrar en la política secular.

Conrwell también comprueba que el Papa conoció los planes de exterminio de los judíos en 1942 ya que recibió información de británicos, franceses, norteamericanos y organizaciones judías, sobre la solución final. Bajo el pretexto de que las políticas antisemitas eran asuntos internos de Alemania, apenas se pronunció tímidamente contra la persecución a los judíos.

Actitudes antisemitas del Vaticano

Además de los documentos analizados por John Conrwell para demostrar el antisemitismo de Pío XII, existen otros que dan cuenta de las directivas del Santo Oficio acerca de la cuestión judía.

Así, en 2005, se publicó un documento de la nunciatura apostólica de París, fechado el 25 de octubre de 1946, donde el Santo Oficio daba directivas respecto a los niños judíos confiados a las instituciones católicas francesas durante el Holocausto. Con el pretexto de salvarlos de la barbarie nazi, los ni-

ños y niñas que hubiesen sido bautizados en la fe católica no podían ser educados fuera del cristianismo y por lo tanto, no debían ser devueltos a la comunidad judía, aunque fuesen reclamados por sus propios padres. Este documento vuelve a reflejar la actitud del Vaticano en relación a la Alemania Nazi, con la cual compartía las políticas discriminatorias hacia la comunidad judía.⁶

Parece que no muchas cosas han cambiado en el Vaticano de hoy. El 19 de abril de 2005 el cardenal Josef Ratzinger fue elegido nuevo Papa con el nombre de Benedicto XVI. Su pasado ha despertado algunas desilusiones en sectores católicos progresistas.

Habiendo crecido en la época de auge y derrota del nazismo, en 1931, Ratzinger se enroló en las Juventudes Hitlerianas, organización paramilitar cuyo objetivo era formar a los jóvenes en la doctrina nacionalsocialista. En 1939, fue reclutado como soldado del ejército alemán, del cual desertó. Fue capturado por las tropas aliadas y enviado a un campo de prisioneros de guerra. A lo largo de su carrera eclesiástica fue acercándose al Vaticano hasta que en 1981 fue nombrado por Juan Pablo II como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, encargada de vigilar la ortodoxia de la doctrina católica; algo así como la moderna Santa Inquisición.⁷

Desde ese cargo, representó el ala más conservadora de la iglesia y se convirtió en la mano derecha de Juan Pablo II. Su dogmatismo se manifestó cuando condenó la teología de la liberación y a los sacerdotes-políticos; definió a la homosexualidad como un mal intrínseco y al casamiento homosexual como destructivo para la familia y la sociedad; y repudió el aborto, llegando al punto de pedir en las últimas elecciones de Estados Unidos que no recibieran sacramento los políticos pro abortistas.

Estas actitudes, que reflejan una iglesia tradicional y cerrada a toda posible reforma doctrinal, preocuparon a muchos sectores católicos, cuando Ratzinger se convirtió en Papa.⁸

La condena a la Teología de la Liberación continúa hasta hoy. El 14 de marzo de 2007 el papa Benedicto XVI censuró al jesuita español Jon Sobrino, uno de los principales defensores de la Teología, que vive en El Salvador y fue amigo de Monseñor Romero.⁹ La «notificación», una medida disciplinaria pública que no contiene ninguna sanción directa, considera que las enseñanzas de Sobrino hacen mucho énfasis en Jesucristo como un hombre normal y que son erróneas y peligrosas. Se acusa al jesuita de destacar la solidaridad con los pobres y oprimidos en detrimento de la fe y la redención a través de Jesucristo.¹⁰

El Estado nazi y la iglesia protestante

La relación entre el nazismo y la iglesia protestante también está caracterizada por una posición dual, si bien en general el clero protestante fue mucho más entusiasta con el nazismo que el católico.

En 1933, el Estado nazi intentó que la iglesia protestante fuera absorbida por el Estado. Para lograr este objetivo se propuso crear una iglesia centralizada que unificara las distintas iglesias regionales —28 en total— y contaba para ello con la ayuda de los «Cristianos Alemanes», una agrupación vinculada al Partido Nazi, surgida en 1932. En septiembre de 1933 se constituyó la iglesia unificada con el nombre de Iglesia Evangélica Alemana y fue nombrado obispo del *Reich* el pastor castrense Ludwig Müller. Esta nueva iglesia adoptó el racismo del régimen cuando resolvió la exclusión de entre sus filas de los creyentes que

tuvieran antepasados judíos y la excomuni3n de los militantes de partidos y organizaciones opuestas al nazismo.

La aceptaci3n de las ideas nacionalsocialistas por parte de los «Cristianos Alemanes» llev3 a que se formara una oposici3n en el seno de la iglesia, que dio origen a la Iglesia Confesante o de la Confesi3n. En 1934 se reuni3 en Barmen el S3nodo de la Confesi3n del Reino de Dios donde se elabor3 una declaraci3n que rechaz3 la subordinaci3n de la iglesia al Estado y las doctrinas que pretend3an subordinar a Cristo a los planes del poder pol3tico. En un segundo s3nodo reunido el mismo a3o, este sector de la iglesia rompi3 todo v3nculo con la Iglesia Evang3lica Alemana creada por los nazis.

Entre los principales representantes de la Iglesia Confesante se encuentran Martin Niem3ller y Dietrich Bonhoeffer, que resistieron ante el intento nazi de controlar a la iglesia protestante alemana.

Resistencia protestante ante el control del nazismo

Martin Niem3ller¹¹ (1892–1984), que hab3a sido un defensor de la llegada del nazismo al poder debido al renacimiento que traer3a consigo, posteriormente se convirti3 en un opositor al r3gimen. Desde el momento en que Hitler propuso la creaci3n de la Iglesia del *Reich*, Niem3ller reconoci3 los peligros que implicaba el r3gimen para la independencia de la religi3n luterana y emprendi3 una pol3tica opositora.

En 1934, la Iglesia Confesante, en abierta oposici3n a las resoluciones del Estado, declar3 que era la verdadera iglesia protestante del pa3s. Si bien Niem3ller se opuso a algunas medidas

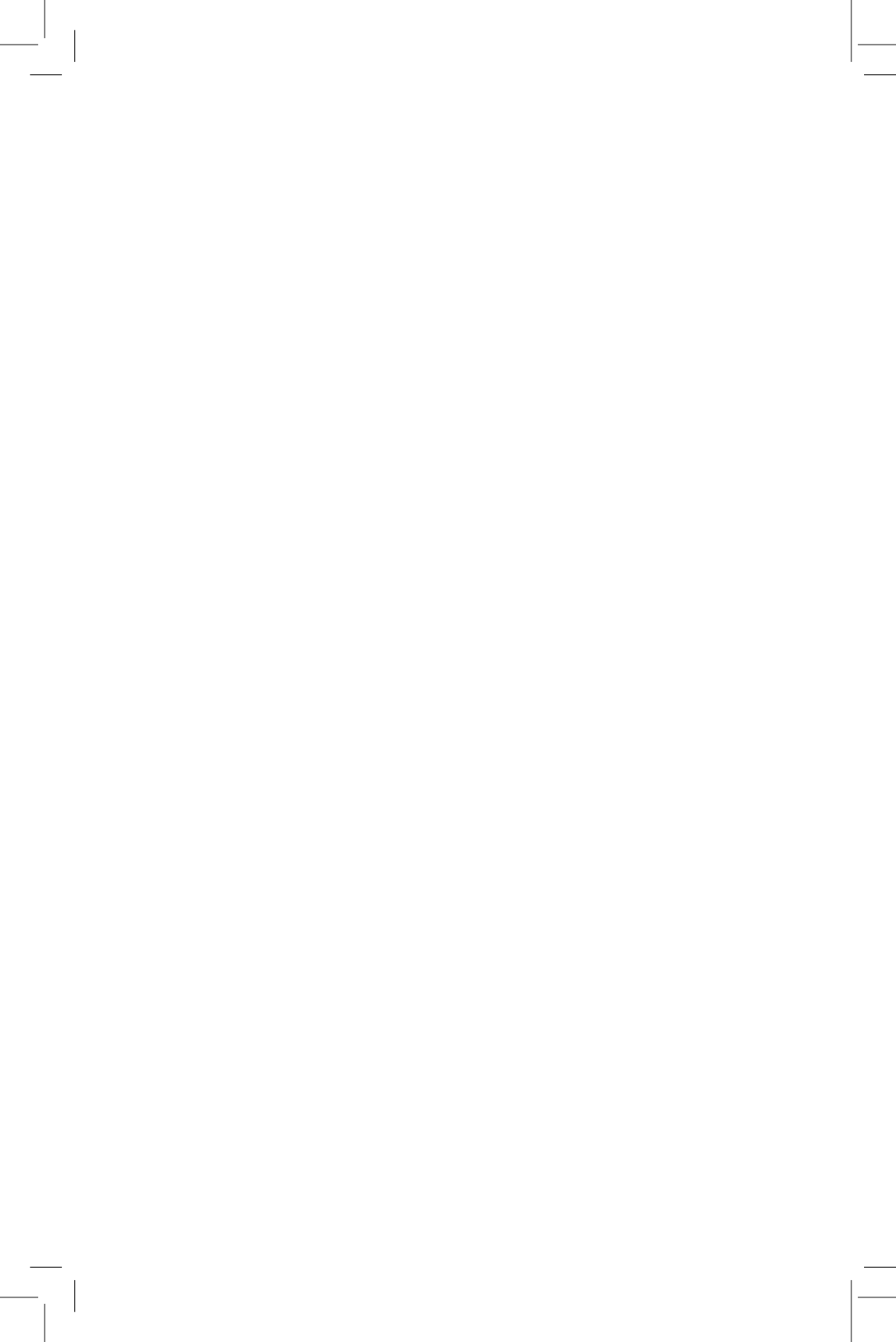
tomadas contra los judíos conversos al protestantismo, no mostró oposición a las medidas generales tomadas contra el pueblo judío y otros grupos.

En 1937, Niemöller fue apresado en una ola de arrestos a centenares de pastores desencadenada por los nazis en mayo de 1936. Fue la respuesta al pedido de la Iglesia Confesante de que el Estado dejara de intervenir en los asuntos eclesiásticos. Luego de cumplir su condena de siete meses de prisión, fue capturado por la *Gestapo* y permaneció ocho años detenido en cárceles y en los campos de concentración de Sachsenhausen y Dachau.¹²

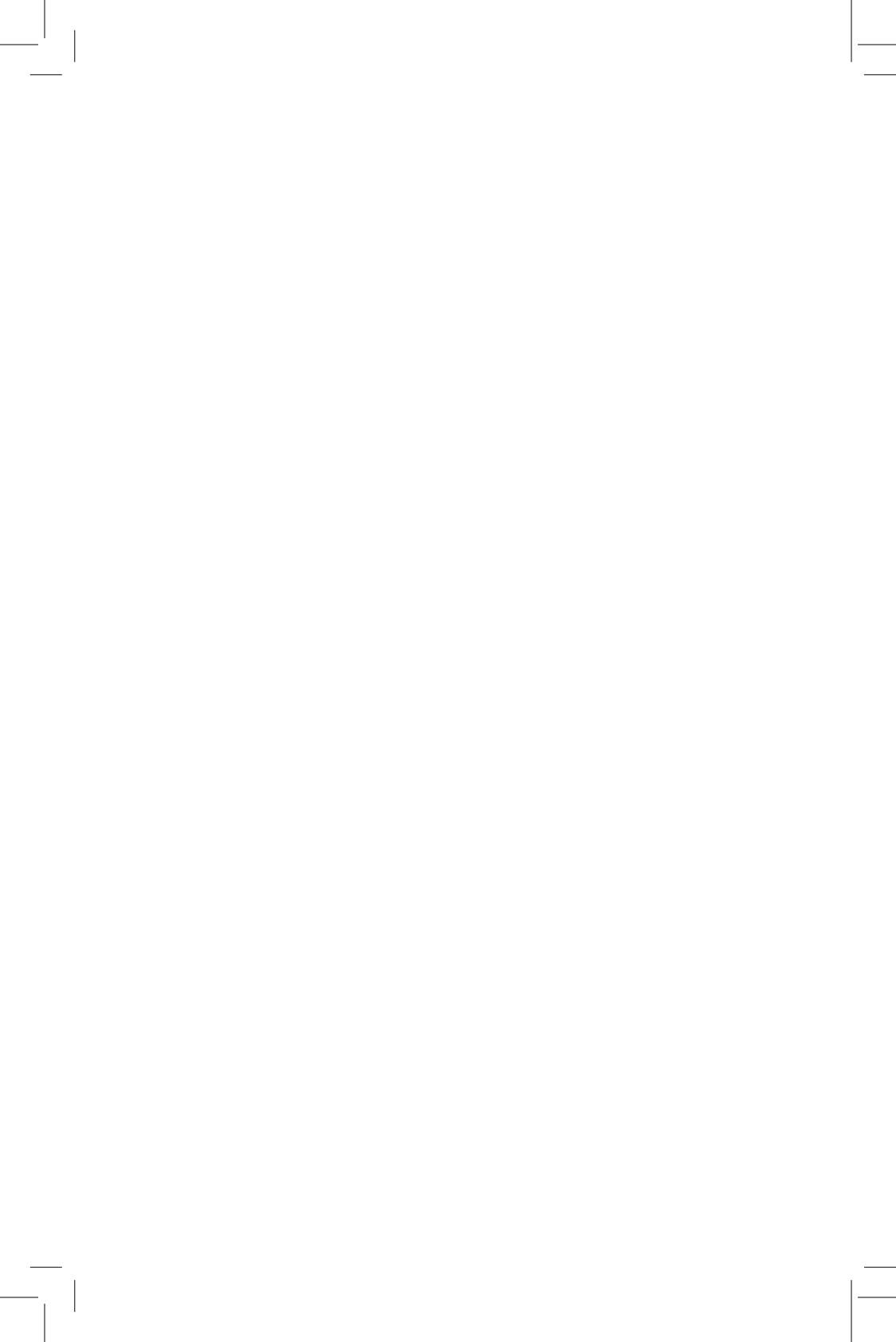
Dietrich Bonhoeffer (1906–1945) trabajó de manera activa en la Iglesia Confesante y a partir de 1935 dirigió el seminario de predicadores de Finkenwalde donde se preparaba a los vicarios para su ordenación como pastores protestantes. En ese mismo año, el Estado declaró ilegales las escuelas superiores y los seminarios de predicadores de la Iglesia Confesante y en 1937 la *Gestapo* clausuró Finkenwalde. La preparación de predicadores continuó en vicarías clandestinas hasta el estallido de la guerra.

En 1939, Bonhoeffer entró a trabajar en el departamento de «Países Extranjeros y Defensa» del Alto Mando de la *Wehrmacht* como colaborador civil. Desde ese cargo participó activamente en la resistencia al régimen e hizo varios viajes al extranjero en los cuales exploró las posibilidades de una paz con los aliados. También participó del «Proyecto 7», encargado de sacar del país a los judíos en peligro. Fue un ferviente defensor de utilizar la resistencia política para frenar la política antisemita del régimen y uno de los primeros en reclamar el silencio de las iglesias oficiales frente a lo que estaba ocurriendo con el pueblo judío.

Bonhoeffer formó parte, desde 1939, de un grupo clandestino de resistencia, encabezado por el almirante Canaris, que se proponía derrocar el nacionalsocialismo. Fue arrestado en abril de 1943, procesado por alta traición y encarcelado en la prisión de Tegel, Berlín, durante un año y medio. Luego del frustrado atentado contra la vida de Hitler del 20 de julio de 1944 fue considerado cómplice por sus vínculos con los conspiradores. Trasladado a varias prisiones y campos de concentración, el 9 de abril de 1945 fue ahorcado junto con otros miembros de la resistencia.



**Antisemitismo,
Holocausto
y Resistencias**



La «cuestión judía» en los discursos de Hitler

Si bien Hitler nunca ocultó su obsesión antisemita en los círculos más cercanos, no ocurrió lo mismo con sus expresiones públicas. En los discursos del periodo 1920–1922, los judíos eran el centro de todos sus ataques, tanto en las arengas públicas como en las del partido. En esta etapa era evidente su deseo de unificar el odio por los judíos con el que le despertaba la Rusia bolchevique.

Sin embargo, desde fines de 1922, el tema dominante de los discursos fue el antimarxismo, sin una explícita relación con los judíos. Este cambio de postura, reconocido por el propio Hitler, estaba relacionado con la creencia de que la manifestación del odio a los marxistas era más convocante que la cuestión judía.

En el periodo de ascenso al poder, la ausencia de violentos ataques verbales contra los judíos, solo se quebró el 28 de marzo de 1933, cuando Hitler propuso a las organizaciones del partido realizar un boicot nacional contra todos los artículos, negocios, abogados y médicos judíos. Sin embargo, el boicot no fue exitoso y tuvo que ser cancelado luego de un día de vigencia.

Ya en el poder, la cuestión judía fue abordada en varias oportunidades desde el punto de vista legal. Para el *Führer* las leyes antijudías permitirían a ese pueblo tener una existencia separada en la propia Alemania, quedando excluidos de la sociedad

y de la economía. De esta forma se situaba en la legalidad plenamente aceptada y no en el terror antijudío rechazado por la población.

Entre 1935 y 1938 Hitler apenas mencionó la cuestión judía en los discursos. Sin embargo, un poco antes de que comenzara la guerra, expresó una especie de profecía sobre el destino del pueblo judío. El 30 de enero de 1939 ante el *Reichstag*, Hitler lanzó una clara amenaza sobre la destrucción de la raza judía de Europa mediante una nueva guerra.

Luego de desencadenada la conflagración, Hitler mostró menos tapujos en quedar asociado con las medidas extremas contra los judíos.¹ Sin embargo, nunca se refirió públicamente a los detalles de la solución final, evitando que se lo vinculara explícitamente con los asesinatos en masa que se estaban produciendo.

La enorme popularidad de Hitler permitió al nazismo ir incrementando la crueldad en las medidas contra el pueblo judío sin contar con la desaprobación de las masas. Estas compartían con su líder por lo menos un sentimiento de desagrado o de sospecha hacia los judíos —anterior a la llegada de Hitler al poder— que se fue convirtiendo en una justificación de las medidas necesarias para resolver la cuestión judía.²

Las leyes antisemitas

En septiembre de 1935 se aprobaron, en el congreso del Partido Nacionalsocialista de Núremberg, las llamadas *Leyes de Núremberg*, que buscaban excluir de la vida política y social de Alemania a la población judía. La primera era la *Ley de Ciudadanía del Reich* que establecía que solo serían considerados ciudadanos alemanes, con derechos políticos, aquellos

que tuvieran sangre alemana. Los alemanes de religión judía o que tuvieran dos abuelos de esa religión eran considerados súbditos. A su vez, los funcionarios judíos tenían tiempo para abandonar sus cargos hasta el 31 de diciembre de 1935.³

La segunda ley era la *Ley de la protección de la sangre y el honor alemán* que prohibía los casamientos y las relaciones sexuales entre personas de sangre alemana y judíos.⁴ Esta ley incluía dos prohibiciones adicionales: los judíos tenían prohibido izar la bandera del *Reich* y la bandera nacional y emplear en sus hogares a ciudadanas de sangre alemana menores de 45 años. Las penas aplicables en caso de infringir esta ley iban desde el pago de una multa hasta las penas de prisión.

Posteriormente las leyes antisemitas continuaron. Se prohibió a los judíos ir a escuelas públicas, a teatros y a lugares de descanso e incluso transitar por algunas zonas de las ciudades. Desde el punto de vista económico, los perjuicios incluían la apropiación de los negocios y propiedades judíos por parte de los alemanes o la obligación de que los vendieran a precios injustos. En 1942, se impuso a los judíos el uso de un parche amarillo con la estrella de David, como un símbolo de exclusión social.

La segregación de la comunidad judía tenía como contrapartida la expansión de la raza aria. Para ello el régimen implementó un programa llamado *Lebensborn* (fuente de vida). Ideado por Himmler y adoptado en 1936, el plan consistía en que cada miembro de las SS tuviera por lo menos cuatro hijos con mujeres racialmente puras, es decir con rasgos arios.⁵

Antecedente del Holocausto: la Noche de los Cristales Rotos

Una de las expresiones del terror nazi contra los judíos, que puede considerarse como un antecedente del Holocausto, fue el pogromo⁶ de 1938 conocido como la Noche de los Cristales Rotos. En la noche del 9 de noviembre, las SS arrestaron a miles de judíos, asesinaron a más de 50 personas y destrozaron sus comercios.

La excusa para llevar a cabo estos actos de violencia extrema fue el asesinato de Ernst Vom Rath, secretario de la Embajada alemana en París, en manos de un judío. Herschel Grynszpan, que había escapado a Francia, había recibido noticias de que sus familiares habían sido deportados de Alemania a Polonia en condiciones de extrema violencia, junto con otros 20 000 judíos.⁷ Frente a la indiferencia de vom Rath ante el pedido de ayuda de Grynszpan, este le disparó el 7 de noviembre y Vom Rath murió dos días después como consecuencia de las heridas. Fue la excusa para iniciar el ataque a los judíos de todo el país.⁸

El pogromo ocasionó muchos daños, y hasta la completa destrucción de 1 574 sinagogas, que eran casi todas las que había en Alemania.⁹ Además fueron atacados muchos cementerios judíos, más de 7 000 tiendas y 29 almacenes judíos. Más de 20 000 judíos fueron internados en campos de concentración. La cifra más probable de muertos en esa noche es de 91 personas e incluso fueron asesinados alemanes que, si bien no eran judíos, «parecían» serlo.¹⁰

Hipócritamente, el Estado nazi impuso a la comunidad judía el pago de una multa colectiva de 1 000 millones de marcos al gobierno, haciéndola responsable de los daños económicos, provocados, en realidad, por el propio aparato estatal.

El Holocausto

El término «Holocausto», también conocido como *Shoah* o *Shoá*, hace referencia a la persecución y genocidio del pueblo judío y otros grupos minoritarios en la Alemania Nazi y los países ocupados por el régimen.

Existe un debate respecto a cuáles crímenes se incluyen en el término. Algunos estudiosos del tema prefieren aplicarlo exclusivamente al aniquilamiento de la población judía. Otros prefieren incluir a los grupos minoritarios que también fueron víctimas del nazismo, como los polacos, otros pueblos eslavos y los gitanos. Un tercer grupo también involucra en el término a otras minorías exterminadas como los homosexuales, discapacitados físicos y mentales y los Testigos de Jehová.

De acuerdo a cuáles sean los grupos considerados víctimas del Holocausto será diferente la cifra de muertos. Si se consideran solo a los judíos, la cantidad de víctimas es de aproximadamente seis millones de personas. En caso de incluir otros pueblos y grupos, la cifra asciende a cerca de doce millones.¹¹

Programa de eutanasia

Este programa fue ordenado por Hitler en el inicio de la guerra y estaba destinado a los enfermos mentales alemanes. En el mismo se utilizaron las primeras cámaras de gas, construidas en 1939, que posteriormente servirían para la eliminación de judíos en los campos de concentración.

El decreto de Hitler del 1ro de septiembre de 1939 decía: «debemos conceder a los enfermos incurables el derecho a una muerte sin dolor». El uso del gas en las cámaras de la muerte,

con apariencia de duchas, convertía al asesinato de esos enfermos en un asunto médico.

El problema planteado con este programa era que la muerte por gas no podía pasar desapercibida para la población cercana a los centros donde se aplicaba. Por tal razón la práctica se abandonó en Alemania y se trasladó al este, donde se construyeron instalaciones con el fin de exterminar no solo a los discapacitados sino también a pueblos enteros.¹²

Los *ghettos*

Desde el inicio de la guerra, fueron creados los *ghettos*,¹³ zonas cerradas dentro de las ciudades donde la población judía vivía controlada, reclutada y segregada del resto de la población.

Los principales *ghettos* se hallaban en territorio polaco y en otras zonas ocupadas del este europeo, adonde eran deportados gran número de judíos desde otras ciudades y países, incluyendo la propia Alemania. En estas zonas de encierro, limitadas con muros, alambres de púas o portones, las poblaciones vivían sometidas al hambre, el frío, el hacinamiento y las enfermedades contagiosas, que provocaron la muerte de miles de personas. Además, los *ghettos* proporcionaron mano de obra forzada para las industrias bélicas, reemplazando la fuerza de trabajo alemana que se hallaba en el frente de guerra.

El *ghetto* más grande en Polonia era el de Varsovia, donde estaban reclutados aproximadamente 450 000 judíos. Otros importantes *ghettos* de Polonia eran Lodz y Krakow, Bialystok, Lvov, Lublin, Vilna y Czestochowa.¹⁴ Con la adopción de la Solución Final en 1942, muchos *ghettos* fueron destruidos y sus habitantes deportados a los campos de exterminio para ser asesinados o a campos de concentración donde realizaban trabajo forzado.

Decreto Noche y Niebla

Este decreto, también conocido como Decreto NN (en alemán, *Nacht und Nebel-Erlass*) fue firmado por el mariscal Wilhelm Keitel el 7 de diciembre de 1941. El documento¹⁵ proponía la detención y eliminación física de los oponentes políticos y miembros de la resistencia en los territorios ocupados, que serían llevados en secreto hasta Alemania.

Los mecanismos propuestos en el decreto disponían que no quedaran registros ni testimonios de las deportaciones y eliminaciones. Los opositores convertidos en prisioneros por la aplicación del decreto llevaban uniformes con las siglas NN. Hitler mismo había manifestado la efectividad de esas medidas:

[...] el efecto de disuasión de estas medidas [...] radica en que: a) permite la desaparición de los acusados sin dejar rastro y, b) que ninguna información puede ser difundida acerca de su paradero o destino [...] Una intimidación efectiva y duradera solo se logra por penas de muerte o por medidas que mantengan a los familiares y a la población en la incertidumbre sobre la suerte del reo [...] A través de la diseminación de tal terror toda disposición de resistencia entre el pueblo, será eliminada.¹⁶

El secuestro clandestino y la entrega a Alemania de sospechosos de integrar la resistencia en los territorios ocupados no fue solo una práctica del pasado alemán. La aplicaron las dictaduras militares en América Latina en la década de los años setenta, a través de las desapariciones y el Plan Cóndor,¹⁷ pero también es una práctica presente cuando Estados Unidos entrega a sospechosos de terrorismo a países que practican la tortura.

La «solución final»

Con el fin de buscar una solución a la cuestión judía, quince altos oficiales del partido y líderes del gobierno alemán se reunieron el 20 de enero de 1942 en una villa de Wannsee, en Berlín. La reunión fue presidida por Reinhard Heydrich, segundo al mando de las SS y director de la Oficina Central de Seguridad del *Reich* (RSHA o *Reichssicherheitshauptamt*).¹⁸ Allí, el exterminio que se venía ejecutando se convirtió en una política de Estado, en un genocidio sistemático. Era la «solución final» al problema judío, es decir el asesinato en masa, deliberado y planificado de unos once millones de judíos europeos, según los cálculos realizados.

La solución final fue anunciada a un selecto grupo de funcionarios del partido, empresarios y altos oficiales civiles y militares de las SS en el castillo de Posen, el 6 de octubre de 1943. Allí, Himmler emitió un discurso cuyo objetivo era no solo informar sobre el exterminio que se estaba llevando a cabo, sino también convertir a los oyentes, que ahora tenían esa información, en cómplices del mismo.

Los campos de exterminio y de concentración

A partir del anuncio de la solución final, gran cantidad de judíos de Europa occidental y los ocupantes de los *ghettos* fueron trasladados a los campos de exterminio de las regiones del este, especialmente a Polonia.¹⁹

Entre los centros de terror se encuentran nombres mundialmente famosos como *Auschwitz*, *Chelmo*, *Majdanek*, *Belzek*,

Treblinka y *Sobibor*, en territorio polaco. La ubicación de estos seis centros en áreas semirurales estaba determinada por la lejanía de grandes centros urbanos, que permitía actuar más libremente, y con la cercanía a líneas férreas, que facilitaba el traslado de los prisioneros.²⁰ El más conocido de los centros de exterminio, *Auschwitz-Birkenau*, fue construido en 1940 por prisioneros de otros campos trasladados a Polonia con ese fin. Fue también campo de concentración y trabajo forzado. Allí fueron eliminados el mayor número de judíos y gitanos, se calculan entre un millón y un millón y medio de personas.²¹ Un letrero ubicado en las puertas de *Auschwitz* decía «El trabajo os hará libres». Sin embargo, más que la libertad allí se conseguía lo que el Dr. Mengele²² sintetizó así: «Aquí se entra por la puerta y se sale por la chimenea».

En territorio alemán existieron campos de concentración como los de *Dachau*, *Buchenwald*,²³ *Bergen-Belsen*, *Dora-Mittelbau*, *Flossenburg*, *Mauthausen*, *Terezin*, *Ravensbrück*, *Grosrosen*, *Neuengamme* y *Sachsenhausen*, muchos de ellos utilizados, luego de la anexión de Austria en 1938, para encarcelar a judíos alemanes y austriacos.

Algunos testimonios

Muchas voces de las víctimas del nazismo se han podido escuchar a través de relatos elaborados durante o después del encierro. En algunos casos fueron voces que no pudieron seguir escuchándose luego de la reclusión, porque fueron víctimas fatales; en otros, las voces comenzaron a hablar después de haber sobrevivido al infierno. Del primer caso, destacamos el testimonio de Julius Fucik; del segundo, las obras de Primo Levi.

El primero, escritor checo y miembro del Partido Comunista, estuvo prisionero en la cárcel de Pánkrac, Praga, custodiada por la *Gestapo*. Fue condenado a muerte el 25 de agosto de 1943 por el Tribunal nazi de Berlín y ejecutado en esa ciudad el 8 de septiembre del mismo año. Su testimonio fue escrito en prisión en papeles clandestinos, posteriormente publicados con el nombre de «Reportaje al pie del patíbulo», nombre elegido por el propio autor. El libro, de una intensidad inusitada de emociones, expresa los sentimientos más íntimos de un prisionero que pasó por todas las instancias de las políticas de exterminio del régimen nazi, desde la tortura, el aislamiento, la destrucción física y emocional, hasta la ejecución. La muerte, presente desde el instante del ingreso a la cárcel, se convierte en el único final posible para una vida militante, según los designios de la «justicia nazi». En esa experiencia, Fucik, sometido a torturas permanentes, también fue testigo de las torturas ajenas, que se fueron transformando en propias. En la descripción de los espacios de la cárcel y de la situación de los prisioneros, la tortura ocupa un lugar central: «[...] una sala de torturas, de donde te llegan los gemidos y los gritos de terror de los otros; y donde no sabes lo que te espera. Ves partir personas sanas y llenas de vida y luego de dos o tres horas de interrogatorio las ves volver mutiladas, aniquiladas».²⁴

El propio autor es víctima de muchas sesiones de tortura y el haber sobrevivido a las primeras experiencias, le llevan a decir que ha nacido por segunda vez. Y en ese nuevo nacimiento vive la construcción de nuevas amistades, la traición de quienes luchaban con él y la reflexión sobre la tortura. La obra es un mensaje de esperanza, que refleja la dignidad de los que luchan vencidos y la fraternidad que construyen los oprimidos en una situación extrema, superando el aislamiento y haciendo de la prisión una gran colectividad.

Primo Levi fue un escritor italiano, que sobrevivió a un año de encierro en *Auschwitz*, dejando testimonio del Holocausto. Miembro de la resistencia antifascista en Italia, fue capturado por la milicia fascista y entregado a las fuerzas de ocupación nazi al ser identificado como judío. Trasladado a *Auschwitz* en 1944, allí permaneció hasta la liberación del centro de exterminio. Durante el periodo 1945–1947 se dedicó a escribir *Si esto es un hombre*,²⁵ que cuenta su experiencia cotidiana en cautiverio. Por haber estado en un campo de trabajo forzado, pudo describir el trabajo de los *Kapos*²⁶ y los métodos brutales que utilizaban hacia los demás prisioneros. Ahonda también en todo el proceso de llegada y permanencia en un campo de exterminio: el viaje en los trenes de la muerte; la selección de quiénes vivirían y quiénes morirían en la estación de llegada; el tatuaje del número que identificaba a los prisioneros; la lucha cotidiana por la supervivencia; los métodos de trabajo forzado; el hambre azotando todo el tiempo y la muerte presente en cada instante.²⁷

Ambos testimonios han servido para conocer desde adentro las atrocidades del régimen. Reflejan, a su vez, los sentimientos, la valentía y la dignidad con que las víctimas del nazismo enfrentaron el destino impuesto por sus verdugos.

El destino de las víctimas

En los distintos centros operados por las SS los métodos utilizados eran similares. Las víctimas judías llegaban en trenes de carga o de pasajeros provenientes de *ghettos* y campos de casi todos los países de Europa.

Separados en hombres, mujeres y niños, se los obligaba a desnudarse y a entregar todos los objetos de valor. Luego eran

conducidos a las cámaras de gas, disfrazadas de duchas, y allí eran eliminados con monóxido de carbono o con Zyklon B, un ácido utilizado como insecticida. Los cadáveres se incineraban en hornos crematorios que funcionaban día y noche. Una minoría era seleccionada para trabajar y sometida a condiciones de vida que también llevaban a la muerte como consecuencia de la malnutrición, las epidemias, la brutalidad y los experimentos médicos.

Los restos de los cuerpos de las víctimas del horror nazi también tenían un destino: su grasa se utilizaba para hacer jabón; sus huesos, en la fabricación de fertilizantes; y sus cabellos, en la industria textil.

Los juicios de Nüremberg

Entre noviembre de 1945 y agosto de 1946 los vencedores de la guerra celebraron los juicios a los principales criminales de guerra nazis en la ciudad alemana de Nüremberg.²⁸

Con fiscales y jueces de los cuatro países que ocuparon la Alemania vencida, el tribunal procesó a los altos oficiales del régimen nazi por crímenes en contra de la paz, crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad, genocidio y complot de guerra.²⁹

Los delitos cometidos por la Alemania Nazi y la magnitud de los mismos obligó a hacer cambios en los procedimientos de los juicios y en la definición de los delitos. Algunos de ellos tuvieron que ser definidos con más precisión como los crímenes contra la humanidad. También tuvieron que ser modificadas las reglas del derecho internacional que hacían referencia a las relaciones entre Estados pero no a personas individuales. Con la modificación, los delitos cometidos por individuos de una nación en otros países podían ser juzgados internacionalmen-

te por todos los países afectados. Este fue el criterio utilizado para formar la Corte de Justicia de Nüremberg.³⁰

En el juicio principal³¹ fueron condenados 24 líderes nazis. Las penas fueron 12 condenas a muerte, 3 condenas a cadena perpetua, 2 condenas a 20 años de prisión, una condena a 15 años y una a 10 años.³²

Varios de los jefes nazis habían muerto o huido antes de ser juzgados. Ya se habían suicidado el propio Hitler, Joseph Goebbels —ministro de Propaganda— y Heinrich Himmler —jefe de la *Gestapo* e ideólogo del exterminio judío—. Habían huido Adolf Eichmann —encargado de la logística del exterminio— y Martin Bormann —secretario personal de Hitler.

Los condenados a muerte fueron ejecutados el 16 de octubre de 1946 por ahorcamiento. Goering se suicidó con una pastilla de cianuro un día antes, y Robert Ley el 25 de octubre de 1945 antes de saber que no había obtenido condena.³³

Los condenados a cadena perpetua cumplieron su pena en la prisión de Spandau, al oeste de Berlín. El último de los prisioneros nazis que quedaba desde 1966 era Rudolf Hess, y murió en 1987.

La Resistencia al nazismo. Resistencia judía en el *ghetto* de Varsovia

Si bien las atrocidades del régimen nazi contaron con la colaboración de cómplices en muchos países y la indiferencia de millones de personas, también enfrentaron una resistencia organizada.

Algunas acciones de resistencia fueron protagonizadas por las principales víctimas del exterminio; otras, por organizaciones y partidos políticos de la Europa ocupada que enfrentaron a los nazis con métodos de guerra no convencionales.

Un capítulo importante de la resistencia frente al nazismo fue protagonizado por el *ghetto* de Varsovia, que comenzó la rebelión contra las SS el 19 de abril de 1943.

Desde 1941, un año después de la inauguración del *ghetto*, se fue organizando un movimiento de resistencia integrado por el movimiento sionista de izquierda *Hashomer Hatzair*, los comunistas y el *Bund*, el partido socialista judío. Este grupo inicial fue consiguiendo el apoyo de los movimientos políticos y religiosos presentes en el *ghetto*.

Frente a una persecución judía cada vez más brutal a lo largo de 1942, los combatientes clandestinos fueron consiguiendo armas a través de agentes que entraban y salían del *ghetto* por el alcantarillado. De esta forma lograron adiestrar 22 grupos de guerrilleros.

El enfrentamiento entre la resistencia judía y las SS tuvo varios capítulos y en los primeros las fuerzas alemanas fueron rechazadas por la organización rebelde. Frente a las dificultades para aniquilar a los judíos, Himmler ordenó poner en práctica una política de destrucción total. La batalla final se dio el 8 de mayo cuando el comando supremo de la resistencia quedó encerrado en un bunker atacado por los gases alemanes. Decididos a no caer vivos, los combatientes se suicidaron. Los alemanes encontraron a 80 combatientes muertos que, superados por el poderío alemán, no habían renunciado a luchar con heroísmo hasta el final.³⁴

Resistencia comunista

Entre las resistencias más importantes al nazismo se destaca la comunista. En el VII Congreso de la Internacional Comunista³⁵ de 1935, ya se señalaba que el fascismo era una estrategia de la burguesía dominante para llevar a cabo medidas excepcionales que no podía implementar en los «regímenes de la democracia liberal».

Entre esas medidas se destacaba la preparación de una guerra imperialista, uno de cuyos objetivos era atacar la Unión Soviética e impedir la extensión de la revolución.

El congreso convocó a todos los partidos comunistas a organizar la resistencia contra el fascismo y a constituir frentes populares que unieran a todos los trabajadores, partidos, organizaciones e intelectuales en la lucha contra esos regímenes. Allí se definió al fascismo como una dictadura terrorista del capital financiero que tomó la forma de capitalismo monopolista de Estado.

Poco tiempo después de iniciada la invasión alemana a la URSS, ya se destacaba la existencia de una red de espionaje organizada por militantes comunistas en toda Europa Occidental. Esta red fue conocida como «La Orquesta Roja»³⁶ y brindaba información sobre el movimiento de las tropas nazis en el frente del este, utilizando las emisoras de radio ubicadas en la propia capital del Tercer *Reich*. Este verdadero servicio de inteligencia comenzó a ser organizado en 1939 por el comunista Leopold Trepper, un agente del Servicio de Inteligencia Militar de la URSS. Tenía incidencia en Bélgica, Holanda, Francia, Suiza y Alemania y estas ramificaciones se agrupaban en tres ramas principales: la red francesa, belga y holandesa; la red alemana; y la rama que actuaba en la neutral Suiza. Entre los alemanes

que formaban parte de esta organización se contaban varios funcionarios del Estado nazi,³⁷ así como artistas, escritores, estudiantes, comerciantes, militares e incluso miembros de la aristocracia alemana. A través de las informaciones entregadas por la «Orquesta Roja», cuya exactitud provenía de las altas jerarquías políticas y militares nazis, se logró eliminar a miles de soldados del Eje, convirtiéndose en muchas ocasiones en una instancia decisiva en la lucha contra el nazismo.

Los maquis, guerrilleros comunistas occidentales

Otra de las formas de resistencia comunista fue la organización de fuerzas guerrilleras que recibieron el nombre de «maquis». Si bien el término se utilizó para designar al movimiento guerrillero español que llevó a cabo la lucha armada contra el franquismo tras la caída del gobierno republicano,³⁸ su origen es francés y significa «vegetación del monte bajo», haciendo referencia a las características de las zonas donde se refugiaban los guerrilleros.

En Francia, durante el régimen de Vichy, los extranjeros que se hallaban en los campos de refugiados se organizaron en Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE) para desempeñarse en fábricas, granjas, etc. Estos trabajadores estaban separados según su nacionalidad, lo que permitió la reorganización de grupos ideológicamente afines. Los españoles que huyeron de los GTE se unieron a los maquis, campamentos que en un principio estaban formados por los jóvenes franceses que escapaban del Servicio de Trabajo Obligatorio. Era el origen de la resistencia francesa.³⁹ Para los republicanos españoles que parti-

cipaban en esa resistencia, la lucha contra la Alemania Nazi era el antecedente de la liberación de España.

Durante la organización y actuación de los grupos de resistencia clandestinos en Francia se destacó el armenio Missak Manouchian, que dirigió el grupo que llevó su nombre. Este se afilió al Partido Comunista francés en 1934 e integró la sección armenia de la Mano de Obra Inmigrante (MOI). Posteriormente se sumó a la organización clandestina que preparaba la lucha armada. Era el momento en que el propio gobierno demócrata de Dadalier ilegalizaba el Partido Comunista y comenzaba la persecución a sus miembros. Debido a esta persecución y a la actitud del nuevo primer ministro, Reynard, de abandonar París el 10 de junio de 1940, los nazis tuvieron vía libre para apropiarse de la capital francesa, en la que entraron triunfantes el 14 de junio.

Con los nazis en territorio francés, el inicio de la lucha armada era necesariamente inminente. Manouchian tomó el mando de los FTPF-MOI (Francotiradores y Partisanos Franceses-Mano de Obra Inmigrante)⁴⁰ en 1942, y dirigió el núcleo clandestino que operaba en París, formado por españoles, italianos, rumanos, polacos, húngaros, franceses y armenios. Este núcleo guerrillero estuvo activo desde finales de 1941 realizando sabotajes, atentados, colocación de explosivos y descarrilamiento de trenes.⁴¹

Las calles de París se convirtieron en un escenario de hostilidad permanente hacia las fuerzas de ocupación nazis. Por este motivo, el propio Himmler ordenó a Oberg, jefe de la policía y de las SS en Francia, terminar con los *terroristas judíos y extranjeros*. Una brigada especial de la policía francesa, los *Renseignements Généraux*, al servicio de la *Gestapo*, tuvo la misión de localizar al grupo de Manouchian. En noviembre de 1943, este fue capturado por el gobierno entreguista de Vichy.

Las persecuciones desatadas terminaron en el desmantelamiento de la red de guerrilla urbana.

Entregados a los nazis, los detenidos fueron sometidos a interrogatorios, torturas y a un juicio público,⁴² en el que se utilizó la propaganda como medio de difundir el terror y la mentira. Los detenidos, veintiún comunistas, fueron fusilados el día del inicio del juicio, el 19 de febrero de 1944, en el Monte Valérien. Solo faltaban cuatro meses para la caída de los nazis y sus socios vichystas.⁴³

Resistencia francesa

La resistencia a la ocupación nazi del territorio francés en 1940 tuvo, en un principio, dos corrientes. Una de ellas era militar, se desarrollaba en el exterior y su máximo jefe era Charles De Gaulle, quien organizó, en agosto de 1940, un cuerpo de voluntarios para combatir contra Alemania, que recibió el nombre de Fuerzas Francesas Libres.⁴⁴

Otra forma de resistencia exterior era política y también era obra de De Gaulle. En 1940 se constituyó en Londres el Comité Nacional Francés, luego transformado en el Comité Francés de Liberación Nacional, que en 1944 pasó a ser el Gobierno Provisional de la República Francesa.

A estas formas de resistencia que nacieron en el exterior, se sumó una resistencia interior que creó redes utilizadas tanto para la evasión de prisioneros de guerra fugados y judíos perseguidos, como para la circulación de agentes que brindaban información sobre el enemigo.

La unificación de las distintas fuerzas de la resistencia interior desembocó en la constitución de un órgano de dirección común denominado Consejo Nacional de la Resistencia. Tanto

la resistencia exterior como la interior, se unificaron en 1943 en torno a De Gaulle, jefe de la Francia Libre.

El Partido Comunista fue una de las fuerzas políticas que más se enfrentó a la ocupación nazi. Desarrollaba actividades clandestinas, a las cuales el gobierno de Vichy respondió con la represión, la detención y el fusilamiento. Este partido también creó el primer gran movimiento de la resistencia francesa: el Frente Nacional. Este organizó grupos armados, los francotiradores y partisanos franceses, con el propósito de combatir al ejército de ocupación.

En la resistencia del país galo, se destacaron, como dijimos, los republicanos españoles que participaron en la formación de los distintos grupos de la resistencia. Su desempeño tuvo diferentes etapas. En un primer momento, realizaban sabotajes a la producción; luego editaron y distribuyeron periódicos clandestinos; y posteriormente crearon redes que informaban sobre los movimientos de las tropas alemanas y adiestraron a sus camaradas franceses en la resistencia armada y la guerra de guerrillas. Las agrupaciones guerrilleras españolas, formadas principalmente por comunistas, se convirtieron en una fuerza importante dentro de la resistencia francesa. Realizaron sabotajes y voladuras de instalaciones industriales, centrales eléctricas y ferrocarriles, atacaron con granadas a tropas alemanas y atentaron contra oficiales. Los resultados de estas acciones eran más eficaces que los bombardeos aliados, logrando inmovilizar a las tropas nazis.

Estas fuerzas guerrilleras tendrían un papel central en la liberación de Francia. Luego del desembarco de Normandía, antecedido por actos de la resistencia que prepararon el terreno para el triunfo, miles de guerrilleros liberaron varias ciudades francesas y en agosto de 1944 participaron en la liberación de París.



Conclusiones

Indudablemente la dictadura nazi fue uno de los hitos que marcaron la historia europea del siglo xx. Si bien tuvo muchos rasgos originales que lo convirtieron en un régimen «novedoso», también recuperó muchos de los sentimientos que caracterizaban a la sociedad alemana antes del ascenso del nazismo al poder. Este ascenso tiene varias explicaciones que se relacionan con la propia historia alemana.

Las sanciones impuestas por los vencedores de la Primera Guerra habían dejado a la nación germana en una situación de extrema precariedad y de dignidad pisoteada. Se abrió así la posibilidad de que los grupos ultranacionalistas de derecha obtuvieran un grado considerable de apoyo popular gracias a sus propuestas nacionalistas, basadas en la necesidad de la recuperación de la dignidad alemana. Además de estas circunstancias, también influyó la precariedad del gobierno de la república de Weimar, cuyo nuevo sistema político no había logrado consolidar un Estado que recuperara esa dignidad perdida y que lograra la unificación de las divisiones políticas e ideológicas que caracterizaban el espectro político de Alemania.

En este contexto era necesario que surgiera un líder, el *Führer*, que representara la salvación de Alemania y los intereses nacionales. En un proceso gradual e influida por la propaganda y los éxitos del régimen, la población alemana fue convirtiendo a Hitler en un líder con un alto grado de legitimidad. La popularidad de Hitler, que se manifestaba a través de la

adulación y la sumisión, fue un elemento clave de esa legitimación, que solo se desmoronó cuando la guerra se convirtió en un desastre para Alemania.

Muchas de las bases de la ideología nazi ya estaban presentes en *Mi lucha*, aunque faltaba una década para plasmar esas ideas en la realidad. Allí se manifiesta: un ferviente nacionalismo acompañado de la necesidad de la expansión imperialista; la importancia de la propaganda política para obtener el apoyo popular; un racismo extremo expresado a través del antijudaísmo y el anticomunismo, bases del Estado racista; la superioridad de la raza aria que se expresa en la jerarquización de los habitantes de un Estado nacionalsocialista y en la adopción de una educación que desarrolle la confianza y la fe en la invencibilidad de esa raza; y el criterio de la personalidad para la selección de quienes gobernarán el Estado racista, entre los cuales se destaca el *Führer*.

Dicho Estado se fue construyendo gradualmente en la realidad, a través de un proceso de concentración del poder, abierto en 1933 con el nombramiento de Hitler como canciller. Tal proceso se expresó mediante la conversión del Partido Nazi en la única organización política legal y en la transferencia de las funciones del *Reichstag* al gabinete. Los poderes dictatoriales del *Führer* se consolidaron mediante el control, la vigilancia y la censura de la población en general y la utilización de la propaganda del régimen en los medios de comunicación controlados por el Estado. La dirección del partido, identificada con el Estado, tenía el control sobre todas las organizaciones sociales, la educación, la cultura y la vida cotidiana de los alemanes corrientes. Los objetivos eran adoctrinar y convencer de que solo el nazismo podía salvar a Alemania. En la propia estructura del Estado se incluyeron las organizaciones paramilitares y policiales, especialmente las SA, las SS y la *Gestapo*,

que implementaron la extrema violencia contra los enemigos del Estado.

Para desarrollar la política expansionista del régimen, el rearme alemán y la reconstrucción económica, fue indispensable la complicidad de las grandes empresas. La recesión y el desarme que habían generado las obligaciones impuestas por el tratado de Versalles debían ser superados si se buscaba convertir a Alemania en una potencia europea.

Muchas de las empresas extranjeras que colaboraron con el nazismo eran de la misma nacionalidad que los ejércitos que combatían a las Potencias de Eje en los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial. Entre ellas se cuentan grandes corporaciones estadounidenses dedicadas a la producción petrolera: la *Texas Company* y la *Standard Oil of New Jersey*; al desarrollo de comunicaciones, es el caso de la ITT; a la industria automotriz, la *Ford* y la *General Motors*; y a la informática, destacándose IBM que aportó tecnología para hacer más eficiente la política de exterminio del régimen. También se destacan sociedades bancarias que permitieron el movimiento de dinero nazi hacia y desde Alemania, como la *Union Banking Corporation* (UBC) y la *Brown Brothers Arriman*, dirigidas por Prescott Bush. Otros bancos norteamericanos como el *Chase Manhattan Bank*, de la familia Rockefeller, también prestaron colaboración al régimen siendo intermediarios entre los bancos alemanes y sus sucursales en el exterior.

El nazismo también contó con la colaboración de importantes empresas alemanas: las fábricas de la familia Krupp, la *I.G. Farben*, el *German Steel Trust*, entre otras, que se vieron beneficiadas por la utilización de mano de obra esclava de los campos de concentración del régimen. Apoyaron con aportes financieros las campañas electorales del partido nacionalsocialista e invirtieron grandes capitales en los sectores clave

de la economía, en especial la industria bélica. Los principales bancos alemanes como el *Reichsbank*, el *Dresdner Bank* y el *Deutsche Bank* también fueron parte de la dictadura, al acumular los bienes y el dinero robado a las víctimas, financiar los campos de concentración y exterminio y participar del proceso de arianización de la economía a través de la venta forzada de propiedades judías a alemanes arios.

En la economía del régimen se fue consolidando un proceso de privatización de las industrias, de concentración económica en manos de grandes empresas, de intervencionismo estatal y de arianización con la eliminación de capitales judíos en la banca, la industria y el comercio.

Para lograr el control del Estado en la economía fue necesario eliminar los sindicatos opositores y crear un frente de trabajo que agrupaba a las organizaciones sindicales nacional-socialistas. Lo mismo ocurrió con las organizaciones patronales, que fueron controladas por el Estado a través del Ministerio de Economía Nacional.

Para llevar a cabo la política expansionista de la Alemania Nazi era necesario eliminar las resoluciones del Tratado de Versalles que habían limitado la capacidad militar de Alemania y reducido los territorios bajo su dominio. Para lograr estos objetivos, el régimen obtuvo importantes triunfos en recuperación de territorio y rearme entre 1935 y 1936, que le permitieron ganar una gran popularidad: la reincorporación de la región del Saar, la reintroducción del servicio militar universal y la remilitarización de Renania.

La necesidad de obtener un «espacio vital», que equilibrara la cantidad de población alemana con el territorio ocupado, llevó al régimen a expandirse hacia el este europeo, habitado por «razas inferiores» a las cuales era necesario eliminar. A su vez,

la incorporación de territorios donde existía población alemana, como Austria, Checoslovaquia, Polonia y las zonas de Danzig y Memel, respondía al propósito de unificar todos los pueblos de habla alemana bajo el liderazgo del Tercer *Reich*.

Estaba claro aún antes del 1 de septiembre de 1939 que la guerra expansionista era un objetivo de primer orden. Para emprenderla, la Alemania de Hitler fue buscando aliados y entre ellos se destacaron la Italia fascista de Mussolini y el imperio japonés, que constituyeron las Potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial.

El desarrollo de la guerra fue favorable a Alemania durante los primeros años, que logró conquistar buena parte de los territorios europeos —en los cuales se instalaron regímenes adictos al nazismo—, obtener el apoyo de la población alemana y aumentar la popularidad de Hitler. Luego de estos primeros años de constantes triunfos, varios hechos explican la derrota alemana en la guerra: el fracaso en la campaña rusa en 1941; el inicio de los bombardeos de las flotas aéreas aliadas sobre las ciudades alemanas en 1942; las sucesivas derrotas alemanas en territorio soviético, ya con la jefatura de las Fuerzas Armadas en manos de Hitler desde fines de 1941; y ya avanzada la guerra, la ocupación paulatina de los territorios que había conquistado Alemania por parte de las fuerzas aliadas, hasta la rendición incondicional en 1945.

Uno de los aspectos de la dictadura nazi que más ha marcado la historia del siglo xx es la política de exterminio y destrucción de todos los grupos considerados inferiores frente a la raza aria. Entre ellos se contaban opositores políticos, desobedientes frente a la imposición del nazismo fuera y dentro de Alemania —la Resistencia—, discapacitados, gitanos, homosexuales y en especial, el pueblo judío. Las prácticas más

cruelles se implementaron para aniquilar estos grupos, desde los programas de eutanasia hasta las cámaras de gas y los hornos crematorios ubicados en los campos de exterminio que dieron su terrible fama al régimen.

El Holocausto ha generado importantes debates tanto dentro como fuera de Alemania, algunos de los cuales se centran en la responsabilidad que tuvo o no la población alemana en el exterminio, si fueron o no «verdugos voluntarios de Hitler».¹ Más allá del debate, hay que destacar que el antisemitismo en Alemania no nació con el nazismo. Tradicionalmente la población alemana tenía un sentimiento de rechazo al pueblo judío, lo que no significa afirmar que todos los alemanes pensaban que era necesario exterminarlos. También hay que aclarar que hubo sectores de la sociedad alemana que se opusieron al nazismo, entre ellos miembros de las iglesias católica y protestante, que pagaron con su vida la resistencia al régimen. Sin embargo, la jerarquía católica y en especial el Vaticano tenían una muy buena relación con el Estado nazi. Si bien las jerarquías de las iglesias se oponían a la interferencia del Estado en las cuestiones eclesiásticas, no dejaban de alabar los logros nacionales del régimen y la persona de Hitler. Consideraban que los excesos del régimen eran solo responsabilidad de los radicales del partido. En especial la jerarquía católica nunca hizo una crítica pública a las políticas del régimen, a los campos de exterminio y al trabajo esclavo allí implantado.

Desde sus orígenes hasta la actualidad el nazismo no deja de evocar las tragedias más terribles que puede enfrentar la humanidad. Los crímenes de guerra, los de lesa humanidad y el genocidio de la Alemania Nazi fueron de tal magnitud que fue necesario modificar el derecho internacional para que los jerarcas nazis pudieran ser juzgados por los países afectados. Sin embargo, no todos los responsables de los crímenes del

nazismo tuvieron castigo. Muchos huyeron y se refugiaron en países que los recibieron, algunos se suicidaron antes —como el propio Hitler— y otros nunca fueron convocados por los tribunales correspondientes.

La conciencia de la necesidad de que las atrocidades de un régimen como el nazi no vuelvan a repetirse choca con el resurgir de esta ideología en Alemania, y en otros países de Europa y del mundo. En la propia Alemania hay varios grupos neonazis. Los *Stahlhelm* (Cascos de Acero) tienen como una de sus principales tareas reclutar y adoctrinar a niños, niñas y jóvenes con el fin de que de allí surja el sucesor del *Führer*. Estos grupos interpretan que Alemania en realidad fue la víctima y no la victima y que el Holocausto nunca existió.

Con adeptos en muchos países europeos y americanos, los *skinheads*, uno de los grupos neonazis, se caracterizan por una abierta xenofobia y un racismo extremo que se manifiesta a través del odio y la violencia indiscriminada a todos los considerados diferentes e inferiores, es decir no pertenecientes a la raza blanca. En especial sus víctimas son las llamadas minorías, como los negros, los musulmanes, los judíos y los homosexuales, a los cuales atribuyen todos los problemas de la sociedad.

En América Latina también han surgido grupos neonazis. Por ejemplo, en Argentina, existe el Partido Nuevo Triunfo que, a pesar del nombre, no es un partido porque la justicia argentina le negó la posibilidad de constituirse como tal. En Chile, el Movimiento Nacional-Socialista de Chile fue fundado en 1932 y fue el primer partido nacionalsocialista creado fuera del área germánica europea. En ese país en la década de los años sesenta se fundó el Partido Nacionalsocialista Obrero y en los últimos años han surgido otros partidos de ultraderecha como el Partido Patria Nueva Sociedad y gran cantidad de agrupaciones de *skinheads*. La muerte de Pinochet, el 10 de diciembre de

2006, fue una oportunidad para los grupos neonazis chilenos de demostrar el apoyo al ex dictador. Una famosa foto circuló por varios medios. En la misma se observan jóvenes haciendo el saludo nazi al lado del féretro de Pinochet.

El régimen nazi es una de las experiencias más extremas de la expresión del odio racial y de las políticas implementadas para eliminar la existencia misma de los grupos considerados inferiores u opositores. Y es una muestra clara de las características que tiene un régimen cuando se le considera una dictadura. La enorme concentración del poder en manos de un jefe considerado infalible durante buena parte de su actuación pública hizo que las ideas del *Führer* se fueran convirtiendo en realidad, apoyadas por mecanismos de represión, censura, manipulación, complicidad, control y exterminio. Por convencimiento, por temor o por represión, buena parte de la población alemana construyó la popularidad de Hitler y de su régimen. Sin embargo, las experiencias históricas nos muestran que siempre, frente a estos regímenes totalitarios, han surgido voces de oposición y resistencia, a pesar del silencio cómplice de muchos. Son las mismas voces que hoy siguen resistiendo frente a las imposiciones de un sistema, del que el nazismo formó parte, que tiene mucho de totalitario, aunque se disfrace de defensor de la democracia y de los derechos humanos.

Cronología

1889

20 DE MARZO. Nacimiento de Hitler

1914–1918

Primera Guerra Mundial. Hitler se desempeña como mensajero del 16º Regimiento de Infantería Bávara de Reserva

1918

NOVIEMBRE. Revolución alemana que puso fin a la monarquía
DICIEMBRE. Inicio de la República de Weimar

1919

ENERO. Asesinatos de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht
JUNIO. Firma del Tratado de Versalles
JULIO. Hitler es designado espía de la policía del Comando de Inteligencia de la *Reichswehr*
10 DE SEPTIEMBRE. Firma del Tratado de Saint-Germain
SEPTIEMBRE. Ingreso de Hitler al Partido Obrero Alemán (DAP)

1920

MARZO. *Putsch* de Kapp
4 DE JUNIO. Firma del Tratado de Trianón

1921

Creación de las SA. Reorganización del DAP y fundación del Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP)

1923

8 DE NOVIEMBRE. *Putsch* de Munich

NOVIEMBRE. Prisión de Hitler. Escritura de *Mein Kampf (Mi lucha)*

1923–1924

Etapa de reorganización del Partido Nazi

1924

DICIEMBRE. Creación de las SS

1925

OCTUBRE. Firma de los Tratados de Locarno

1932

FEBRERO. Conferencia Internacional de Desarme

1933

30 DE ENERO. Asunción de Hitler como Canciller de Alemania. Inicio del Tercer *Reich*

FEBRERO. Incendio intencional del edificio del *Reichstag*

MARZO. Ley de Poderes Especiales: transferencia de poderes legislativos del *Reichstag* al gabinete

Elección de Joseph Goebbels como ministro de Instrucción y Propaganda

ABRIL. Creación de la *Gestapo*

10 DE MAYO. «Combustión de los libros», incendio de obras de autores judíos y marxistas en hogueras públicas

Creación del Frente Alemán del Trabajo (DAF)

20 DE JULIO. Firma del Concordato Imperial entre Alemania y el Vaticano

14 DE OCTUBRE. Alemania abandona la Conferencia Internacional de Desarme

DICIEMBRE. Ley que ligaba al Partido Nazi al Estado

1934

30 DE JUNIO. La Noche de los Cuchillos Largos

2 DE AGOSTO. Muerte de Hindenburg. Unificación de los cargos de Presidente y Canciller en la persona de Hitler

1935

FEBRERO. Reincorporación de la región del Saar al Tercer *Reich*

MARZO. Reintroducción del servicio militar universal y obligatorio en Alemania

MAYO. Firma de acuerdo naval entre Alemania y Gran Bretaña

SEPTIEMBRE. Aprobación de las *Leyes de Nüremberg*

1936

Incorporación de la *Gestapo* a la estructura del Estado bajo el control de las SS

MARZO. Remilitarización de Renania

OCTUBRE. Constitución del *Eje Roma-Berlín*

NOVIEMBRE. Restablecimiento de la soberanía del *Reich* sobre los ríos alemanes

Pacto germano-japonés contra la Internacional Comunista

1937

SEPTIEMBRE. Visita de Mussolini a Hitler

1938

FEBRERO. Unión de Austria con Alemania (*Anschluss*)

MAYO. Visita de Hitler a Mussolini

14 DE JULIO. Publicación del «Manifiesto de la Raza» en la Italia fascista

29 DE SEPTIEMBRE. Transferencia de la región de los Sudetes (República Checa) a Alemania a través del Acuerdo de Munich

9 DE NOVIEMBRE. Noche de los Cristales Rotos

1939

MARZO. Desintegración de Checoslovaquia tras la ocupación alemana

3 DE MARZO. Eugenio Pacelli nombrado Papa Pío XII

MAYO. Firma del «Pacto de Acero» entre la Alemania Nazi y la Italia fascista

23 DE AGOSTO. Firma del «Pacto de No Agresión» entre Alemania y la URSS

1 DE SEPTIEMBRE. Invasión a Polonia e inicio de la Segunda Guerra Mundial

1940

ABRIL. Invasión alemana a Dinamarca y Noruega

10 DE MAYO. Invasión alemana a Bélgica y Holanda

14 DE JUNIO. Derrota francesa ante Alemania

27 DE SEPTIEMBRE. Firma del *Pacto Tripartito* entre Alemania, Italia y Japón

1941

ABRIL. Campaña de los Balcanes, conquista de Yugoslavia y Grecia

22 DE JUNIO. Agresión alemana a la Unión Soviética

7 DE DICIEMBRE. Ataque japonés a la base militar estadounidense de *Pearl Harbor*. Ingreso de Estados Unidos en la guerra
Decreto Noche y Niebla

1942

Imposición a los judíos de utilizar un parche amarillo con la estrella de David

20 DE ENERO. Anuncio de la Solución Final a un grupo selecto de miembros del partido, empresarios y altos oficiales

27 DE MAYO. Atentado que le costó la vida a un jerarca nazi por los partisanos checos

1943

ENERO. Derrota alemana en la Campaña Rusa

19 DE ABRIL–8 DE MAYO. Resistencia judía en el *ghetto* de Varsovia

JULIO. Destitución y arresto de Mussolini

12 DE SEPTIEMBRE. Liberación de Mussolini de la prisión por un comando alemán

28 DE NOVIEMBRE–1 DE DICIEMBRE. Conferencia de Teherán

1943 a 1945

Existencia de la República Social Italiana bajo la jefatura de Mussolini

1944

6 DE JUNIO. Desembarco de tropas aliadas en Normandía

20 DE JULIO. Intento de asesinato del *Führer*

AGOSTO. Liberación de París. Rendición de Rumania y Bulgaria

1945

ENERO. Liberación de Polonia por tropas soviéticas

4–11 DE FEBRERO. Conferencia de Yalta

FEBRERO Y MARZO. Liberación de Hungría y Austria

25 DE ABRIL. Caída de Mussolini

ABRIL Y MAYO. Batalla de Berlín, derrota alemana

30 DE ABRIL. Suicidios de Hitler, Eva Braun, Goebbels y su familia

8 DE MAYO. Rendición incondicional de Alemania

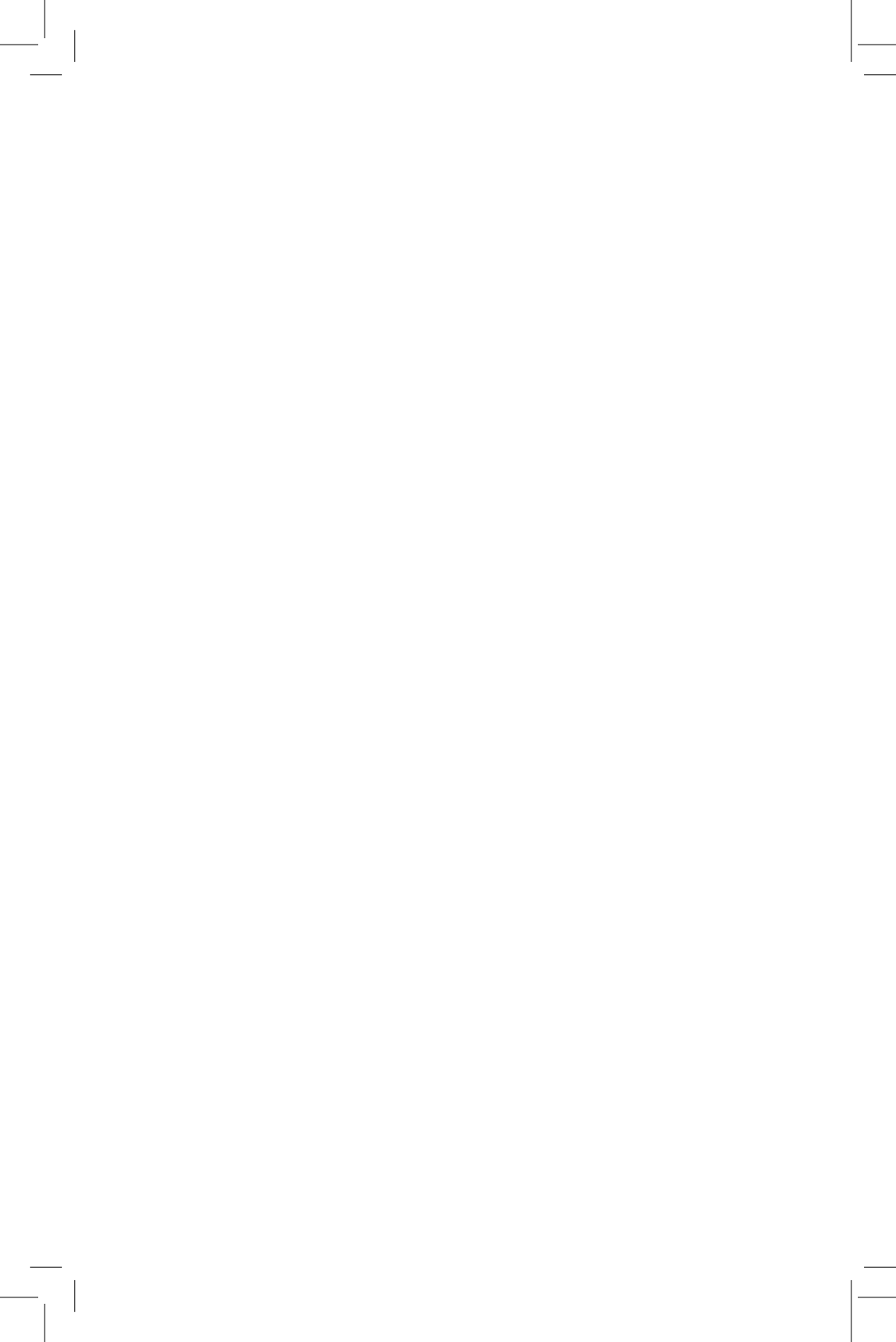
26 DE JUNIO. Creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)

17 DE JULIO Y 2 DE AGOSTO. Conferencia de Postdam

NOVIEMBRE. Juicios de Nüremberg

1946

AGOSTO. Juicios de Nüremberg



Bibliografía

- ARENDE, HANNAH: «Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal». En: <http://www.henciclopedia.org.uy/autores/ArendtHannah/Eichmann.htm>
- ASHBY TURNER, HENRY: *A treinta días del poder*. Editorial Edhasa, Barcelona, 2000.
- BALLESTEROS ARMENTEROS, IVÁN: «El Pacto Ribbentrop-Molotov». En: <http://tepatoken.com/html/artes/ribmolotov.htm>
- BANKIER, DAVID: «El impacto del discurso en el totalitarismo nazi». Conferencia 28 de junio de 2001. En: <http://www.fmh.org.ar/revista/19/elimpa.htm>
- BARDINI, ROBERTO: «IBM y los nazis. El segundo nombre es “negocios”», 2003. En: <http://www.rodelu.net/bardini/bardini25.htm>
«Otra visión del Holocausto». 2005. En: <http://www.argenpress.info/nota.asp?num=018049>
- BARNET, ASTRID: «La familia Bush financió a Adolfo Hitler». 2003. En: <http://www.granma.cu/ESPANOL/mayo03/lun12/hitler.html>
- BENPOLITI, MARCO: «Regreso a Auschwitz». Entrevista (inédita) a Primo Levi. Letras Libres, no. 48, 2005. En: <http://www.revistas culturales.com/articulos/91/letras-libres/407/1/regreso-a-auschwitz-entrevista-inedita-a-primo-levi.html>, <http://www.revistas culturales.com/articulos/91/letras-libres/407/2/regreso-a-auschwitz-entrevista-inedita-a-primo-levi.html>, <http://www.revistas culturales.com/articulos/91/letras-libres/407/3/regreso-a-auschwitz-entrevista-inedita-a-primo-levi.html>, <http://www.revistas culturales.com/articulos/91/letras-libres/407/4/regreso-a-auschwitz-entrevista-inedita-a-primo-levi.html>
- CAMIL, JORGE: «Pío XII y el Holocausto». *La Jornada*, 28 de enero de 2005. En: <http://www.argenpress.info/nota.asp?num=018099>

- CHACÓN, PABLO: «Los judíos y Pío XII». 2005.
En: <http://www.argenpress.info/nota.asp?num=018048>
- CÓRDOVA CLAURE, TED: «El Papa que vino del nazismo».
En: <http://www.bolpress.com/cordova.php?Cod=2005000096>
- CORNWELL, JOHN (2000): *El Papa de Hitler: historia secreta de Pío XII*. Editorial Planeta, Barcelona, 2000.
- Der Angriff*, órgano de prensa del Nacionalsocialismo, 30 de abril de 1928. En: <http://nuevaalejandria.com/archivos-curriculares/sociales/nota-008b.htm>
- DEXTER, GISELLE: «Hitler, el abuelo Bush y el origen de una fortuna».
En: <http://www.rebellion.org/imperio/030227familia.htm>
- FASANO MERTENS, FEDERICO: «De Hitler a Bush». 2003. En: <http://www.voltairenet.org/article120070.html>
- FERRARI, MIGUEL ÁNGEL: «El levantamiento del ghetto de Varsovia». En: <http://www.rebellion.org/internacional/040421ghetto.htm>
- FINCHELSTEIN, FEDERICO: *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*. Editorial EUDEBA, Buenos Aires, 1999.
- FRITZCHE, PETER: *De alemanes a nazis. 1914–1933*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006.
- FUCHS, JACK: «A 20 años de la muerte de Primo Levi. El poder de las palabras». 2007. En: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/index-2007-04-09.html>
- FUCIK, JULIUS: *Reportaje al pie del patíbulo*. Ediciones Punto Crítico, Buenos Aires, 2006.
- GOLDHAGEN, DANIEL: *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. 1996.
- HAFFNER, SEBASTIÁN: *La revolución alemana de 1918–1919*. Inédita Ediciones, Barcelona, 2005.
- HERNÁNDEZ AMORÓS, FRANCISCO: «Españoles en la liberación de París». En: <http://www.nodo50.org/age/guerrilleros/espanolesenparis.htm>
- HITLER, ADOLF: *Mi lucha*, tomo 1. En: <http://www.monografias.com/trabajos17/mi-lucha/mi-lucha.shtml>
Mi lucha, tomo 2. En: <http://www.monografias.com/trabajos20/mi-lucha-segundo-tomo/mi-lucha-segundo-tomo.shtml>

- KERSHAW, IAN: *Hitler, 1889–1936*. Vol. I. Editorial Península, Barcelona, 2000.
- Hitler, 1936–1945*. Vol. II. Editorial Península, Barcelona, 2000.
- El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.
- La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.
- LASO PRIETO, JOSÉ MARÍA: «¿Por qué fracasó la revolución alemana?». En: <http://www.nodulo.org/ec/2005/n040p06.htm>
- LEVI, PRIMO: En: http://es.wikipedia.org/wiki/Primo_Levi
- LOZANO, A.: «60 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. Los comunistas en el corazón de la resistencia y la derrota del nazismo». *De Verdad*, periódico quincenal de Unificación Comunista de España. Año XXV, número 12, 2005.
- En: http://www.uce.es/DEVERDAD/ARCHIVO_2005/12_05/DV12-2005.pdf
- LOBE, JIM: «Entre el nazismo y el Plan Cóndor».
- En: <http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=36002>
- MAREK, MICHAEL: «La industria alemana y la Segunda Guerra Mundial». 2005. En: <http://www.argenpress.info/nota.asp?num=018037>
- MARTÍNEZ, RODOLFO: «Crítica a la propaganda nazi».
- En: <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc89/critica.html>
- MIKHAH, YOSEF: «Socios en el crimen: el gran capital de EE.UU. y los nazis». *In Defence of Marxism*, julio de 2003.
- MUCHNIK, DANIEL: *Negocios son negocios*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2004.
- PARKER, R.A.C.: *El siglo xx. Europa 1918–1945*. Siglo XXI Editores, México, 1986.
- POOL, JAMES: *Who financed Hitler*. Pocket Books, New York, 1997.
- ROMANO, VICENTE: «La propaganda». 29 de septiembre de 2006. En: <http://www.lahaine.org/index.php?p=17421>
- SAINT PIERRE, THOM: «Los Bush y Auschwitz, una larga historia. La visita de un presidente». 1 de junio de 2003. En: <http://www.voltairenet.org/article120308.html>

- SÍMONOV, VLADIMIR: «Mientras que los soldados avanzaban hacia el Elba. Los negocios de las transnacionales con la Alemania Nazi». 2005. En: <http://www.argenpress.info/nota.asp?num=020585>
- THORN, VÍCTOR: «La familia Bush y el precio de la sangre vertida por los nazis». 2002. En: <http://www.rebellion.org/imperio/thorn081102.htm>
- VEGA, PEDRO DE: *Mussolini: Una biografía del fascismo*. En: <http://www.bibliojuridica.org/libros/3/1323/12.pdf>
- VON KÖLN, SCHMIDT: «Alemania 1918–1919. La Asamblea Nacional Constituyente sella la derrota de la revolución alemana». En: <http://marxismalive.org/schmidt5esp.html>
- WELLE, DEUTSCHE: «Planeando el Holocausto». 2006. En: <http://www.argenpress.info/nota.asp?num=027738>
- ZENTROPA, CRATES DE: «Armas nazis para la República española: los negocios de la guerra». Junio de 2005. En: http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=2015
- ZYLBERMAN, ABRAHAM: «Entre el ascenso del nazismo y el Pogrom de 1938». En: <http://www.fmh.org.ar/revista/5/ascensopogrom.htm>

Otros artículos

- «Acusan a la Ford de usar esclavos del régimen nazi». Clarín, 6 de marzo de 1998. En: <http://www.clarin.com/diario/1998/03/06/i-02801d.htm>
- «Auschwitz nunca fue liberado». 25 de febrero de 2005. En: <http://spanish.martinvarsavsky.net/general/auschwitz-nunca-fue-liberado.html>
- Comentarios sobre el Informe Bergier. En: <http://www2.swissinfo.org/ses/Swissinfo.html?siteSect=105&sid=808093>
- «¿Cómo actuó la iglesia ante el nazismo?». En: <http://www.interrogantes.net/includes/documento.php?IdDoc=1193&IdSec=149>
- «¡Clases medias, escuchad! ¡Votad por la lista 2!», Völkischer Beobachter, 31 de julio de 1932. En: <http://nuevaalejandria.com/archivos-curriculares/sociales/nota-008b.htm>
- «Deutsche Bank reconoce su pasado ligado al nazismo». 5 de marzo de 1995. En: <http://www.elmundo.es/papel/hemeroteca/1995/03/05/economia/30980.html>

- «El Dresdner Bank (DB) reconoce su colaboración con el régimen nazi». 18 de febrero de 2006.
En: <http://www.argenpress.info/nota.asp?num=028066>
- «Españoles de la resistencia francesa lamentan la ausencia de España en la conmemoración del desembarco». 2004.
En: <http://www.rebellion.org/internacional/040612resist.htm>
- Extractos de «Si esto es un hombre». En: <http://www.memoriadelsiglo.com>
- «Historia del Holocausto: Panorama general». En: <http://www.ushmm.org/education/foreducators/teachabo/spanish/historia.pdf>
- «Iglesia usó a esclavos del nazismo, aseguran los alemanes». 22 de julio de 2000. En: http://www.elmostrador.cl/modulos/noticias/constructor/detalle_noticia.asp?id_noticia=7203&estHomepage=Noticias
- «Informe Bergier: la economía suiza colaboró con el nazismo». Agosto de 2001. En: <http://www2.swissinfo.org/ses/Swissinfo.html?siteSect=105&sid=808093>
- «El juicio de Nüremberg». En: <http://sgm.casposidad.com/nurem.htm>
- «Maquis: guerrilleros españoles en la resistencia francesa». En: <http://www.antorcha.org/galeria/maquis.htm>
- «El Pacto Tripartito». En: <http://www.europa1939.com/documentos/pactri.html>
- «El Papa de Hitler. Un polémico libro revela documentos del vaticano sobre el antisemitismo de Pío XII». Nota publicada en la *Revista Veintidós*, 30 de septiembre de 1999. En: <http://www.angelfire.com/ca6/filosofo/papahitler.html>
- «Proclama al *Reich* del Partido Nacional Socialista», *Völkischer Beobachter*, 1ro de marzo de 1932, en edición bávara, num.63. Munich.
- «Si esto es un hombre». En: http://es.wikipedia.org/wiki/Si_esto_es_un_hombre

Otras páginas de Internet consultadas

<http://artehistoria.com/batallas/contextos/4075.htm>

http://es.wikipedia.org/wiki/Catorce_puntos_del_Presidente_Wilson.

<http://www.historiasiglo20.org>

<http://nuevaalejandria.com/archivos-curriculares/sociales/nota-008b.htm>

<http://www.usmmm.org>

http://www.labiografia.com/ver_biografia.php?id=20886

<http://www.europa1939.com/documentos/pactri.htm>

<http://www.lasegunda.com/especiales/benedicto/biografia/index.asp>

http://www.lacapital.com.ar/2007/03/15/general/noticia_373460.shtml

<http://www.wsg-hist.uni-inz.ac.at/Auschwitz/HTMLesp/Rassegesetze.html>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Holocausto>

<http://www.henciclopedia.org.uy/autores/ArendtHannah/Eichmann.htm>

<http://www.usmmm.org/education/foreducators/teachabo/spanish/historia.pdf>

<http://www.exordio.com/1939-1945/militaris/espionaje/rotekapelle.html>

<http://www.antorcha.org/galeria/manouch.htm>

http://es.wikipedia.org/wiki/Ciudad_libre_de_Danzig

Notas

INTRODUCCIÓN

1. Sebastián Haffner. Ob. cit.
2. El grupo Socialdemócratas Independientes surgió en 1917 como consecuencia de la ruptura que se produjo en el SPD, por el apoyo del grupo parlamentario del Partido Socialdemócrata a los créditos para la guerra solicitados por el Káiser.
3. Esta fracción se oponía a la Primera Guerra Mundial por considerarla una guerra imperialista e instaba a formar consejos de obreiros y soldados, en cuyas manos debía radicar el poder.
4. Si bien la constitución autorizaba al imperio a transferir al dominio común emprendimientos económicos privados y protegía la fuerza de trabajo y la seguridad social, en ella se asegura la libertad económica del individuo, la libertad de comercio e industria, la propiedad privada y no se permite la organización de la relación entre el Estado y la economía de un modo socialista. En: Schmidt Von Köln. Ob. cit.
5. También la armada naval alemana sufrió reducciones, estableciendo que los nuevos barcos que se construyeran no podían tener más de 10 000 toneladas de desplazamiento. En cuanto a la fuerza aérea, el tratado establecía directamente que Alemania tenía prohibida su existencia.
6. Dichos puntos eran: «1. Convenios abiertos y no diplomacia secreta en el futuro; 2. Absoluta libertad de navegación en la paz y en la guerra fuera de las aguas jurisdiccionales, excepto cuando los mares quedasen cerrados por un acuerdo internacional; 3. Desaparición, tanto como sea posible, de las barreras económicas; 4. Garantías adecuadas para la reducción de los armamentos nacionales; 5. Reajuste, absolutamente imparcial, de las reclamaciones coloniales, de tal manera que los intereses de los pueblos

- merezcan igual consideración que las aspiraciones de los gobiernos, cuyo fundamento habrá de ser determinado, es decir, el derecho a la autodeterminación de los pueblos; 6. Evacuación de todo el territorio ruso, dándose a Rusia plena oportunidad para su propio desarrollo con la ayuda de las potencias; 7. Plena restauración de Bélgica en su completa y libre soberanía; 8. Liberación de todo el territorio francés y reparación de los perjuicios causados por Prusia en 1871; 9. Reajuste de las fronteras italianas de acuerdo con el principio de la nacionalidad; 10. Oportunidad para un desarrollo autónomo de los pueblos del Imperio Austrohúngaro; 11. Evacuación de Rumania, Serbia y Montenegro, concesión de un acceso al mar a Serbia y arreglo de las relaciones entre los Estados balcánicos de acuerdo con sus sentimientos y el principio de nacionalidad; 12. Seguridad de desarrollo autónomo de las nacionalidades no turcas del Imperio otomano y el Estrecho de los Dardanelos libres para toda clase de barcos; 13. Declarar a Polonia Estado independiente, que además tenga acceso al mar; 14. La creación de una asociación general de naciones, a constituir mediante pactos específicos con el propósito de garantizar mutuamente la independencia política y la integridad territorial, tanto de los Estados grandes como de los pequeños».
7. Estados Unidos no se incorporó al organismo, aunque sí a sus órganos afiliados (Organización Internacional del Trabajo y Tribunal Permanente de Justicia Internacional).
 8. R.A.C. Parker. Ob. cit., p.9.

HITLER Y EL ASCENSO DEL NAZISMO AL PODER

1. Peter Fritzche. Ob. cit., p. 33.
2. Ibidem, p. 21.
3. Ernst Röhm, luego de tomar el poder Hitler, propone que el *Reichswehr* (ejército alemán) se integre a las SA. La negativa de Hitler no le impidió hacer tratativas personales al respecto, que llevaron al ejército al borde de la sublevación. El enfrentamiento con el ejército trajo a Hitler graves problemas políticos e hizo que Röhm ganara importantes enemigos dentro de su círculo. Estos conspiraron en su contra y lo involucraron en un supuesto plan para derrocar a Hitler, lo que unido a su condición de homosexual, llevó a Hitler a romper definitivamente con él. Röhm fue encarcelado

durante la Noche de los Cuchillos Largos (30 de junio de 1934) y asesinado en su celda, luego de negarse a ejecutar su suicidio.

4. R.A.C. Parker. Ob. cit., p. 248.
5. Peter Fritzsche. Ob. cit., p. 184.
6. «En solo el primer año de reorganización (1925), los nazis lograron celebrar más de 2 370 reuniones públicas en toda Alemania [...] Para 1928 [...] una falange de 100 000 nacionalsocialistas había constituido “cuadros muy compactos” en todas partes de Alemania. Un año más tarde, el partido contaba con 3 400 sedes partidarias [...] Entre abril de 1929 y mayo de 1930, los nazis entrenaron el increíble número de 2 000 oradores para que realizaran campañas en distritos de todo el *Reich*». Peter Fritzsche. Ob. cit., pp. 185–187.
7. Publicado en *Der Angriff*, órgano de prensa del Nacionalsocialismo, el 30 de abril de 1928.
8. Adolf Hitler. Ob. cit.
9. Ibidem.
10. Vicente Romano. Ob. cit.
11. Hubo algunos eslóganes famosos utilizados a través de los distintos medios de propaganda. Uno de ellos fue «Hitler será presidente» utilizado antes de las elecciones presidenciales de 1932. Luego de la derrota nazi en las mismas, ante la reelección de Von Hindenburg, otro eslogan decía: «Hitler será presidente igual».
12. Peter Fritzsche. Ob. cit.
13. «¡Clases medias, escuchad! ¡Votad por la lista 2!», *Völkischer Beobachter*, 31 de julio de 1932.
14. Ian Kershaw: *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, p. 71.
15. En la siguiente proclama se advierte el personalismo, imbuido de un aire mesiánico, en el cual se apoyaba la propaganda nazi: «¡Hitler es la consigna de todos los que creen en la resurrección de Alemania! Hitler es la última esperanza de los que han perdido todo [...] y que solo conservan una cosa: ¡la fe en una Alemania justa, que restituirá a sus hijos el pan, el honor y la libertad! ¡Hitler es, para millones de hombres, la palabra de liberación, porque hoy están desesperados y no ven más que este nombre en el camino que conduce hacia una existencia y una cruzada nuevas! [...]

Hitler es el hombre salido del pueblo, al que sus enemigos odian porque él comprende al pueblo y combate por el pueblo [...] ¡Es por esto que Hitler constituye un faro resplandeciente para todos los que anhelan un futuro para Alemania! [...] ¡Hitler vencerá porque el pueblo quiere su victoria!». Proclama para las elecciones presidenciales del 13 de marzo de 1932. «Proclama al *Reich* del Partido Nacional Socialista», *Völkischer Beobachter*.

16. Extracto del contenido de un cartel electoral del Partido Nazi para las elecciones del Langtag —estados provinciales del *Reich*— de Prusia, el 24 de abril de 1932. Citado en: <http://nuevaalejandria.com/archivos-curriculares/sociales/nota-008b.htm>
17. Ian Kershaw sostiene que «en sus cuatro campañas aerotransportadas, realizadas entre abril y noviembre de 1932, Hitler habló en total ante 148 asambleas de masas, con un promedio de unas tres reuniones de importancia al día, a menudo dirigiéndose a multitudes compuestas por 20 000 y 30 000 personas en las grandes ciudades, y haciéndose ver y oír en persona durante ese año por, literalmente, millones de alemanes». En: *El mito de Hitler, Imagen y realidad en el Tercer Reich*, p. 63.
18. Henry Ashby Turner. Ob. cit.
19. «Cascos de Acero», organización paramilitar de veteranos nacionalistas.
20. Henry Ashby Turner. Ob. cit.
21. El resto del gabinete estaba conformado por: Hugenberg (Partido Nacional del Pueblo Alemán) como Ministro de Agricultura de los gobiernos nacional y prusiano; el general Von Blomberg como Ministro de Defensa; Seldte (del Stahlhelm) como Ministro de Trabajo; y Von Papen como Comisario de Prusia y Vicecanciller (cargo sin autoridad concreta reconocida por la Constitución).
22. El engaño, sostenido por Von Papen frente al presidente, fue perpetrado dejando vacante el cargo de ministro de Justicia con el pretexto de que sería negociado con los partidos católicos luego de la asunción del nuevo gabinete. El propio Hitler, siendo ya canciller, sabotó las negociaciones con los católicos y nombró como ministro a quien había ocupado el cargo en los gabinetes de Von Papen y Schleicher. En: Henry Ashby Turner. Ob. cit.
23. Ian Kershaw: Ob. cit.

PRINCIPIOS DEL NACIONALSOCIALISMO Y ESTRUCTURA DEL ESTADO NAZI

1. Adolf Hitler. *Mi lucha*, tomo 1.
2. La esvástica tuvo varios significados a lo largo de la historia y no fueron los nazis los primeros en utilizarla. En sánscrito, la palabra significa «conductor al bienestar»; para los arianos de la India era un símbolo de bondad y poder regenerativo; para los griegos y persas tenía un significado de prosperidad y felicidad. Para los nazis era un símbolo rúnico (las runas eran caracteres de escritura de los antiguos alfabetos escandinavos) que estaba presente en las inscripciones vikingas representando al sol.
3. Adolf Hitler. *Mi lucha*, tomo 1.
4. Ibidem.
5. Adolf Hitler. *Mi lucha*, tomo 2.
6. Ibidem.
7. Ibidem.
8. Ibidem.
9. En el mismo capítulo se mencionan los casos en los cuales se puede perder la condición de ciudadano. Ser hombres deshonestos, faltos de carácter, criminales o traidores a la patria son motivos para ser privados de la condición de ciudadanos y volver a la de súbditos.
10. Adolf Hitler. *Mi lucha*, tomo 2.
11. Ian Kershaw. *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*.
12. Tercer Reich es un término que se utiliza como sinónimo de la Alemania Nazi. El término, traducido como Tercer Imperio, fue introducido por la propaganda nazi, que consideraba al Sacro Imperio Romano Germánico (que existió entre los años 962 y 1806) como el Primer Reich y al Imperio Alemán constituido en 1871 luego de la unificación alemana como el Segundo Reich, cuya existencia se extendió hasta 1919 cuando se constituyó la República de Weimar.
13. Un caso grave en este sentido fue la ley que autorizó la aplicación de la eutanasia para aniquilar a los enfermos mentales. El desconocimiento de la misma llevó a múltiples demandas judiciales, frente a las cuales el Ministerio de Justicia se vio obligado

a informar a los jueces de la decisión del *Führer* autorizando ese procedimiento. Esta sola información era suficiente para que la decisión se convirtiera en ley para los jueces.

14. Rodolfo Martínez. Ob. cit.
15. Ibidem.
16. Las Juventudes Hitlerianas fueron creadas en 1926 con el fin de proporcionar una nueva forma de adiestramiento a los jóvenes alemanes, basada en la preparación militar y en la obediencia a la doctrina nazi. A partir de la llegada del nazismo al poder, las JH absorbieron a otros grupos de jóvenes de derecha, que habían surgido luego de su creación.
17. La BDM era la sección femenina de la JH y estaba destinada a jóvenes mujeres de entre 14 y 18 años. El objetivo principal de la organización era formar a las jóvenes en las tradiciones, enseñándoles a representar el rol de mujer en la sociedad.
18. Adolf Hitler. *Mi lucha*, tomo 2.
19. Este hecho también fue conocido como el «asunto Röhm», por el apellido del líder de la organización.
20. Ian Kershaw. Ob. cit.
21. Esta ala buscaba una segunda revolución que instaurase un régimen socialista y nacionalista que aboliera la propiedad privada y repartiera las tierras entre los campesinos.
22. También conocida como Tercera Internacional, Internacional Comunista o Comintern fue una organización comunista internacional fundada por iniciativa del Partido Comunista de Rusia (bolchevique) en 1919. Agrupaba a los partidos comunistas de diferentes países y tenía como objetivos luchar contra el capitalismo, por el establecimiento de la dictadura del proletariado y de la república internacional de los soviets, la abolición de las clases sociales y la implantación del socialismo como paso previo a la sociedad comunista.
23. Un análisis profundo de los debates sobre el nazismo, con estudios concretos sobre diferentes corrientes y autores se halla en: Ian Kershaw. Ob. cit.

ECONOMÍA Y EMPRESAS EN LA DICTADURA NAZI

1. Posteriormente, en 1946, resultó absuelto por el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra de Nüremberg. Sin embargo, un Tribunal de Desnazificación lo condenó, en 1947, a ocho años de prisión, de los cuales cumplió tres, quedando liberado en 1950.
2. Este programa, además de postular las bases de un Estado totalitario, en el cual predominaba el bien común sobre el individual, también proponía la anulación del Tratado de Versalles, la unión de todos los germanoparlantes en un solo *Reich*, la concesión de la nacionalidad solo a quienes tenían sangre alemana y la restricción de la propiedad de los medios de comunicación al capital nacional, los cuales estarían sometidos a la censura frente a la propagación de ideas que atentaran contra la vida nacional. Se agregaban demandas a favor de los ancianos, los obreros y la salud y educación públicas. En: Daniel Muchnik. Ob. cit.
3. Las empresas sucesoras de *I.G. Farben* en la actualidad son Bayer, BASF y Hoechst, creadas después de la disolución del consorcio en los años cincuenta.
4. Thyssen terminó exiliándose en Suiza en 1939 por desacuerdos con el gobierno respecto a la política de rearme y las medidas implementadas hacia los judíos. De allí pasó a Londres donde, en 1941, publicó un libro titulado *Yo pagué a Hitler*, donde confiesa sus relaciones con el régimen.
5. Daniel Muchnik. Ob. cit.
6. Vladimir Símonov. Ob. cit.
7. Daniel Muchnik. Ob. cit.
8. La clave de los homosexuales era el número 3, la de los judíos el 8, la de los «antisociales» el 9 y la de los gitanos el 12. En: Roberto Bardini, *IBM y los nazis*.
9. Daniel Muchnik relata que «cuando el ejército norteamericano liberó las plantas de Ford en las ciudades de Colonia y Berlín, descubrió trabajadores extranjeros esclavos, reclusos detrás de alambres de púa, maltratados y desnutridos. También encontró documentos de la compañía en los que se elogiaba el *genio del Führer*». Daniel Muchnik. Ob. cit., p. 109.
10. En el mismo año, un importante ejecutivo de la *General Motors*, James Mooney, también recibió una medalla nazi por los servicios

prestados al *Reich*. Una descripción de las conexiones entre ambas empresas automovilísticas y el régimen nazi se encuentra en: Yosef Mikhah. Ob. cit.

11. La gran empresa automotriz enfrentó una demanda por esa razón. «Melvyn Weiss es el abogado de Nueva York que presentó la demanda en representación de una sobreviviente belga, Elsa Ivanova, obligada a trabajar como prisionera de guerra de los nazis en la planta de la *Ford* en Colonia entre 1941 y 1945. La demanda sostiene que las ganancias de la fábrica fueron retenidas por la subsidiaria alemana de la *Ford* luego de la guerra, y exige que ese dinero junto con una indemnización por daños y perjuicios sean distribuidos entre los sobrevivientes». En: «Acusan a la *Ford* de usar esclavos del régimen nazi».
12. Astrid Barnet. Ob. cit.
13. En conformidad con esta ley, el 20 de octubre de 1942, el Congreso norteamericano incautó todos los activos de UBC. Posteriormente se incautaron otras entidades: *Hamburg-American Line*, *Holland-American Trading Corp.* (Sociedad de comercio holandesa-norteamericana) y la *Seamless Steel Equipment Corporation* (Sociedad de Equipos de Acero), todas entidades de Thyssen y Harriman, que suministraban insumos claves a la Alemania Nazi para construir cañones, bombas, aviones de combate y blindados; en ellas estaba financieramente involucrado Prescott Bush.
14. Con el levantamiento del embargo en 1951 «un millón y medio de dólares fueron recuperados [...] por Prescott Bush vía la *Union Banking Corporation* y colocados en una sociedad anónima creada para dicha circunstancia: la *Overby Development Company*. Cuando Prescott Bush falleció, el dinero le fue repuesto a George Bush padre [...] En 1980, George Bush padre, habiendo sido elegido vicepresidente de Estados Unidos, organizó su propia sucesión, dando su fortuna a un consorcio que pertenecía a sus hijos. George W. Bush “junior” acepta entonces el dinero del crimen». En: Thom Saint Pierre. Ob. cit.
15. Estos datos fueron suministrados por ocho estudios presentados en el año 2001 por la Comisión Independiente de Expertos «Suiza Segunda Guerra Mundial», conocido como Informe Bergier, en el que se demuestra cómo la economía y las empresas suizas colaboraron con el nazismo.

- 16 James Pool. Ob. cit.
17. Daniel Muchnik. Ob. cit., p. 228.
18. «El Dresdner Bank (DB) reconoce su colaboración con el régimen nazi».
19. «Deutsche Bank reconoce su pasado ligado al nazismo».
20. Daniel Muchnik. Ob. cit., p. 111.
21. Ian Kershaw. *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*.
22. Kershaw sostiene que las propuestas de Franz Neumann y Peter Huttenberger son más esclarecedoras que las dos posiciones extremistas señaladas arriba. Ambos autores hablan de la existencia de una alianza o asociación de poder entre diferentes sectores que constituyeron el régimen nazi.
23. «Las empresas monopólicas fueron las más grandes beneficiarias individuales —y en primer lugar, el gigante de la industria química *I.G. Farben*, cuya ganancia neta anual, que había estado detenida entre 1933 y 1935, se duplicó en 1936, de 70 millones a 140 millones de marcos alemanes, y saltó a 300 millones para 1940». Ian Kershaw. Ob. cit., p. 98.

LA POLÍTICA EXTERIOR DEL NAZISMO

ANTES DE LA GUERRA

1. Adolf Hitler. *Mi lucha*, tomo 2.
2. Ibidem.
3. Esta expresión fue acuñada por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844–1904).
4. Ibidem.
5. Ibidem.
6. Los entrecomillados son frases de: *Mi lucha*, tomo 2, capítulo 13.
7. Ian Kershaw. *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, p. 171.
8. Luego del primer encuentro entre ambos, el 14 de junio de 1934 en Venecia, Mussolini expresó que en esa reunión, en lugar de referirse a problemas actuales, Hitler le habló de *Mi lucha* —«ese tremendo rollo que jamás he podido leer», dijo el *Duce*—. Poco

después en un diario definió a los nazis como asesinos y pederastas. Pedro de Vega. Ob. cit.

9. Adolf Hitler. *Mi lucha*, tomo 2.
10. El triunfo italiano en su primera campaña imperialista en Etiopía —llamada históricamente Abisinia— llevó a la Sociedad de las Naciones, y en especial a Gran Bretaña y Francia, a proponer sanciones económicas contra Italia en respuesta a la agresión. Frente a esta actitud, la Alemania de Hitler desobedeció el embargo contra Italia y continuó ayudándola en esa campaña imperialista.
11. Pedro de Vega. Ob. cit.
12. La Guerra Civil Española (17/7/1936–1/4/1939) comenzó tras un golpe de Estado fallido por parte de un sector del ejército contra el gobierno de la Segunda República Española, instaurada en 1931 luego de la salida del rey Alfonso XIII. Esta guerra enfrentó al *bando republicano*, en el cual se unificaban las distintas tendencias de centro e izquierda que habían conformado el Frente Popular triunfante en las elecciones del 16 de febrero, y el llamado *bando nacional*, que estaba formado por militares fascistas y grupos de extrema derecha. El triunfo de este último, significó el inicio del régimen dictatorial franquista, que se extendió desde la victoria en la guerra y la proclamación de Franco como *Caudillo de España por la gracia de Dios*, hasta su muerte, en 1975.
13. El Pacto de Acero conllevaba el reconocimiento de las zonas de liderazgo para las potencias firmantes. Así, Japón reconocía el predominio de Alemania e Italia en la constitución de un nuevo orden en Europa y las potencias europeas reconocían el liderazgo japonés para establecer un nuevo orden en Asia del Este. Era una alianza de asistencia y cooperación por todos los medios políticos, económicos y militares entre los tres países, que tendría validez por 10 años desde la fecha en que entrara en vigor.
14. El artículo 80 del Tratado de Versalles y el artículo 88 del Tratado de Saint Germain garantizaban la independencia de Austria. Esta fue la razón por la cual los plebiscitos que se estaban realizando en diferentes ciudades austriacas consultando si se deseaba o no la unión con Alemania, —y que estaban arrojando resultados favorables a la unificación— fueron suspendidos.
15. Ian Kershaw. *El mito de Hitler*. Ob. cit., p. 182.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

1. La operación sobre Polonia tenía tres ejes de ataque. El eje principal partiría de Alemania sobre toda la frontera polaca; un ataque secundario se realizaría por el norte desde Prusia; y el ataque terciario lo llevarían a cabo los aliados eslovacos apoyados por unidades alemanas, que debían confluír sobre Varsovia con el fin de aislar a la fuerza principal del ejército polaco y destruirla. Este plan se modificó luego de la firma del pacto germano-soviético el 23 de agosto de 1939, a partir del cual los puntos de partida y las líneas de avance se mantuvieron alejados de las zonas de influencia soviética.
2. La ciudad de Danzig, disputada por Alemania y Polonia, se convirtió en una ciudad internacional libre a partir de la firma del Tratado de Versalles. La Sociedad de las Naciones estaba a cargo de su protección. El primero de septiembre de 1939, el acorazado alemán *Schleswig-Holstein* bombardeó el fuerte polaco de Westerplatte en las costas del Mar Báltico. Un día después el gobierno de la ciudad pidió su anexión al Tercer *Reich*, respondiendo a un lema de la Alemania Nazi: «Danzig es una ciudad alemana y quiere pertenecer a Alemania». En 1945, cuando la guerra estaba culminando, la ciudad fue ocupada por los soviéticos y la población alemana la abandonó. La ciudad fue finalmente cedida a Polonia luego de la Conferencia de Potsdam.
3. El 30 de noviembre se inició la que se dio en llamar la *Guerra de Invierno*. Se produjo por la negativa finesa de intercambiar territorio con la Unión Soviética, que buscaba evitar que el territorio finlandés fuera utilizado por Alemania para invadir Leningrado. A pesar de las enormes diferencias entre ambos ejércitos, la URSS enfrentó una resistencia inesperada. Esta situación, sumada a la mala preparación del ejército soviético para el clima polar, llevaron a la Unión Soviética a sufrir importantes derrotas. El cambio de táctica de la Unión Soviética, que conformó un ejército mejor preparado y comandado, la llevó finalmente a la victoria. No obstante, Finlandia pudo conservar su independencia a cambio de la cesión de algunos territorios.
4. La *Commonwealth of Nations* es una organización compuesta por 53 países independientes que comparten lazos históricos con el Reino Unido. Su objetivo es la cooperación internacional en el

ámbito político y económico y desde 1950 la pertenencia a esta organización no implica ninguna sumisión formal a la corona británica. La cabeza de la organización es la reina Isabel II del Reino Unido.

5. Tras la liberación de París por las fuerzas aliadas en agosto de 1944, el nuevo gobierno provisional dirigido por Charles De Gaulle abolió el régimen de Vichy.
6. Iván Ballesteros Armenteros. Ob. cit.
7. Al embargo impuesto por Estados Unidos, se sumó la anulación de todo intercambio comercial con Japón por parte de Gran Bretaña y Holanda que, junto con Francia, eran los países que se veían más afectados por el avance japonés en los territorios de Hong Kong, Birmania, Malasia, Indonesia y la India.
8. Estudios más recientes han demostrado el conocimiento de Estados Unidos acerca de la inminencia del ataque japonés y el lugar exacto donde ocurriría. Documentos desclasificados sacaron a la luz mensajes enviados por el embajador estadounidense en Japón al Departamento de Estado, uno de los cuales expresa: «Los japoneses se preparan para realizar ataque sorpresivo contra Pearl Harbor con toda su fuerza y empleando todo su equipo». También se conocen declaraciones del Jefe Naval de Pearl Harbor en aquel entonces, donde señala que: «un gran número de mensajes vitalmente importantes, que descubrían las intenciones japonesas, nunca les fueron suministrados a los jefes de Pearl Harbor». De estos elementos se desprende la habitual manipulación estadounidense de incorporarse a una guerra en el momento que consideran conveniente, a cualquier precio, así sea la vida de sus propios soldados o ciudadanos. *(Nota de la Editora)*.
9. Alemania nunca hizo una declaración de guerra a la URSS. Simplemente violó el Pacto de No Agresión e invadió el territorio con un ataque inesperado de brutal fuerza. *(Nota de la Editora)*.
10. En un discurso, el *Führer* expresaba que a pesar de los enormes preparativos de la URSS para terminar con Alemania y Europa en su conjunto, ese enemigo estaba ya quebrado y no le sería fácil recuperarse. Discurso pronunciado el 3 de octubre de 1941 en el Palacio de Deportes de Berlín. Ian Kershaw. Ob. cit.
11. «En 1942 se lanzaron sobre Alemania un total de 41 440 toneladas de bombas, elevándose esta cifra a 206 000 toneladas en 1943 y a 1 202 000 toneladas en 1944. Los primeros cuatro meses de

- 1945, que produjeron la devastación total de los centros urbanos de Nuremberg, Wurzburg y Dresde, asistieron al lanzamiento de otras 471 000 toneladas. *Grosso modo*, se estima que 1/3 de la población sufrió directamente los bombardeos; más de 1/4 de las casas de Alemania se vieron dañadas de algún modo; 14 millones de personas perdieron alguna propiedad como consecuencia de los bombardeos; entre 17 millones y 20 millones se vieron en algún momento privadas de electricidad, gas o agua; casi 5 millones tuvieron que ser evacuadas debido al “terror aéreo”; murieron 305 000 personas». Ian Kershaw. Ob. cit., pp. 263–264.
12. En el verano de 1943 las fuerzas armadas alemanas sufrieron otro importante revés, cuando en la *batalla de Kursk*, las tropas soviéticas les causaron enormes bajas y destruyeron sus mejores unidades blindadas. Las pérdidas humanas eran enormes para los alemanes por lo cual se amplió el reclutamiento a los menores de 18 años y a los mayores de 45.
 13. «Españoles de la Resistencia francesa lamentan la ausencia de España en la conmemoración del desembarco».
 14. Francisco Hernández Amorós. Ob. cit.
 15. La novena compañía de esta división era conocida como «la nueve» porque la mayoría de sus miembros eran españoles.
 16. Francisco Hernández Amorós. Ob. cit.
 17. El Gran Consejo Fascista fue un órgano creado por Mussolini en diciembre de 1922, totalmente sometido a su voluntad, a pesar de que pretendía reunir la representación de todo el sistema político. En 1928 este órgano fue institucionalizado, dándole un papel central en el nuevo sistema electoral que significó el final de toda fachada de gobierno representativo. En el nuevo sistema, el Gran Consejo presentaba una lista única con nombres propuestos por los sindicatos y otras organizaciones fascistas. Desde su creación, fue un órgano de partido que podía nombrar ministros, jefes de gobierno y opinar sobre problemas de carácter constitucional, pero sin poder efectivo. Su papel más importante lo desempeñó en 1943 cuando decidió la caída de Mussolini.
 18. Los partisanos eran los guerrilleros, fuerzas militares irregulares que desempeñaron un importante papel en la resistencia frente a las potencias del Eje.
 19. La información sobre los complotados fue obtenida de una lista que se encontró en una caja de seguridad de Friedrich Fromm, uno

de los principales implicados en el atentado, que era comandante en jefe del Ejército de Reserva en Berlín.

20. Luego de la invasión de las potencias del Eje en abril de 1941, el gobierno monárquico yugoslavo se exilió en Londres dando prolongación legal y formal al país. Frente a la invasión, los comunistas organizaron la resistencia y Tito (secretario general del Partido Comunista Yugoslavo) fue elegido como jefe del Comité Militar. En julio de 1941, Tito se convirtió en comandante supremo del Ejército Popular de Liberación y Separación Partisana de Yugoslavia, protagonista de una guerra de guerrillas que liberó partes del territorio frente a la ocupación nazi-fascista. En 1943, Tito proclamó un gobierno democrático provisional mientras la mayor parte del país estaba ocupada por las potencias del Eje. Si bien en un principio las fuerzas partisanas yugoslavas no fueron apoyadas por las fuerzas aliadas, luego de la Conferencia de Yalta, recibieron el apoyo de los bombardeos aliados. En abril de 1945, Tito firmó un acuerdo con la Unión Soviética a través del cual permitió el ingreso temporal de tropas soviéticas en territorio yugoslavo. El apoyo del Ejército Rojo permitió a los partisanos ganar la guerra.
21. Ian Kershaw. *El mito de Hitler*, p. 291.
22. La victoria del Partido Laborista en el Reino Unido en las elecciones de julio, durante el desarrollo de la conferencia, convirtieron a Clement Attlee en Primer Ministro, por tal razón, tanto Churchill como Attlee participaron en la Conferencia. Harry Truman, que había sido vicepresidente, se convirtió en presidente de Estados Unidos luego de la muerte del presidente Roosevelt, el 12 de abril de 1945.
23. Desde 1952 ambas Alemanias, en un intento por frenar la emigración del este al oeste, protegieron las fronteras interiores con vallas y vigilantes. Posteriormente, en 1961 se construyó el famoso Muro de Berlín que marcó la división entre ambos países, simbolizando, a la vez, la separación europea entre los dos bloques ideológicos, hasta su caída en 1989.

NAZISMO E IGLESIAS

1. El apoyo llegaba a tal punto que uno de los artículos del Concordato establecía que los obispos, al tomar posesión de sus diócesis, debían prestar un juramento de lealtad al representante del *Reich*

del estado correspondiente o al presidente del *Reich*. La fórmula era la siguiente: «Ante Dios y sobre los Santos Evangelios, yo juro y prometo, para convertirme en un Obispo, lealtad al *Reich* alemán y al Estado [nombre del estado]. Yo juro y prometo honrar al gobierno legalmente constituido, y usar el clero de mi diócesis para honrarlo. En desempeño de mi oficio espiritual, y en mi solicitud por el bienestar y los intereses del *Reich* alemán, yo me esforzaré para evitar todos los actos perjudiciales que podrían ponerlo en peligro».

2. Alfred Rosenberg (1893–1946) comenzó a trabajar en el periódico *Völkischer Beobachter* en la década de los años veinte. En 1933 se convirtió en jefe del servicio de Asuntos Extranjeros del partido y en 1941 fue nombrado titular del Ministerio de Territorios Ocupados del Este. Sus cargos relacionados con los asuntos externos del *Reich* lo llevaron a aplicar la teoría de la superioridad racial fuera de Alemania, generando la muerte y la deportación de miles de personas. Fue juzgado en Núremberg y condenado a muerte luego de su detención en 1945.
3. Ian Kershaw. Ob. cit.
4. «Iglesia usó a esclavos del nazismo, aseguran los alemanes».
5. En una de las cartas se mostraba en contra de prestar ayuda a un rabino para que pudiera realizar un culto judío y en la otra describió muy despectivamente a los protagonistas de una revuelta bolchevique en Munich. En: John Cornwell. Ob. cit.
6. Dos artículos se refieren al debate generado por la aparición del documento: «Los judíos y Pío XII», de Pablo Chacón y «Pío XII y el Holocausto», de Jorge Camil.
7. Ted Córdova Claire. Ob. cit.
8. Entre los desilusionados por la elección se encuentran el teólogo suizo Hans Küng, quien hace 25 años fuera inhabilitado por el Vaticano para ejercer la docencia por haber cuestionado el dogma de la infalibilidad papal, y el brasileño Leonardo Boff, teólogo de la liberación, al que el Vaticano impuso un año de silencio en 1985 por declaraciones aparecidas en el libro *Iglesia, carisma y poder*, donde, según la Curia, manifestaba «opciones capaces de poner en peligro la sana doctrina de la fe».
9. Arzobispo de San Salvador, asesinado en 1980 por los escuadrones de la muerte de la ultraderecha.

10. http://www.lacapital.com.ar/2007/03/15/general/noticias_373460.html
11. Martin Niemöller era oficial naval y había comandado un submarino durante la Primera Guerra Mundial. Después estudió teología y se hizo pastor protestante.
12. <http://biografias.blogspot.com/search/label/Nazismo>

ANTISEMITISMO, HOLOCAUSTO Y RESISTENCIAS

1. Un ejemplo de cómo la propaganda unía, durante la guerra, la solución radical al problema judío con la persona de Hitler fue el documental llamado *El eterno judío*, estrenado en noviembre de 1940. En el mismo se mostraba un *ghetto* judío y se comparaban las migraciones judías con una plaga de ratas portadoras de bacilos, utilizando trucos fotográficos. Ian Kershaw. *El mito de Hitler*.
2. La referencia a los discursos de Hitler en las distintas etapas de su carrera política, antes y después de su ascenso al poder, se encuentra en el capítulo 9, «La imagen popular de Hitler y la “cuestión judía”», del libro de Ian Kershaw, *El mito de Hitler*.
3. Para poner en práctica esta ley se realizaron varios decretos de ejecución. El primero, con fecha del 14 de noviembre de 1935, determinaba minuciosamente quién era considerado judío. Se consideraba judío 100% aquel que tenía por lo menos tres abuelos judíos —un abuelo ya era considerado judío 100% si pertenecía a la religión judía—. Mestizo judío era aquel que descendía de uno o dos abuelos judíos. La ley distinguía entre mestizo de primer grado, que era judío al 50% con dos abuelos judíos; y mestizo de segundo grado, judío al 25%, con un abuelo judío. Los mestizos de primer grado eran considerados judíos en varios casos: si cuando entraba en vigor la ley pertenecían a la comunidad judía o se integraban después; si estaban casados con un judío o se casaban posteriormente; y cuando descendían de un matrimonio prohibido (con judíos) o de una relación extramatrimonial con un judío.
4. Estos matrimonios eran considerados nulos aún cuando se hubieran realizado en el extranjero.
5. Las mujeres incluidas en el programa vivían en hogares especiales y recibían aportes financieros del Estado. El programa se aplicó

especialmente en Alemania aunque existía el propósito de expandirlo a los países escandinavos. Si bien este objetivo apenas se cumplió, hubo casos en los que se llevó a la práctica, por ejemplo, la cantante del grupo sueco ABBA, Anni-Frid Lyngstad, fue fruto de la inseminación proveniente de un soldado alemán a una joven noruega.

6. El término «pogromo» viene del idioma ruso y significa literalmente «demoler». Hace referencia a un linchamiento multitudinario, espontáneo o premeditado, de un grupo particular, definido por su etnia, religión u otra característica, acompañado por la destrucción y el despojo de sus bienes. Históricamente el término se ha utilizado para describir actos de violencia indiscriminada contra los judíos.
7. El 28 de octubre de 1938, 20 000 judíos alemanes fueron secuestrados en medio de la noche y deportados a Polonia. La negativa del gobierno polaco a admitirlos llevó a que los deportados vivieran un ir y venir entre las fronteras de ambos países durante días. Finalmente el gobierno polaco aceptó su ingreso en el país.
8. Si bien el gobierno alemán intentó hacer creer que era un acto espontáneo de la población, no hubo dudas de que había sido una decisión del Estado.
9. También en Austria la mayoría de las sinagogas de Viena fueron destruidas total o parcialmente.
10. En: http://es.wikipedia.org/wiki/Noche_de_los_cristales_rotos
11. Sobre la cantidad de víctimas específicas de cada grupo, es difícil encontrar cifras exactas pero hay aproximaciones oficiales: los polacos representan un porcentaje del 29,34%, entre los cuales el 15,56% eran judíos y el 13,78% no judíos; los alemanes judíos constituyen 13,33% de los muertos; los eslavos, el 26,66%; los prisioneros de guerra soviéticos, el 17,78%; los gitanos, el 3,56%; los alemanes arios opositores políticos el 6,67%; los discapacitados, el 1,34%; y los homosexuales, el 1,12%. Respecto a los Testigos de Yehová no hay cifras específicas.
12. Junto con los programas de eutanasia, también se llevaron a cabo programas de esterilización involuntaria, que tenían el objetivo de reducir el nacimiento de personas consideradas genéticamente inferiores. Entre las víctimas se hallaban disminuidos físicos y mentales y gitanos, a los cuales también se le prohibió contraer matrimonio con alemanes. Hannah Arendt. Ob. cit.

13. El término *ghetto* proviene del nombre del barrio judío de Venecia, creado en 1516.
14. En Lituania se encontraba el Kovno y en Bielorrusia, el Minsk.
15. «Directivas para la persecución de las infracciones cometidas contra el *Reich* o las fuerzas de ocupación en los territorios ocupados».
16. En: http://es.wikipedia.org/wiki/Decreto_Nacht_und_Nebel
17. El Plan Cóndor dispuso la coordinación represiva entre las dictaduras de Paraguay, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, en las décadas de los años setenta y ochenta del siglo xx. Propuesta por el dictador chileno Pinochet en 1975, la operación unificó los esfuerzos de las agencias de inteligencia de los cinco países, cuyos miembros realizaban conjuntas operaciones de rastreo, arresto secreto, tortura y asesinato de militantes o sospechosos de serlo. Con frecuencia las víctimas del Plan Cóndor eran devueltas a sus países de origen para ser sometidas a más interrogatorios antes de ser asesinadas.
18. Esta oficina, subordinada a las SS, había sido creada por Himmler —máxima autoridad de las SS— en septiembre de 1939, como resultado de la fusión de la Agencia de Seguridad, la *Gestapo* y la Policía Criminal.
19. Ya desde 1934, un decreto para la «protección del pueblo y del *Reich*» permitía que las fuerzas de seguridad alemanas pudieran arrestar a las personas preventivamente, sin juicio y por un tiempo ilimitado, para combatir toda oposición al Estado nazi. Luego de 1936, a estos opositores políticos se agregaron los considerados grupos «antisociales» —judíos, gitanos, homosexuales y testigos de Yehová.
20. Las víctimas de los campos de exterminio son aterradoras: en *Chelmo* murieron 152 000 personas entre diciembre 1941 y julio 1944; en *Belzec*, 600 000 entre mayo 1942 y agosto 1943; en *Sobibor*, 250 000 entre mayo 1942 y octubre 1943; en *Treblinka*, el más grande de los centros por sus instalaciones, 750 000 personas entre julio 1942 y noviembre 1943; en *Majdanek*, que también fue campo de concentración, fueron eliminadas entre 170 000 y 235 000 personas en las cámaras de gas y también por malnutrición, enfermedades y brutalidad.
21. Auschwitz fue evacuado por las SS en enero de 1945, ante el avance de las tropas soviéticas. Unas 60 000 personas fueron trasladadas

en la «marcha de la muerte» hacia el oeste del río Oder, en la cual perecieron muchos de los prisioneros. En el campo quedaron alrededor de 10 000 prisioneros que no estaban en condiciones físicas de moverse. Una unidad de las SS en retirada pasó por Auschwitz y causó la muerte a un millar más de víctimas, antes de retirarse definitivamente. Cuando las tropas soviéticas llegaron al campo de exterminio en enero de 1945, quedaban en Auschwitz alrededor de 7 000 prisioneros, muchos de los cuales murieron en las semanas siguientes. Un sobreviviente declaró que en realidad el campo nunca fue liberado porque los aliados ignoraron su existencia. Solo les preocupaba ganar la guerra y atacar objetivos militares o importantes ciudades alemanas. Según este testigo de los hechos, nunca bombardearon una cámara de gas y en ningún momento los hornos crematorios fueron objetivos militares a destruir. Bombardearon Munich pero no Dachau; atacaron Slesia, donde se concentraba la industria alemana de guerra pero no Auschwitz. El general soviético Petrenko, que liberó el campo, reconoció que hasta un día antes no tenía noticias de su existencia. El sobreviviente de Auschwitz se pregunta: «¿Cómo pudo pasar inadvertido que desde el otoño de 1941 hasta noviembre de 1944 Auschwitz había eliminado 1 600 000 víctimas? ¿Cómo se pudieron mantener ocultos los trenes con carga humana, que salían de París, de Roma, de Budapest, de Praga, de Berlín, de Viena, de Amsterdam y llegaban por la mañana con miles de personas vivas que unas horas después, más bien durante la noche, quedaban convertidas en ceniza?». Y se responde: «No, no fue ningún secreto. No podía serlo. Porque los grandes movimientos de transporte, la enorme energía desplegada en esa máquina de muerte era enteramente visible. Los gobiernos aliados sabían muy bien lo que pasaba». El autor es un intelectual, pedagogo, escritor y sobreviviente de Auschwitz. En: «Auschwitz nunca fue liberado».

22. El Dr. Josef Mengele, cuyo apodo era «el ángel de la muerte», fue médico en Auschwitz. Allí realizó investigaciones de medicina y antropología sobre seres humanos haciendo experimentos que les ocasionaban la muerte. Al llegar los trenes de prisioneros, Mengele esperaba en el andén para seleccionar quiénes serían los sometidos a experimentos y a trabajos forzados y quiénes morirían inmediatamente en las cámaras de gas. Mengele realizó salvajes investigaciones y experimentos con bebés recién nacidos, madres parturientas y gemelos, tales como el intento de cambiar el color de los ojos y del cabello mediante inyecciones de sustancias

tóxicas; hizo castraciones y experimentos en la médula espinal, la esterilización masiva mediante diversas sustancias, la disección viva de mellizos, entre otras atrocidades. Presintiendo la derrota alemana, Mengele abandonó el campo en enero de 1945 y, capturado como prisionero de guerra, fue liberado por los aliados que no conocían su identidad. Vivió en la clandestinidad e impunemente en la Argentina, en Paraguay y en Brasil. En 1979 se ahogó en una playa brasileña en un confuso episodio.

23. Buchenwald fue liberado el 11 de abril de 1945, pero no por las fuerzas aliadas sino por la dirección del Partido Comunista alemán. Los comunistas presos, con la ayuda de polacos, rusos y franceses, lograron armar su propio arsenal para llevar a cabo la liberación. Esta se logró y en la acción cayeron presos 125 miembros de las SS. Los comunistas tuvieron el control del campo hasta que la *US Army* tomó el mando. Este hecho nunca fue recordado por el gobierno alemán después de la unificación debido al anti-comunismo que caracterizó a sus líderes.
24. Julius Fucik. Ob. cit., p. 46.
25. Esta obra fue publicada por primera vez en Italia en 1947, con una pequeña tirada de 2 500 ejemplares, motivo por el cual pasó inadvertida. En 1958 se publicó por segunda vez y a partir de ese momento se convirtió en una de las principales obras testimoniales del Holocausto.
26. Los *Kapos* era el nombre con el que se conocía a los prisioneros que se habían ofrecido a trabajar para el régimen en los campos de concentración, desempeñando tareas administrativas y recibiendo privilegios frente al resto.
27. Extractos de *Si esto es un hombre*.
28. Paralelamente a los juicios de Núremberg se realizaron los juicios de Tokio que condenaron a los criminales de guerra japoneses.
29. Los dos primeros delitos se refieren a la premeditación para alterar la paz y a la existencia de asesinatos, torturas y violaciones contrarios a las leyes de la guerra. Los crímenes contra la humanidad implican el exterminio y la muerte en masa, además de deportación o desplazamiento forzado, encarcelación, tortura, violación, prostitución forzada, persecución por motivos políticos, ideológicos, raciales, étnicos u otros, desaparición forzosa y cualquier acto inhumano que atente contra la salud mental o física de quien los sufre. Estos delitos también se denominan *crímenes de lesa*

humanidad. Ya que lesa significa agraviado, lastimado, ofendido, se entiende que estos crímenes ofenden, agravian e injurian a la humanidad en su conjunto. El genocidio también se refiere a la muerte en masa pero de grupos étnicos determinados. El complot de guerra es un delito que hace referencia a un proceso por el cual se atenta contra la seguridad interior de un Estado soberano.

30. Las organizaciones nazis cuyos miembros fueron juzgados se dividieron en dos categorías: las no criminales que se refieren a la estructura del Estado (gobierno y ejército) y las criminales que eran las organizaciones paralelas del poder nazi como la *Gestapo*, las SS y el propio Partido Nazi.
31. Además del juicio principal, posteriormente se realizaron otros donde se juzgaron a funcionarios menores del Estado y del ejército, a médicos que realizaron investigaciones criminales en seres humanos en los campos de concentración, y a industriales alemanes, que utilizaron trabajo esclavo.
32. Los condenados a muerte fueron: Martin Bormann, secretario personal de Hitler desde 1942, que estaba ausente; Hans Frank, gobernador de la Polonia ocupada; Wilhelm Frick, ministro del Interior que autorizó las leyes de Núremberg; Hermann Goering, comandante de la Luftwaffe y presidente del *Reichstag*; Alfred Joel, jefe de operaciones de la Wehrmacht; Ernst Kaltenbrunner, jefe de la Oficina Central de Seguridad del *Reich* y de las Einsatzgruppen; Joachim Von Ribbentrop, ministro de Relaciones Exteriores; Alfred Rosenberg, ideólogo del racismo y ministro de los territorios ocupados; Fritz Sauckel, director del programa de trabajo esclavo; Arthur Seyss-Inquart, líder de la anexión de Austria y gobernador de los Países Bajos ocupados; Julius Streicher, jefe del periódico antisemita *Der Stürmer*; y Wilhelm Keitel, mariscal de campo que firmó la capitulación alemana ante el Ejército Rojo. Los condenados a cadena perpetua fueron: Walter Funk, ministro de Economía; Rudolf Hess, ayudante de Hitler; y Erich Raeder, comandante en jefe de la Marina de Guerra. Fueron condenados a 20 años de prisión: Albert Speer, líder nazi y ministro de Armamento; y Baldur von Schirach, líder de las Juventudes Hitlerianas. El ministro de Relaciones Exteriores y protector de Bohemia y Moravia, Konstantin von Neurath, fue condenado a 15 años de prisión. El sucesor designado por Hitler y comandante de la Marina de Guerra, Karl Dönitz, obtuvo una condena de 10 años. Fueron absueltos: Hans Fritzsche, ayudante de Goebbels en el Ministerio de Propaganda;

Franz von Papen, ministro y vicescanciller; y Hjalmar Schacht, ex presidente del *Reichsbank*. No obtuvieron condena: Gustav Krupp, industrial que utilizó trabajo esclavo; y Robert Ley, jefe del Frente Alemán del Trabajo.

33. Con posterioridad se supo que Martin Bormann, juzgado en ausencia, había muerto durante la caída de Berlín, el 2 de mayo de 1945.
34. El espíritu de lucha de los combatientes del *ghetto* de Varsovia está contenido en el himno que los identificaba como heroicos rebeldes: «Nunca digas que esta senda es la final, porque el cielo gris cubrió la luz del sol. El momento tan ansiado llegará y el sonar de nuestra marcha escucharán. El clamor por tanta angustia y dolor desde el trópico hasta el polo sonará, y al regar con sangre nuestra heredad, la esperanza fuerte y pura crecerá. No es un canto alegre, es canto de fusil, no es tampoco pájaro de libertad, es canción de un pueblo obligado a sufrir, que con sangre y plomo el verso escribirá». En: Miguel Ángel Ferrari. Ob. cit.
35. Ya en 1932, la Tercera Internacional Comunista —fundada en marzo de 1919 en Moscú— alertaba sobre los peligros del fascismo al denunciar los preparativos de guerra y llamó a los trabajadores a la unidad para derrotarlo.
36. El nombre de «Orquesta Roja» viene de «músicos», palabra utilizada por los soviéticos para designar a los radioperadores y por supuesto «roja» está relacionada con que eran comunistas. Los alemanes los llamaban «pianistas». Esta red fue desmantelada por la *Gestapo* en agosto de 1942, momento en el cual se produjeron gran cantidad de arrestos en Bruselas, París y Berlín. Los procesos judiciales se llevaron a cabo en Berlín en el más absoluto secreto y el producto de los mismos fue la condena a muerte de 58 personas y la prisión perpetua para otro número considerable de acusados.
37. Estos funcionarios ocupaban cargos en los Ministerios de Trabajo, Propaganda, Exterior, Economía y la oficina administrativa de la ciudad de Berlín.
38. La operación más espectacular de los maquis españoles fue el intento de ingreso al territorio español, desde la frontera con Francia, de miles de guerrilleros en la noche del 8 al 9 de octubre de 1944 con el propósito de conquistar parte del territorio español y colocarlo bajo el gobierno republicano exiliado. El gobierno de

Franco respondió trasladando a la zona gran cantidad de guardias civiles, policía armada y batallones del ejército. A pesar de la respuesta represiva, los maquis lograron conquistar varios pueblos y controlar durante varios días la frontera francesa. Las medidas implementadas por el gobierno franquista, como el desalojo de pueblos de montaña donde los guerrilleros encontraban apoyo y la creación de contrapartidas guerrilleras de la guardia civil y el ejército, acabaron poco a poco con el movimiento antifranquista. Muchos de sus miembros fueron fusilados, juzgados irregularmente y encarcelados en condiciones inhumanas.

39. Entre los grupos guerrilleros españoles que participaban de la resistencia francesa, se encontraba el XIV Cuerpo de Guerrilleros del Ejército Republicano que en mayo de 1944 se desprendió de la resistencia francesa y se convirtió en la Agrupación de Guerrilleros Españoles. Sus objetivos eran, a partir de ese momento, la lucha contra el franquismo y por la liberación de España.
40. La actuación de los partisanos fue importante también en Checoslovaquia, llegaron a asesinar un jerarca nazi, Reinhard Heydrich, Protector de Bohemia y Moravia.
41. Durante el año 1943, la actividad de la organización era tal que realizaban una acción cada dos días.
42. El juicio supuestamente duraría tres días pero solo hubo una sesión pública. Los otros dos días fueron una representación teatral creada por los nazis.
43. En la carta de despedida a su compañera, Manouchian expresa su convencimiento de la necesidad de la lucha de liberación: «Dentro de algunas horas ya no estaré en este mundo. Voy a ser fusilado esta tarde a las 15 horas [...] Me comprometí en el ejército de liberación como soldado voluntario y muero a dos dedos de la victoria y del objetivo. Enhorabuena a los que nos van a seguir y a disfrutar de la dulzura de la libertad y de la paz de mañana. Estoy convencido de que el pueblo francés y todos los combatientes de la libertad sabrán honrar nuestra memoria dignamente. En el momento de morir, yo proclamo que no tengo ningún odio contra el pueblo alemán y contra quien quiera que sea, cada cual tendrá lo que se merezca como castigo y como recompensa [...] Moriré con mis 23 camaradas siempre con el ánimo y la serenidad de un hombre que tiene la conciencia bien tranquila, porque personalmente no he hecho ningún mal a nadie y si lo he hecho, lo hice sin odio [...]

Perdono a todos los que me han hecho daño o han querido hacerme, salvo al que nos ha traicionado para salvar su pellejo y a los que nos han vendido».

44. En un principio estas fuerzas eran precarias, sin embargo, con el paso del tiempo, se convirtieron en un verdadero ejército en el que participaban soldados de las colonias francesas opuestas al régimen de Pétain.

CONCLUSIONES

1. La frase hace referencia al nombre del libro del historiador Daniel Goldhagen: *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, publicado en 1996, que ha abierto un importante debate historiográfico respecto a las causas y motivos del Holocausto.

Otros títulos de Ocean Sur



GUERRA Y REVOLUCIÓN EN ESPAÑA

Valeria Ianni

La Guerra Civil Española, pelea entre la República y el franquismo, fue la batalla decisiva que significó el último aliento del impulso de la Revolución rusa de, y el preludio a la escalada del fascismo y la Segunda Guerra Mundial. Este breve escrito, narrado por una joven latinoamericana, rescata las aspiraciones sociales radicales de los pueblos de España y su brutal represión en manos del franquismo.

142 páginas | ISBN 978-1-921235-80-1

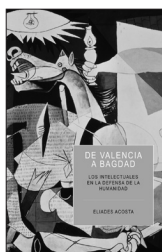


LA GUERRA DE VIETNAM

Agustín Prina

Una breve narración, escrita por un joven activista argentino, de la epopeya del pueblo de Vietnam y sus combatientes. Narra la historia de sus victorias sobre Japón, Francia y Estados Unidos; la lucha armada y política de esta pequeña nación y su indomable espíritu.

188 páginas | ISBN 978-1-921235-79-5



DE VALENCIA A BAGDAD

Los intelectuales y la defensa de la humanidad

Eliades Acosta

Un análisis del surgimiento del fascismo durante los años de 1930 en Europa. Narra la historia de los intelectuales y artistas en su combativa oposición frente al conservadurismo y hoy el neo-conservadurismo. Reúne participaciones de García Lorca, Pablo Neruda, Hugo Chávez, Mario Benedetti y muchos más, en llamando en defensa de la cultura y la humanidad.

300 páginas | ISBN 978-1-920888-80-0



CON SANGRE EN LAS VENAS

Apuntes polémicos sobre la revolución, los sueños, las pasiones y el marxismo desde América Latina

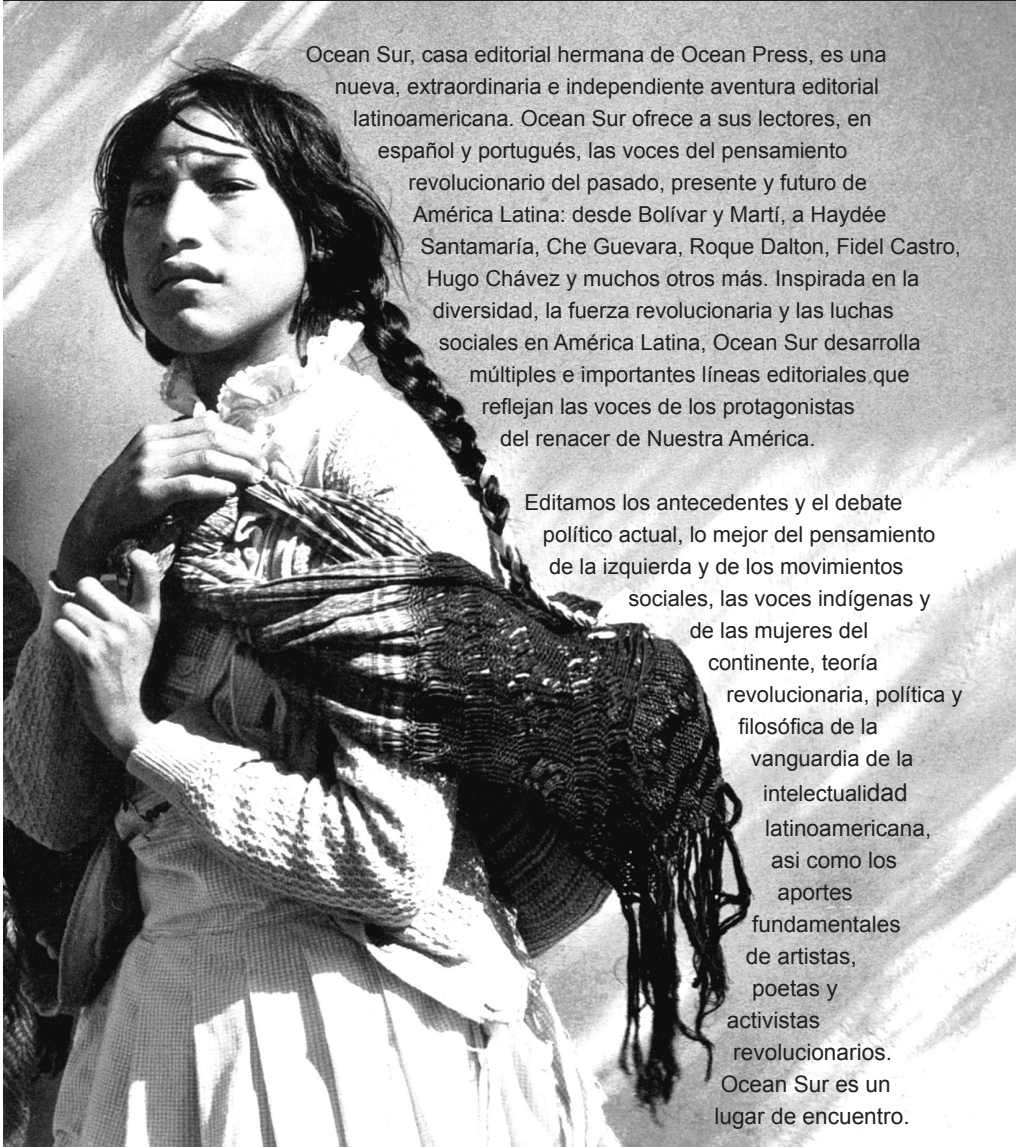
Néstor Kohan

Una selección de ensayos y entrevistas sobre temas económicos, culturales, políticos y sociales que invitan a la reflexión respecto al presente y futuro del pensamiento político en América Latina. Rescata la tradición y las ideas de grandes revolucionarios latinoamericanos, en un ejercicio de memoria histórica indispensable para enfrentar los retos por venir.

320 páginas | ISBN 978-1-921235-76-4

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana



Ocean Sur, casa editorial hermana de Ocean Press, es una nueva, extraordinaria e independiente aventura editorial latinoamericana. Ocean Sur ofrece a sus lectores, en español y portugués, las voces del pensamiento revolucionario del pasado, presente y futuro de América Latina: desde Bolívar y Martí, a Haydée Santamaría, Che Guevara, Roque Dalton, Fidel Castro, Hugo Chávez y muchos otros más. Inspirada en la diversidad, la fuerza revolucionaria y las luchas sociales en América Latina, Ocean Sur desarrolla múltiples e importantes líneas editoriales que reflejan las voces de los protagonistas del renacer de Nuestra América.

Editamos los antecedentes y el debate político actual, lo mejor del pensamiento de la izquierda y de los movimientos sociales, las voces indígenas y de las mujeres del continente, teoría revolucionaria, política y filosófica de la vanguardia de la intelectualidad latinoamericana, así como los aportes fundamentales de artistas, poetas y activistas revolucionarios. Ocean Sur es un lugar de encuentro.

www.oceansur.com ■ info@oceansur.com